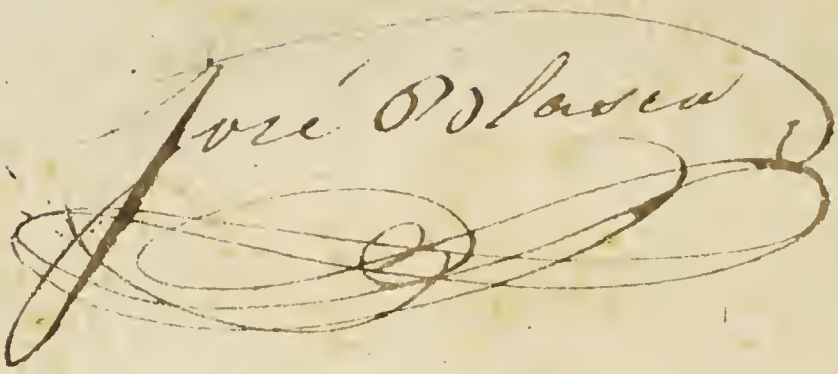
19463/8

F.1X
18/



CURSO

DE

ENFERMEDADES VENEREAS

DICTADO

EN LA

REAL ESCUELA

DE

CIRUGIA

DE

BARCELONA,

Por uno de sus Maestros.

Con un suplemento del tratamiento venereo de la Tropa, à fin de evitar ciertos abusos muy perjudiciales à estos individuos.

Con licencia. Barcelona: En la Imprenta de EULALIA PIFERRER Viuda, Impresora del Rey nuestro Señor. Año M.DCC.LXXXII.

✠

LIC.DO DON JOSEF ANTONIO Capdevila Ayudante Conſultor de los Exercitos de Su Mageſtad, Maeſtro de Número, y Secretario interino del Real Colegio de Cirugia de Barcelona.

CErtifico: que habiendo ſeñalado el Vice-Preſidente de eſte Real Colegio de Cirugia dos Maeſtros profeſores para la cenſura del preſente Curſo de enfermedades venereas con ſu ſuplemento, dictado en la Real Eſcuela, le examinaron y aprobaron, no hallandoſe en él materia alguna que trate de Religion, Eſtado, ni Gobierno, como previene el Articulo I. del Titulo XVI. de las Reales Ordenanzas. Barcelona 10. de Enero de 1782.

Joſef Antonio Capdevila.

Digitized by the Internet Archive
in 2016 with funding from
Wellcome Library

https://archive.org/details/b28759023

PROLOGO.

MUCHOS años ha que habiendo hecho una féria reflexion ſobre la propagacion del virus venereo en nueſtra Peninſula, reſolví trabajar un pequeño reſumen de las enfermedades que ocaſiona para inſtruir à los alumnos de nueſtra Eſcuela de Barcelona en eſta materia, que en el dia miro de la mayor importancia, reſpecto que eſtas enfermedades ſe confian comunmente à los Cirujanos, y aun muchas veces à los ſimples Barberos y Sangradores que carecen de todas las luces que ellas neceſitan para poderlas emprender con método y utilidad de los enfermos.

Sé bien que el Señor Aſtruc ha dado una obra muy completa de las enfermedades venereas, que nada ha dexado que deſear: y tambien he viſto ſu traduccion en lengua franceſa y eſpañola muy exactas y útiles; pero como crecen y ſe aumen-

mentan con los años las experiencias y obſervaciones por las quales ſe adelanta cada dia en la facultad; no tiene duda que puede perficionarſe aun aquello que ha ſido útil y bueno: y por otra parte como las obras completas y de mucha extenſion no ſon las mas acomodadas para la juventud que entra à la profeſion con muy eſcaſas luces; me parece que eſte compendio metodico podrá ſervirles mejor, y con él vencerán mas facilmente los eſcollos que ofrece qualquiera empreſa en ſu principio mas que una obra muy difuſa.

El tratamiento de eſtas enfermedades no eſtá anexo à nueſtra profeſion como habito ò diviſa, antes ſi ſe neceſita un grande fondo de ſaber, por lo que intereſan en la curacion de eſtos males las generaciones futuras: y nunca ſe puede conceder un cierto grado de ciencia y de habilidad en nueſtra Profeſion ſino à los ſugetos que ſe dedican à las ciencias y artes con buenos principios y con grande atencion en ſu exercicio.

Pa-

Parece que el Charlataniſmo ha agotado toda ſu induſtria contra eſtos males, diſcurriendo todos los dias un nuevo antidoto y preparacion mercurial, que publica como un eficáz ſecreto debido al trabajo de ſu Autor, armandoſe de certificaciones que ateſtiguan curaciones prodigioſas, con que engañan al Público: y lo peor es que tambien la juventud ſe vale de ellos, y emprende ſus curaciones con grave daño de la humanidad que ciegamente ſe confia à unos y à otros, ſin ſaber que de ambos eſtá engañada: y como es muy dificil detener los exceſos y falſedades de los primeros, es preciſo evitar el daño que pueden ocaſionar los ſegundos, dandoles todas las reglas è inſtruccion para que la humanidad logre los mejores beneficios.

Aunque la curioſidad ſea muy natural à los hombres, y que con ella à veces ſe conſigan adelantamientos muy precioſos; no ſe juzga de grande utilidad ocupar à la juventud con la averiguacion de la

épo-

época del mal venereo: les baſtará ſaber que ſegun la opinion mas fundada ſe manifeſtó la primera vez en Europa deſde el año 1494. haſta 1496. deſpues de la Guerra que Carlos VIII. Rey de Francia emprendió contra Napoles: no obſtante que muchos Hiſtoriadores la hacen mas remota, fundados en que ſiempre ha ſido comun en las Regiones y Climas calientes, como en la Aſia, Paleſtina, Perſia, Arabia, y Egypto: reſpecto de eſtas Provincias y Eſtados ha habido en todos tiempos leyes economicas que mandaban la ſeparacion de las perſonas que tenian derramamientos ſeminales, y el de las mugeres durante la evacuacion menſtrual.

Por razon de eſta incertidumbre las naciones le dán varias denominaciones, porque los Italianos le llaman: *Mal Francés*, perſuadidos à que eſtos ſe le trajeron: los Franceſes le llaman *Italiano*, por creer que le ſacaron de Napoles; los Eſpañoles le llaman *Bubas*, &c.

Lo cierto es que eſte contagio deſde

que

que empezó à conocerſe en Europa ha tenido ſus periodos y revoluciones, relativamente à los ſimptomas con que ſe ha manifeſtado; y aun pretenden algunos que ha perdido mucho de ſu primitivo vigor y deſolacion, porque aſeguran que en los primeros ſiglos que empezó à manifeſtarſe en Francia y en Inglaterra enviſtió con tanta actividad y malicia que en pocos meſes matò mas gente que no hace ahora en muchos años: y por lo miſmo en 1495. deſpues de la expedicion de Napoles los Magiſtrados de Francia publicaron edictos y reglamentos, à fin de que ſe encerraſen todos los ſugetos atacados de eſte mal, para privar la comunicacion con los ſanos, y por eſte medio detener los horroroſos eſtragos del contagio, que ſegun refiere el gran diſcipulo de Veſalio, Gabriel Falopio ſe les caían à los enfermos las barbas y las uñas, y muchos ſe quedaban ſin viſta. Pero ſin animo de impugnar el parecer de los graves AA. que han tratado eſte punto, puede muy bien ſer

que

que la decadencia de ſu primitiva malicia ſe funde en el mejor manejo del eſpecifico, y ſer en nueſtros ſiglos mas metodico ſu uſo, como aſeguran algunos Practicos, y yo miſmo obſervé en el año 1752. que entré de Cirujano Mayor en el Hoſpital General de eſta Ciudad, en el que ſe adminiſtraban las unciones mercuriales en unas quadras ſin ventilacion y con braſeros de fuego muy ardientes, y ſin la regular práctica de preparar à los uncionarios con baños y otros auxîlios muy preciſos, de que ſe ſeguian ſublimaciones intempeſtivas del mercurio, que ſufocando à los enfermos, ſe veían en la preciſion de mudarlos à otras ſalas, por no perecer à violencia del remedio: algunos perdian los dientes, y la mayor parte no curaban de ſus dolencias, por no poder tomar la cantidad ſuficiente del mercurio, cuyas perniciosas reſultas tenian en deſcredito al Hoſpital, y auyentaban à los dolientes por el exceſivo padecer ſin fruto.

La laſtima es que eſte deteſtable mé-

todo

todo ſubſiſte aun en algunos Hoſpitales del Reyno con grave daño del Exercito y del eſtado, cuyo mal deberia remediarſe con prontitud, à fin de prevenir algunas victimas que lo ſon por la mala adminiſtracion del eſpecifico.

No ſe ſi eſtá bien averiguado el caracter del virus venereo, pero ſabemos trahe conſigo un principio de acrimonia muy cauſtica, y que comunmente eſpeſa à la linfa mas preſto que à ninguno de los demás humores, aunque puede ſer muy bien, que eſta inſpiſitud ſea un efecto ſecundario dependiente de aquella primera cauſa, à lo menos por razon de la conſtriccion y eſtrechez eſpaſmodica que ocaſiona inmediatamente à los ſólidos, de modo que la acrimonia puede mirarſe como primitiva y eſencial, y la inſpiſitud de los líquidos como un reſultado de aquel primer defecto : baxo eſtos dos vicios acoſtumbra atacar eſte contagio; y por lo miſmo no dexa de admirar que el mercurio pueda remediar unos ſymp-

to-

tomas al parecer tan opueſtos, porque en ciertos caſos dulcifica y calma los dolores, en otros limpia las ulceras y ſepara las caries, y en otros finalmente divide y adelgaza las materias eſpeſas, procurando ſu reſolucion ò parcial ò total; cuyos efectos pueden percibirſe facilmente ſi ſe hace atencion que en el primer caſo puede combinarſe con el virus y deſtruirle, y en el ſegundo le divide por ſu accion mechanica, poniendole en eſtado de ſer evacuado; y aunque ſus propiedades no ſe expreſen aſi con toda claridad, no le podemos negar que es un eſpecifico ſingular contra el virus venereo.

Los Profeſores de los primeros Siglos ignoraron ſu eficacia contra eſte contagio, y como al miſmo tiempo le reſpetaban como un poderoſo veneno; huyeron abſolutamente ſu uſo, y para combatir al virus venereo ſe valieron del *Guayaco* ò *Palo Santo*, arbol que viene de la América, y principalmente de las Islas Antillas: pero obſervando que ſolamente

era

era eficaz para combatir la infeccion mas ligera, la que se terminaba con un corto sudor, pensaron asociarle la *Zarza*, el *Zarzafrás* y la *China*, por considerar en estos mayor eficacia para adelgazar y evacuar el virus.

Algunos de los Antiguos mas curiosos y atentos à los buenos efectos que producia el mercurio en algunas enfermedades cutáneas, juzgaron por analogia que este mineral podria tambien curar el virus venereo, y empezaron yà à usarle en forma de unguento ò linimento; pero era con tan poca cantidad relativamente à los demás medicamentos acres que le asociaban como correctivos que le despojaban de su eficacia y virtud, è insensiblemente fueron aumentando la dosis, pero sin método ni preparacion que afirmase los sucesos, de modo que Gaspar Torrella y otros Prácticos aseguran que este remedio mataba mucha gente, y que le temian como la peste.

Por lo mismo otros miraron como me-

menos nocivos à los emplaſtos mercuriales con los que cubrian todo el cuerpo: pero como ſemejante método no producia efecto alguno cierto, y era por otra parte muy largo, ocaſionando embaramiento à los miembros, erupciones cutaneas è inflamaciones eriſipelatoſas, que incomodaban mucho à los dolientes; no duró mucho tiempo por motivo de eſtos inconvenientes, y ſe limitó ſu uſo à los bubones, exoſtoſes, &c. y à los demás tumores de eſta eſpecie; porque con los emplaſtos ſe fixaba el mercurio inmediatamente ſobre ellos y permaneciendo por mucho tiempo en la parte ſe aſeguraba ſu accion.

Los vapores mercuriales tuvieron tambien ſu partido, aunque fueron muy pocos los Profeſores que ſe inclinaron à ellos, fundados en que el mercurio recibido con eſte método era muy dividido y mas penetrante, y en conſeqüencia obraba con mayor rapidez: y aunque los ſymptomas venereos deſaparecian con la

miſ-

miſma, ſemejantes al fuego del relampago ſin eſtabilidad, no tardaban mucho en reproducirſe, y hacian eſte método una cura paliativa.

Eſte vapor mercurial le experimentan igualmente dañoſo los artifices que doran el cobre ò la plata, à quienes ſe les caen los dientes, ſe les ulcèran las encías, y ſe les maltrata la boca, y la mayor parte eſtán ſugetos à temblores, paralyſes y colicos; cuyo método yá le reprobó eficazmente el Señor Aſtruc, limitandole à ciertos caſos particulares, como à los vicios locales, que ſe forman à la margen del anus, à la vulva, &c.

Los lavatorios de mercurio ſe uſaron tambien, pero como la mayor parte eran compueſtos del ſublimado ò de Arcenicos, los miraron muchiſimos por nocivos è ineficaces por la poca cantidad de mercurio que podia introducirſe, y mas por los efectos cutaneos que reſultaban.

Por fin la mayor parte de los Profeſores

ſores eſtuvieron por parte de las friegas mercuriales, y ſe dedicaron unicamente à perficionar los unguentos de que debian ſervirſe para eſte método, procurando ſeparar de ellos los medicamentos acres è inutiles de quienes acoſtumbravan llenarſe, y ſimplificarles con el fin de hacerles mas ſeguros y mas útiles.

Como los Médicos de aquellos Siglos miraron como indiſpenſable la ſalivacion para la feliz terminacion del virus venereo, arreglaban à eſte fin la adminiſtracion de las friegas haſta la conſecucion de eſta criſis; pero como la experiencia y las obſervaciones manifeſtaron erronea eſta opinion; porque al mercurio le baſta correr y circular por todas las partes del cuerpo para obrar curaciones prodigioſas, y por otra parte obſervando las malas conſeqüencias que producia la ſalivacion, y los eſtragos que ocaſionaba en las bocas de algunos enfermos; penſaron evitarla haciendo las friegas à grandes intervalos, à fin de fixar la operacion del

mer-

mercurio y arreglar con ſeguridad ſu curſo: y à eſte método llamaron por *extincion*; pero aunque mas ſuave, y en apariencia mas natural y mas cómodo à las diferentes ſituaciones de los enfermos; ſe miró de muy poca eficacia, porque cortando è interrumpiendo la accion de eſte mineral los intervalos de una à otra friega y la poca doſis, ſe experimentó inſuficiente para producir los eſperados efectos: porque una debil cauſa no puede producir ſino una accion muy corta, y aun eſta ſiendo yá acabada, antes de aumentarla una ſegunda ò à lo menos ſoſtenerla, no puede producir ſino vanos è ineficaces esfuerzos, con que ſe privaba poder eſtimar la ſuma de las cantidades reúnidas, cuyo defecto eſencial impoſibilitaba al Médico poder calcular la cantidad del eſpecifico.

Aun con eſte método, no ſiendo facil dando mucho mercurio evitar la ſalivacion, penſaron los Prácticos otro medio, que fue hermanar el mercurio con los

baños de agua tibia con que juzgaron hallar el mayor correctivo para detenerla, con cuyo método mantenian el syſtema vaſculoſo en un eſtado de relaxacion ſufi-ciente para no ofrecer al mercurio alguna reſiſtencia, y poder eſte diſtribuirſe à todo el cuerpo facilmente y con igualdad, y circulando ſin violencia por todos los va-ſos; corria las filtras glandulosas mas fi-nas, ſin ocaſionar tenſion alguna ni ere-tiſmo, por cuyo mecaniſmo ſe hacia mas apto para la reſolucion del virus venereo; pero como los baños diarios limpiaban todo lo que habia quedado del unguento en las partes fregadas, que tal vez era la mitad que ſe habia empleado, era eſto una infidelidad por la eſtimacion, y evalua-cion del eſpecifico, y no pudiendo hacer un calculo prudente de la cantidad intro-ducida, ſe reconoció de muy poca efica-cia y utilidad eſte método, y ſe reſervó para ciertos caſos particulares, como quan-do ſe deben tratar ſugetos ſecos y flacos, à los de una fibra muy ſenſible è irrita-

ble,

ble, como la de los hipocondriacos y melancolicos, ò bien à los infantes y mugeres preñadas.

Aun en nueſtros tiempos vemos comparecer un nuevo método totalmente opueſto al antecedente, y aunque ſe ha probado con mucho ſilencio y cautela, no ha dexado de hallar perſonas inclinadas à la novedad que ſe han ſugetado à él: eſte conſiſte en hacer tomar una prodigioſa cantidad de baños frios, y continuarles aun con el uſo de las friegas: el motivo determinante es hacer deſvanecer alguna vez con baſtante prontitud los ſymptomas venereos exteriores, concentrando y evitando la accion del mercurio: y como los baños frios diſminuyen el calibre de los vaſos, y en particular el de los mas exteriores; eſte miſmo defecto debe preciſamente hacer refluir el mercurio ácia las partes mas abiertas y relaxadas, como los bubones y ulceras: pero aun quando eſte método ſingular fueſe libre de todo peligro, ſolo podian reſul-

tar de él ſuceſos admirables, pero momentaneos, y unas curaciones liſongeras, pero paliativas: y lo que principalmente debe excluir ſemejante método, es el que no impide ſiempre la ſalivacion, antes al contrario la que produce es mas abundante, mas doloroſa y mas dificil à vencer: opinion que como totalmente opueſta à los principios mas recibidos y à los primeros conocimientos de la Phyſica no ha tenido partido, y ha quedado tan olvidada como el nombre de ſu Autor.

El conocimiento de los inconvenientes propueſtos hizo temer à los Profeſores el uſo de las fricciones, y eſte miſmo temor les obligó à buſcar otros medios mas ſimples, menos peligroſos y de menor coſte, y creyeron haberles hallado con la adminiſtracion del mercurio por la boca ò interiormente, y fueron multiplicando las formas conforme ſu inteligencia y opinion, y aſi procuraron dividir el mercurio con el azufre, reſinas, balſamos, gomas, purgantes, abſorbentes, y ſales;

y die-

y dieron à las diferentes preparaciones varios nombres pompoſos y brillantes, à fin de facilitar el uſo conforme concibieron: y de aí ſe originaron los diferentes etiopes, preparaciones alkalinas, purgantes, el mercurio violado, y otras muchas; pero la experiencia hizo ver en poco tiempo la vanidad, è inutilidad de eſtos remedios, porque ſe deſcomponen con el mas ligero calor del eſtomago, ſin producir efecto alguno ſenſible, ò quando mas ſu accion ſe limitaba en el canal inteſtinal; y por eſto penſaron combinar el mercurio con diferentes acidos minerales: y con la adicion de algunas ſubſtancias alkalinas, terreas, ò ſalinas formaron diferentes eſpecies de precipitados que ſe diverſificaban mas por el calor que por la virtud.

Eſtos precipitados tenian de comun que eſtando armados de puntas acidas, guardaban todos una qualidad corroſiva relativa à la naturaleza y cantidad del acido que conſervaban, pero ſu accion principal

no

no pasaba mas allá de los organos de la digestion à quienes irritan de muchos modos, ò excitando vomitos, ò diarrheas copiosas, y con mucha dificultad pasaban dentro la circulacion por la insolubilidad de sus partes; y este es el efecto que ordinariamente producen todas las panaceas, los arcanos, el turbith mineral, y los precipitados de varios colores, y las grandes pildoras de Belloste, de Keyser, &c. Vistas las malas resultas de estas preparaciones, determinaron los Prácticos embaynar, y ocupar por substancias intermedias las puntas acidas que hacian tan activas y dañosas semejantes preparaciones, y luego vimos nacer el *mercurio dulce*, y la *panacea mercurial*, que hizo tanto ruído en aquel tiempo que mereció la atencion de Luis XIV. que compró el secreto à su Autor.

En efecto estas preparaciones eran mas dulces, y llegaron aun al grado de inercia, à proporcion que el mercurio sufria mas sublimaciones; y como el re-

sul-

ſultado no era en el fondo ſino una materia inſoluble mas ò menos activa, ſegun la cantidad del eſpiritu de ſal que quedaba intacto, no dexaba eſta preparacion de ocaſionar con freqüencia el eſpaſmo y convulſiones en el eſtomago, no ſolo por ſu propio peſo, ſi tambien por la infidelidad de la operacion quando atacaba la tunica interna de eſta viſcera; y por una y otra cauſa perdió poco à poco el credito eſta preparacion, no obſtante el grande partido que habia logrado, y oy dia eſtá yá limitado ſu uſo en las afecciones cutáneas, y para matar las lombrices; porque los Profeſores racionales y metodicos hicieron vér à fuerza de experiencias que ſemejantes preparaciones eran incapaces de curar el virus venereo, porque la inſolubilidad de ſus partes les impoſibilitaba el circular con nueſtros humores, y poder atacar el virus haſta los mas ocultos ſenos.

Aunque las varias ſoluciones del mercurio parecieron ſer excluídas de eſtos de-

defectos, porque mezclado con el agua se disminuia la cantidad de sus partes por la interposicion de las aquosas; no respondieron los efectos à las esperanzas, que sus partidarios se habian prometido; ò por ser muy abundante el ácido empleado para su disolucion, ò porque la combinacion no fuese justa y precisa, ò finalmente, porque la union del mercurio con el ácido no fuese suficiente, y probada su extension dentro de una cantidad de agua, sin precipitarse.

Por ultimo pareció un nuevo remedio al que no se pueden negar las propiedades deseadas en todos los demás, del que hacian años ha mucho uso los Pueblos del Norte; al que adoptaron seguidamente los Ingleses con mucha utilidad, fiados del merito que el Grande Boerhave le habia señalado como el verdadero mercurio soluble deseado por muchos Siglos, que es el *Sublimado corrosivo*, debiendo al Señor Wanswieten el método de usarle.

Este

Eſte es una ſal metalica, compueſta de partes mercuriales penetradas por el ácido reconcentrado de la ſal marina, con tal proporcion que eſte ácido no ſea en manera alguna exactamente lleno de mercurio, pero ſin embargo que parezca dominar ſobre él; porque ſi el eſpiritu ácido eſtá exactamente penetrado del mercurio no podia ſer ſoluble eſta preparacion, y entraria en la claſe de los ſublimados dulces.

La adminiſtracion de eſte remedio atemorizó deſde ſu publicacion à la mayor parte de los Médicos, pero como no pudieron negar la preferencia que merece el mercurio vuelto ſoluble para la curacion del virus venereo, han buſcado todos los medios poſibles para deſtruir, ò à lo menos diſminuir la corroſion que adquiere por la union con los ácidos, que es el único medio para hacerle ſoluble.

Algunos han creído poder lograr eſte efecto, mezclandole alkalinos con la ſolucion, pero no reſultaron ſino precipitados,

mas

mas ò menos cauſticos, y la ſolucion reſultante perdia toda ſu eficacia.

Otros añadieron à eſtas preparaciones el eſpiritu de vino, y por medio de una digeſtion conveniente han edulzorado en algun modo las puntas del ácido mineral.

Muchos han hecho quemar ſobre las miſmas preparaciones el eſpiritu de vino, y ſe ha ſeguido el miſmo efecto aunque menor que el primero.

Pero ſi ſe hace una ſéria reflexîon ſobre la preparacion de eſte remedio, ſe verá claro que para dulcificarle, baſta embotar ò ſeparar las puntas que ſobreſalen de eſte mineral del eſpiritu de ſal, de modo que ſe hagan incapaces de corroer los ſólidos del cuerpo humano ſin ocaſionar la precipitacion del mercurio que ellas tienen diſuelto.

Como los aceytes tienen la primera de eſtas propiedades, parece que ſon ſuficientes ſacados por eſpreſion para producir con ſeguridad eſte efecto; pero como ſería preciſo tomar de ellos una cier-

cierta cantidad, y esta debiendo ser muy repetida en el curso del tratamiento, podria facilmente excitar nauseas, vomitos muy dañosos à las visceras y à la circulacion, de que podrian seguirse obstrucciones, y tambien obtundir el sublimado; se abandonó este método, aunque al primer golpe parezca el mas natural.

Se substituyeron al mismo fin los licores espirituosos vegetales por tener las mismas ventajas sin aquellos inconvenientes; porque estos espiritus disuelven con facilidad y perfeccion el sublimado corrosivo, mezclandose exactamente con el ácido de la sal marina, y manteniendo separadas sus puntas por las porciones intermedias que le facilitan; y aunque quede alguna sobre la extincion de aquel ácido, qualquier espiritu de vino con quien tiene mucha afinidad, nos desembaraza de su actividad.

Este método de dulcificar el sublimado corrosivo parecerá desde luego el mas seguro, porque su disolvente es al

mis-

miſmo tiempo ſu correctivo; pero como el eſpiritu de vino excita nauſeas en el eſtomago, y un cierto horror muy dificil à vencer, particularmente en las perſonas delicadas; ſe pensó ſer mas conveniente diſolver el ſublimado con el agua comun deſtilada, para aſegurar con eſta precaucion la depuracion de las partes térreas, con quienes el ácido marino tiene mas afinidad que no con el mercurio, con el que podria eſte precipitarſe mas facilmente.

Y aſi el agua deſtilada parece ſer el vehiculo mas propio por ſu depuracion que le conſerva ſin alteracion, y le conduce mejor dentro de nueſtros líquidos con los quales ſe mezcla mas facilmente.

Los Sectarios de eſte método tan ruídoſo para el tratamiento de las enfermedades venereas ſe fundan en que por él ſaben preciſamente la cantidad de mercurio introducido en el cuerpo, que es mas ſegura ſu accion, y que ſiendo vigilante è inſtruído el Profeſor no puede

que-

quedar engañado en ſus efectos, &c. y aunque la poca cantidad que ſe toma de eſte eſpecifico ha parecido à muchos inſuficiente, particularmente à los que creen firmemente que la accion del mercurio es puramente mechanica, y dependiente de la configuracion, peſadéz, agilidad y diviſibilidad caſi infinita de los globulos mercuriales, ſin mutacion, ni alteracion alguna que le ſea propia; piensan ellos que el mercurio tiene una qualidad inherente, aunque haſta ahora no eſté exactamente conocida, porque depende probablemente de alguno de ſus principios conſtitutivos, los mas volátiles y activos que no es facil poder apurar, aunque ſe puede muy bien conjeturar con alguna razon que eſta virtud ſe debe al azufre de eſte mineral, que con ſu olor ſuave embayna el virus venereo ò le deſcompone.

Tampoco el uſo de eſte nuevo método ſe opone à las friegas mercuriales: eſtas pueden muy bien aliarſe con aquel, parti-

cu-

cularmente quando hay algunos vicios locales que piden una aplicacion inmediata, ò quando los humores detenidos neceſitan ſer agitados y pueſtos en movimiento por las reíteradas friegas, y por las demàs razones que expone el Señor Gardane en ſu inſtruccion popular.

Ninguno de los antecedentes métodos ha tenido tanta opoſicion como éſte, y à mi parecer el ſolo nombre que lleva es quien ha firmado toda la contrariedad, y puede ſer que ſi ſe hubieſe preſentado al Público baxo una denominacion menos horroroſa, ò publicandole como un ſecreto, no tendria tantos contrarios y eſcritores contra ſu uſo, que los mas no han hablado ſino por relacion de algunos poco verſados en la adminiſtracion de los mercuriales, y que tal vez las malas reſultas ſe deben ò à ſu poca práctica, ò à ſu mal método.

Pero como los hechos y las reſultas ſon las que deciden para la eſtimacion ò proſtitucion de los remedios, es meneſter

que

que la juventud ſe inſtruya por las experiencias para entregarſe, ò abandonar un eſpecifico que no en todos caſos puede ſer nocivo; antes ſi útil à la humanidad en otros.

En la adminiſtracion del ſublimado corroſivo mas debe temerſe la poca habilidad del Profeſor, que la energía del eſpecifico, y para proſtituirle abſolutamente, es menester arguir ſiempre contra la ignorancia de los que le mandan; y aunque el Señor Aſtruc mira à eſte remedio como una eſpada en manos de un furioſo, igualmente declara que eſte es el Empirico ò el Charlatan, cuya temeridad es igual à ſus pocas luces.

Los habiles Profeſores no ignoran que el ſublimado corroſivo no es un remedio propio para los atacados del pecho; pero tambien ſaben que en el hemoptiſis ò ptiſis incipiente, tampoco ſe adminiſtran las friegas mercuriales ſin mucho rieſgo; y todos convienen conſtantemente en que el ſublimado dado con método es un anti-

doto

doto ſingular para las congeſtiones lynfaticas, ò tuberculos venereos del pulmon y del higado.

Aunque tenemos una memoria del Señor Pibrac preſentada à la Academia de Cirugía de París, en que pinta eſte remedio, como *una conſpiracion contra la humanidad*; no debemos ocultar la que preſentó el Señor Bercher à la Academia de Medicina de París, por comiſion del Magiſtrado, quien aſegura haber viſto y obſervado mejores ventajas del ſublimado, que no de las friegas mercuriales, cuyos dos métodos ſe ſiguieron y uſaron en la ultima guerra de Alemania: y añade que vió algunos ſoldados condenados à una muerte cierta por el mal eſtado de ſus viſceras, reſtituídos à una ſalud perfecta por el uſo del ſublimado corroſivo; y para poner un tercero entre eſtos dos partidos, me parece muy autorizado el del Señor Colombier, Médico Pariſienſe, y Cirujano Mayor de un Regimiento de Caballería en Francia, quien en el quinto Tomo del Código

de

de Medicina Militar aſegura no haber hallado remedio mas propio y ſeguro para tratar las enfermedades venereas de la Tropa, como el uſo del ſublimado corroſivo adminiſtrado metodicamente.

Cada uno de eſtos métodos puede tener ſus ventajas, ſus excepciones y tambien ſus caſos privilegiados: pero ninguno debe merecer la preferencia excluſiva, porque el caracter de los ſugetos, la enfermedad, ſu tenacidad y los ſymptomas que la acompañan ofrecen todos los dias algunas diferencias eſenciales, que no pueden ſatisfacerſe todas con un ſolo y único remedio, y ſolamente un Profeſor bien inſtruído puede en aquel caſo elegir el método que merece la preferencia, combinando los efectos que eſpera con los remedios que emplea, à fin de aplicarlos con juſticia.

Como la juventud chirurgica que curſa en nueſtra Eſcuela tiene repartida ſu aſiſtencia en el Hoſpital Real para imponerſe en el eſtudio práctico, me ha pare-

cido de grande utilidad anotar algunas particularidades relativas al método con que deben tratarſe eſtas enfermedades en los Hoſpitales Militares, à fin que la Tropa ſe purifique del contagio venereo: porque vemos perecer mas ſoldados por eſte vicio, que no por las batallas.

Con eſto pienſo habré logrado el fin que me he propueſto, y me tendré por dichoſo ſi mis trabajos reſultan en beneficio de la humanidad, por los conocimientos útiles que puede ſacar la juventud, que es el miſmo deſeo que tubo en otra ocaſion Quintiliano: *Cognitio præceptorum ſtudioſis juvenibus, ſi non magnam utilitatem afferat, at certè, quod magis petimus, bonam voluntatem.*

EN-

ENFERMEDADES LOCALES VENEREAS.

GONORRHEA.

LA gonorrhea ſegun ſu etimologia es un fluxo de materia como ſeminal ò puriforme por la urethra en los hombres, y por la vagina en las mugeres, que en nueſtro idioma ſe llama *Purgacion* ò *Purgaciones*.

Diferencias.

En la práctica la obſervamos de tres eſpecies que ſon benigna, virulenta ò venerea y ſeca tambien venerea.

Benigna es aquella cuya materia ſale ſin virulencia ni ardor alguno.

Virulenta es ſiempre venerea, y el fluxo ò purgacion ſe obſerva de varios colores, como verde, amarillo, y à veces con pintas de ſangre y vá acompañada de mucho ardor y eſcozor al tiempo de orinar.

Seca aunque tambien venerea ſe manifieſta ſin purgacion, pero con los miſmos ſymptomas que la antecedente y à veces con mayor graduacion.

Cauſas.

Las cauſas que motivan la gonorrhea no ſon las miſmas relativamente à las tres eſpecies, porque la benigna ò ſimple tiene por cauſa los exercicios violentos à caballo, el uſo inmoderado de alimentos activos y fuertes, particularmente el de los licores fermentantes, como el vino blanco, la cerveza, la malvaſia &c. que excitando una ligera inflamacion en los organos ſeminales ò en el texido celular de la urethra ſe termina en un fluxo ſemi-purulento, à la que tambien pueden contribuir el encenderſe con la parte adverſa con varios y repetidos recalentamientos, y tambien las fuertes y violentas erecciones de la parte viril.

La venerea, ſupueſto el contacto impuro de ambos ſexôs reconoce por cauſa un ácido activo y corrupto, que pueſto en movimiento y exaltado por el acto, ſe comunica deſde el ſugeto infecto al que no lo eſtá, y fixandoſe en alguno de los organos ſeminales, ò en ſus vaſos excretorios les altera y les inflama, y à veces tambien les vulnera, de que reſulta la purgacion, ò la materia degenerada que caracteriza eſta enfermedad.

Y aunque pueden no viciarſe eſtos organos à un miſmo tiempo, porque puede el virus atacar ſolamente las glandulas de Cowper, la poſtrata, las veſiculas ſeminales, ò el texido celular de la urethra ſeparadamente; rara vez pueden acon-

tecer

tecer estas gonorrheas tan simples, respecto que las glandulas seminales observan mucha hermandad en quanto à su conformacion y usos, y estando muy vecinas es muy dificil que la infeccion se limite à una sola especie de ellas.

Es tambien cierto que qualquier parte del canal de la urethra en los hombres puede ser el lugar fixo donde se forme la gonorrhea; porque observamos que muchos Charlatanes secan las purgaciones con una simple injeccion que à veces no habrá llegado con mucho ni à las vesiculas seminales, ni à la postrata.

La seca tiene las mismas causas que la antecedente, con la sola diferencia que el virus altera è indispone los organos seminales, ò el texido de la urethra en terminos de quedar ligeramente inflamados, ò con una leve inflamacion erisipelatosa, que jamás llega à permitir el menor derramamiento ò purgacion sensible.

Es constante que segun la mayor ò menor actividad ò virulencia de la causa, observamos la gonorrhea mas ò menos maligna; porque alguna vez solamente se inflaman ligeramente las partes, en otras se rompen vasos sanguineos, y en muchas se ulcéran los mismos organos, ò lo interior de la urethra, y en consequüencia, en unos los symptomas son mas graves y mas rebeldes, y en otros mas remisos; unos padecen mucho en esta enfermedad, y otros solo sufren el incomodo de la purgacion.

Señales.

No es dificil el conocimiento de la gonorrhea de qualquiera especie que sea.

La

La benigna acoſtumbra manifeſtarſe deſpues de grandes exercicios à caballo, ò por exceſos de licores muy activos, con la ſeguridad que el enfermo no ha tenido acto impuro alguno, y regularmente ſemejantes gonorrheas no ván acompañadas de irritacion, ni virulencia, fluyen ſin dolor, ni eſcozor al orinar, y ceden en pocos dias à beneficio de algunas ptiſanas emolientes.

La virulenta ſe preſenta con ſeñales muy ſenſibles: deſpues de tres ò quatro dias de algun acto impuro ſe forma dentro del canal de la urethra un ligero phlogoſis al que ſe ſigue inmediatamente una impertinente comezon y ardor, y poco deſpues empieza à ſalir una purgacion puriforme ò ſemini-forme en poca cantidad muy clara, cuyo color ſuele ſer blanco, verde &c. luego ſe preſenta la dyſuria, y vá aumentando la purgacion en terminos de ſer à veces muy conſiderable y continua, à cuyo derramamiento le acompaña el eſcozor, la acrimonia y el calor; y el dolor à veces ſe extiende haſta el anus ò en el ingle, y tambien alguna vez ſobreviene calentura; y quando ſe ſiente alguna tirantez debaxo de la parte viril eſta ſe encorba, y entonces ſe la dá el nombre de *Garabatillo.*

Alguna vez los hombres no perciben los primeros ſymptomas, y ſolamente la ſoſpechan con el derramamiento ſemi-purulento; y tambien algunos no ſe hallan muy incomodados por el calor ni el ardor al orinar, lo que proviene de ſu mayor ò menor ſenſibilidad, y de la graduacion de la cauſa del mal.

La ſeca virulenta ſe conoce quando à pocos dias

dias de haber comunicado con muger, ſiente el hombre un grande ardor al orinar con grandes y freqüentes eſtimulos de eſta evacuacion, ſon tambien las erecciones de la parte muy freqüentes, y à ciertos intervalos percibe una pequeña irritacion, como ſi paſára una pequeña chiſpa de fuego por la urethra, pero ſin derramamiento alguno.

Prognoſtico.

Eſta enfermedad tan comun, y que acoſtumbran deſpreciar los ſugetos entregados à la vida libertina no es mortal, pero ſi tan incomoda como indecente, y no dexa con los años de inutilizar y poſtrar à muchos; porque la mayor parte de las retenciones de orina y algunos vicios de la urethra y de la vegiga, que con tenacidad atacan à la vejez ſon ocaſionados por gonorrheas mal tratadas en la juventud, à que contribuyen mucho las promeſas magnificas de los Charlatanes, aſegurando que ſu curacion no les impedirá ſu mal método de vida, con que llenos de eſta vana eſperanza continuan ſu mal vivir y deſpues tienen que llorarlo toda ſu vida.

Todos los Profeſores inſtruídos miran à eſta afeccion por muy dificil de curarſe radicalmente, aunque la mayor parte de los empiricos no hagan caſo de ella; porque como deſentona y à veces ulcéra los delicados organos de la urethra y algunos de los ſeminales, es de mucha duracion el tratamiento para poder reparar perfectamente eſtos reſortes.

Siempre que la gonorrhea ſe ſuprime inmaturamente por accidente ò por el arte, acoſtumbra de-

depoſitarſe en el ingle ò en el eſcroto, y produce la hernia venerea ò bubon, pero à veces retrocede dentro de la circulacion y ocaſiona la infeccion venerea univerſal.

La ſeca que ſe limita à un ligero phlogoſis de los receptaculos ſeminales, no es muy peligroſa en quanto al vicio local, pero à veces por la falta de purgacion lleva alguna incomodidad à los dolientes; mas la que produce una inflamacion eriſipelatoſa es muy grave, porque ocaſiona una grande eſtranguria con eſtrechez al canal de la urethra, y es muy raro el enfermo que cura de ella ſin haber de paſar por las friegas mercuriales.

La benigna ſin eſcrupulo de venerea ſe cura facilmente, y jamás pueden temerſe ſus reſultas aunque ſe termine en pocos dias.

La mas peligroſa entre las ſimples es aquella en que los vaſos eſpermaticos ſe hallan relaxados en tal punto que dexan eſcapar el ſemen involuntariamente à la menor alteracion que reciba la parte viril, porque pone à los enfermos à que experimenten daños dificiles de remediar.

Precepto.

Debe ir muy cauto y advertido el Profeſor en caſo de ſer conſultado ſobre ſi pueden caſarſe los que actualmente padecen algun eſtilicidio gonorrhaico, con el pretexto que eſta pequeña evacuacion viene por floxedad ò relaxacion de las partes atacadas ſin nada de virulencia; porque ſemejante opinion acoſtumbra fundarſe en una indulgencia reprehenſible, de que quedan engañadas muchas virgines inocentes.

Cura-

Curacion.

Si la gonorrhea debe atacarſe como ſymptoma del virus venereo, realmente los mercuriales deberán ſer los mas eficaces auxîlios: pero como las partes que padecen para producirla ſon faciles à inflamarſe, à ulcerarſe y à producir una grande irritacion en el conducto de la orina; comunmente ſe empieza remediando eſtos deſordenes antes del uſo de los mercuriales y purgantes: aunque no dexa de obſervarſe mucha variedad en el método, ſegun los varios Climas y Naciones, como nos inſtruyen algunos prácticos en las diſertaciones y materias que publican.

No puedo conformarme con la opinion de los que pienſan que el mercurio no puede curar por sí la gonorrhea, y por conſiguiente que no tiene virtud eſpecifica contra eſta enfermedad; antes ſoy de parecer que ſiendo venerea jamás ſe cura radicalmente ſin el uſo de los mercuriales dados con método, luego de haberſe calmado la inflamacion y la dyſuria, y aunque es cierto que deſpues de las friegas mercuriales, aun con abundante ſalivacion no ſe ſeca, ni pára el derramamiento gonorrhaico; no obſtante es indubitable que le diſponen de modo, que con quatro tomas de algun balſamo natural ſe curan radicalmente muchas purgaciones.

Para curar metodicamente la gonorrhea ſe debe mirar en tres diferentes tiempos que ſon el aumento, eſtado y declinacion ò terminacion.

En el principio y aumento quando la dyſuria y la inflamacion de los organos ſeminales eſtán en

ſu

ſu mayor actividad y fuerza, ſe procurará diſminuir la inflamacion y dulcificar la acrimonia del virus y de la orina, ſangrando del brazo al doliente, y diſponiendole una ptiſana temperante y emoliente compueſta de las *raíces de malvaviſcos*, *hojas de malvas*, de la *parietaria y violetas*; ò el caldo de pollo, de que deberá beber con abundancia de quatro en quatro horas y aun mas amenudo ſi quiſiere, y al miſmo tiempo tomará una orchata ò emulcion por la mañana y tarde, como la ſiguiente.

Rp.e decocti hordei, radicum althæa, & fragariæ, foliorum malvarum, violarum, & parietariæ ℥ viii. quatuor ſeminum frigidorum majorum an. ʒ j. extrahatur emulſio S.A. cui adde ſyrupi de althæa Fernelii ℥ j. miſce pro doſi.

Si eſtos miſmos ſymptomas ſe aumentan ò continuan con igual fuerza ſe repetirá la ſangria, atendiendo à las fuerzas, edad y conſtitucion del ſugeto, añadiendo à la emulcion eſcrita algunas gotas del laudano opiado ò el jarabe de adormideras; por punto general eſtando con la actual enfermedad ſe mandará al enfermo una dieta de ſolo puchero ſin tocino, prohibiendole el vino y otro qualeſquiera licor, procurando que tenga libre el vientre con lavativas emolientes que podrán repetirſe à menudo.

Eſta ſérie de remedios ſe continuará por eſpacio de diez ò quince dias à proporcion que ſe aumente ò diſminuya el mal, y en particular la dyſuria y la inflamacion, y luego de haber calmado eſtos ſymptomas ſe purgará al doliente con el manná v. g. Rp.e

Rp.e mannæ calabrinæ ℥iii. diſſolve in ℥vj. aquæ parietariæ, cola, & adde elixiris citri gutt. x. pro potione.

No puede uſarſe otro purgante en el preſente eſtado de la gonorrhea, à fin de no aumentar los referidos ſymptomas ò renovarles ſi eſtuvieren calmados, porque ſon infinitas las malas reſultas que han producido los purgantes activos y violentos, y mas ſi ſe han dado mezclados con alguna preparacion mercurial, porque ocaſionan dolores de vientre, diarrheas, y eſtragan la energia del eſtomago y la de los ſucos digeſtivos, eſtendiendoſe en algunos haſta atacarles el pecho y perecer de la pthyſis, y no pocas veces detienen inmaturamente la purgacion y eſta ocaſiona algun deſorden en las partes principales, de que ſe ſigue la muerte; como me lo ha hecho vér la experiencia en los ſugetos que deſeando ſer curados con brevedad han inclinado al Profeſor poco inſtruído à ſemejante exceſo muy perjudicial à los dolientes.

En la gonorrhea quando los ſymptomas empiezan à calmarſe viſiblemente, ſe obſerva en menor cantidad la purgacion, y toma un color blanco y mayor conſiſtencia è inſpiſitud; y en eſte caſo ſe preſenta la indicacion de limpiar y conſolidar la ulceracion del canal de la urethra ſi la hay, à temperar la acrimonia de la orina y corregir el virus comunicado; por lo que ſe mandarán los balſamicos y algunos mercuriales diſpueſtos en pildoras ò desleídos con la hiema de huevo ò algun jarabe v. g.

Rp.e

Rp.e terebinthinæ claræ ʒ j. balſami copaive ʒ ij. ſalis prunellæ ℈ j. mercurii dulcis g.ra x. pulveris liquiritiæ q. s. ut fiant pilulæ pro doſi.

R. terebinthinæ optimæ, & balſami copaivæ an. ʒ j. diſſolve cum vitello ovi, & ſyrupi capillorum veneris ℥ j. pro duplici doſi, manè, & ſerò.

R. Calomelanorum pp. Riverii ʒ ij. ſacchari ſaturni ʒ j. camphoræ, & amili an. ʒ j. balſami de copaive quantum ſatis, ut fiant pilulæ n.° 36. pro duodecim doſibus.

Se procurará que ſobre los balſamicos beba el enfermo un poco de vino, y deſpues de una hora un vaſo de la ptiſana emoliente, por ſer eſtos auxîlios los mas eficaces para eſta enfermedad; porque procurando ſu virtud una grande cantidad de orina, ſe arraſtran mejor las materias que corren y ſe detienen por el canal, y ſe ván limpiando las partes viciadas, de modo que los ſugetos atacados orinan en mucha cantidad y con freqüencia, y no ſiendo por irritacion ſe curan mejor y con menos tiempo, para cuyo efecto tengo por muy eſpecial el decocto de malvas magiſtral del Doctor Fuller, y aun de mayor utilidad quando los dolientes tienen repugnancia con los balſamicos.

El uſo de eſtos auxîlios debe continuarſe algunos dias à proporcion de ſus efectos; porque ſi la purgacion vá diſminuyendo y los demás ſymptomas ván cediendo ſe proſeguirán haſta la total terminacion, diſminuyendo la doſis à proporcion de los efectos.

Quan-

Quando faſtidian los balſamicos, como ſucede à mucha gente delicada y muy propenſa à vomitar, ſe podrán ſubſtituir con la leche de burra, precediendo à ella alguna preparacion mercurial, y ambas à un tiempo ſuelen ſer muy eficaces

En qualquier eſtado de la gonorrhea debe ſer uno miſmo el regimen de vida, abſteniendoſe de legumbres, peſcado y de licores, y eſta obſervancia debe encargarſe à los dolientes con mucho rigor; porque como eſta enfermedad la recoge la gente moza, ſus pocos años y la robuſtez les excitan à apetecer lo mas nocivo, y como miran al mal como ligero y ſin conſeqüencias no quieren ſugetar el apetito, pretextando los mas que ſiendo hijos de familia, ò deſtinados al trabajo ò al eſtudio baxo la poteſtad paterna ò de maeſtros, quieren ocultar ſu enfermedad comiendo todo lo que ſe preſenta en las meſas reſpectivas; con que nada favorecen à la eficacia de los remedios; y lo que ocultan en la juventud por rubor han de manifeſtar con mas verguenza en la vejez: igualmente ſe les deben prohibir los actos venereos y las alteraciones de la parte viril, para evitar el deſorden que ocaſionan à la parte atacada; como acontece à los caſados que duermen con ſus mugeres durante la purgacion, porque la ocaſion inmediata produce con freqüencia lo dicho; como lo acredita la experiencia y confirma el ſabio Boerhave con las ſiguientes palabras: *Eſtoy bien perſuadido, dice, que los mejores métodos aplicados à la curacion de la gonorrhea ſalen defectuoſos todas las veces que el enfermo ha tenido erecciones fre-*

freqûentes, por qualquiera cauſa que faeren producidas, y muchas gonorrheas ſe hubieran curado ſi las erecciones no las renovaran todos los dias.

La declinacion de la gonorrhea puede contemplarſe quando la purgacion ſe percibe con muy pocas gotas en un dia, y el fluxo ſe parece à un licor ſanioſo, ò à un ſuero; quando nada ſiente el doliente de ardor ni eſcozor al orinar, y las erecciones ſon indoloroſas.

No tiene eſte eſtado auxîlios determinados rigoroſamente, porque muchas veces los balſamicos y emolientes, otras las preparaciones mercuriales y la leche ſon baſtante eficaces para terminar la purgacion; en otras los edulcorantes con interpolacion de algunos purgantes baſtan, ſucediendo lo miſmo que obſervamos en la conſolidacion de las ulceras, que muchas veces los digeſtivos mas ſimples procuran la generacion ò reproducion de las carnes y la cicatriz.

Sin embargo algunos ſe valen de la ptiſſana magiſtral del guayaco, zarza, china infundidos *in frigido* ſin ebulicion, haciendola beber à los dolientes tres veces al dia, la que conſidero muy propia para los ſugetos flematicos y de mucha gordura; otros alaban los polvos de la raiz del ſymphito mayor de que hacen pildoras con el jarabe violado ò de malvaviſcos, y muchos uſan el ſiguiente

Rp.ᵉ balſami toletani ℥ j. dilue cum ovi vitello, adde balſami copaivæ ℈ ij. conſervæ roſarum ℥ ij. ſyrupi toletani quantum ſatis ut fiat opiata, doſis ʒ ij.

Mu-

Muchos tambien ſe valen de algunas friegas del unguento mercurial terciado, aplicadas al raphé, al ingle, y al miembro viril; y tambien del uſo de las aguas minerales acidulas, porque como por ellas ſe orina mucho, acoſtumbran arraſtrar alguna cauſa pecante en el canal, ò entonar ſus partes.

Jamás es del caſo valerſe de injecciones aſtringentes en el canal de la urethra por las malas conſeqüencias que reſultan à las partes donde reſide el mal, de que comunmente ſe ſiguen los obſtaculos ò embarazos en la via, que ocaſionan graviſimas incomodidades à los ſugetos: y puedo bien aſegurar que en el curſo de mi práctica en los Hoſpitales y en el Exercito jamás he hallado ſugeto con obſtáculos en la urethra, ſin haber precedido las injecciones aſtringentes para ſecar la purgacion, aunque fueſe para ſu ultimo eſtado, y he viſto à muchos padecer toda la vida por el mal tratamiento que dieron à un ſimple eſtilicidio gonorrayco.

Para acertar con el debido método es preciſo que el Profeſor atienda principalmente à la conſtitucion y temperamento del ſugeto que padece eſte mal; ſi es ſanguineo, cólerico ò flematico, ſi es floxo ò robuſto, poniendo tambien mucho cuydado con el caracter de ſus humores; porque ſegun la diverſidad de eſtas circunſtancias ſe debe tambien variar el método.

Siempre que eſta enfermedad ataca algun ſugeto cachectico, eſcorbutico ò hipocondriaco ſon muy tenaces los ſymptomas, y la purgacion reſiſte largo tiempo à la eficacia de los auxîlios indicados.

En

En los ſanguineos y floxos no prueban los ſudorificos, ni los purgantes activos, y menos las ptiſſanas de los leños dulcificantes, porque detienen intempeſtivamente la purgacion, y ponen muy ſecos y ardientes à los dolientes.

Solo à los flematicos y pituitoſos pueden darſe los purgantes reſinoſos y activos, à fin de evacuar mucha abundancia de ferosidad, y animar el reſorte y accion de los vaſos y de los organos, y à eſtos igualmente prueban el guayaco, zarzafras, la zarza y otros de eſta eſpecie, haciendo apozemas y ptiſſanas.

Alguna vez el virus venereo ſe limita entre el prepucio y el glande, particularmente en aquellos que con mucha dificultad ſe les puede deſcubrir, y ſe conoce por los ſymptomas que la acompañan; pero es neceſario que el Profeſor lo mire con atencion para ſaber diſtinguir quando la purgacion ò materia ſale ſolamente por algunas ulcerillas formadas en el glande, que regularmente ſe obſerva duro y doloroſo, y ſe ſigue un phymoſis; en cuyo caſo deſpues de mandar los debidos remedios para la correccion del virus, ſe podrá combatir el vicio local con los decoctos emolientes y un poco de leche tibia; y ſi la dureza fueſe mucha ſe podrán aplicar las cataplaſmas anodinas, haciendo igualmente algunas injecciones ſuaves entre el glande y el prepucio con los emolientes.

GONORRHEA SECA.

LA gonorrhea ſeca llamada aſi por no eſtár acompañada de fluxo ò purgacion, ſe limita à una

à una inflamacion erisipelatosa en los organos seminales ò en el texido celular de la urethra, y solamente se declara con una dysuria muy violenta y una sensibilidad dolorosa è inflamatoria; de modo que los dolientes perciben como si pasára una ascua de fuego por el canal, y al acabar de salir la orina sienten un grande escozor en la punta del glande.

Señales.

Se conoce esta enfermedad quando à pocos dias de algun acto impuro sienten los dolientes un grande ardor y escozor en el canal de la urethra, que à ratos les parece pasan por él unos rayos como de fuego ò de una lanceta muy afilada al querer salir la orina; y à las ultimas gotas observan mayor escozor y ardor, pero sin gota alguna de purgacion.

Esta gonorrhea es mas peligrosa que la purulenta ò con purgacion, porque esta falta supone que el virus ha hecho mayor impresion en la masa de la sangre, y en consequüencia à esta gonorrhea se le sigue ordinariamente la infeccion venerea universal, como lo tengo observado en muchisimos; porque la falta de aquella evacuacion parece ser un obstaculo à la evacuacion de la causa; y si la inflamacion y la dysuria no se mitigan con pocos dias, acostumbra desentonar las glandulas, y el texido celular de la urethra en terminos de obstruirlas y ocasionar embarazos en el canal.

Aunque seca se comunica à ambos sexôs por los actos impuros; y siendo seca en el agente puede comunicarse purulenta como lo tengo ob-

ſervado , y eſta diverſidad puede alguna vez ocultar el delito del que la comunica , porque las ſeñales de la ſeca no ſon patentes.

Con iguales circunſtancias tarda mas à curarſe que no la purulenta , porque la tenacidad de la inflamacion priva el juego à los vaſos para que no puedan deſembarazarſe de la cauſa que les oprime.

Curacion.

Las principales intenciones del Profeſor en eſta gonorrhea ſon mitigar y moderar el ardor , reſolver la inflamacion , dulcificar y corregir el virus; à cuyo efecto ſe hará alguna ſangria muy à los principios de haber ganado el mal , ſe mandarán las miſmas orchatas y ptiſſanas como à la que tiene fluxo , y ſe pondrá al doliente en el uſo de unos medios baños de agua tibia deſde el ombligo ácia baxo , procurando que permanezca en ellos por el eſpacio de media hora , y eſte auxîlio es mas indicado en los ſugetos bilioſos y ſecos.

Todos eſtos auxîlios calman el ardor y la conſtriccion convulſiva de la urethra , y à veces facilitan la purgacion , aunque eſto ultimo rara vez acontece; ſi que la ſeca permanece caſi ſiempre aſi haſta ſu terminacion : igualmente deben adminiſtrarſe los demás auxîlios que ſe han anotado en la purulenta, luego de haberſe calmado los ſymptomas , como alguno de los mercuriales mas propios à la naturaleza del doliente , en cuyo caſo las mas veces me han ſalido con felicidad las unturas mercuriales en el raphé , pene y nalgas.

GONORRHEA EN LAS MUGERES.

ESta enfermedad es comun à los dos ſexôs, y en conſeqüencia pueden igualmente padecerla las mugeres.

Eſpecies.

En ellas ſe obſervan las miſmas diferencias, motivadas por las miſmas cauſas que las producen à los hombres, igualmente reſide en las glandulas de la vagina, y à veces tambien en la poſtrata que abraza la urethra y ſe abre dentro de la vulva, debaxo del clytoris por dos pequeños orificios que ſe hallan en uno y otro lado de la urethra, de que tengo alguna obſervacion.

Se manifieſta en las mugeres con los caracteres ſiguientes: à pocos dias de haber adquirido eſte mal ſienten una humedad extraordinaria en ſus partes, que à muchas les ſirve de placer; luego perciben un eſcozor muy freqüente en la vulva, acompañado de calor y algun ardor en la orina, que aumentando por horas llegan à no poder ſufrir la introduccion de la parte viril, ſin que ſientan un grande dolor, y luego ſe les aparece una purgacion como purulenta baſtante caliente, eſpeſa y tambien à veces de un color amarillo ò verde, y con algun fetor acompañado en algunas de filamentos ſanguineos: tal vez ſe entumece la vulva, y tambien los grandes labios ſegun la acrimonia de la purgacion, y en otras es tan benigna, que fluye ſin calor, dolor, ni inflamacion: algunos quieren explicar eſta diverſidad ſegun la parte donde reſide el mal; porque

ſi eſtá en la poſtrata, ò cerca el clytoris, al ſalir la orina ocaſionará un eſcozor muy vivo, que aumentará la inflamacion; al contrario ſi eſtá en las glandulas de la vagina, como no le alcanzarán las ſales de la orina, no podrán ocaſionar mayor irritacion.

Toda la mayor dificultad eſtá en no equivocar eſta enfermedad con el *fluxo blanco*, que ellas acoſtumbran padecer, unas habitualmente, y otras à ciertos tiempos, algunas en la preñez y muchas deſpues de haber parido; y como la purgacion ſe parece una à la otra, es de grande importancia ſu diſtincion formal.

La confeſion de las dolientes puede ſervir de grande fundamento para la ſegura deciſion, pero ſi falta eſta declaracion por verguenza ò diſimulo, es neceſario reconocer el eſtado de la vagina y de ſus partes vecinas, y ſi ſe obſerváre algun phlogoſis ò inflamacion en el vecindario de la poſtrata, ò de las glandulas que derraman licores à la vagina, ſe puede penſar que el fluxo es gonorrayco, porque el fluxo blanco ſale ſiempre de la matriz y vagina, y rara vez ocaſiona en las mugeres ni eſcozor, ni ardor al orinar; pero eſtas últimas ſeñales no deciden la duda quando la gonorrhea ſe forma en las glandulas vaginales; porque igualmente ſale la purgacion por la matriz como el fluxo blanco, y en eſte caſo debe el Profeſor ſuſpender el juício, haſta que algunas averiguaciones ſecretas y muy prudentes le permitan deſcubrir la verdad; y quando eſta no ſe pueda alcanzar, muchos ſon de parecer que en el tiempo de la menſtruacion deſaparece el fluxo

blan-

blanco, y quando es purgacion venerea no para; otros proponen otra señal mas distinctiva, que la cantidad del fluxo blanco es siempre mas considerable que la de la gonorrhea; porque esta ordinariamente se vá derramando gota à gota, y el color de la purgacion acostumbra ser verde ò amarillo.

Tampoco debe el Profesor portarse con ligereza en el reconocimiento que haga à las mugeres; porque quando el daño está en la postrata no se percibe ni inflamacion, ni fluxo: y en este caso debe examinar con mucha atencion el orificio de la urethra, si le duele à la enferma, ò si apretandole se vé alguna humedad semi-purulenta, de que tengo algunas observaciones.

Juicio.

Aunque la gonorrhea pueda producir los mismos symptomas en las mugeres que en los hombres, se repara no obstante, que con igualdad de virulencia no molesta tanto à aquellas; porque la dysuria es muy ligera, y aun muchas no la perciben, particularmente si la enfermedad reside en las glandulas vaginales, ò en las de Cowper, respecto de estár muy distantes de la urethra, y tambien por no estár aumentada por las sales de la orina.

Sin embargo en las mugeres se cura con mayor dificultad, porque siendo sus partes muy floxas, reparan con mucho trabajo su resorte, à que contribuye mucho la menstruacion, por los desordenes que ocasiona en aquellas, y à muchas tambien causa calentura y vapores hystericos.

Cura-

Curacion.

El método curativo para las mugeres de qualquiera eſpecie que ſea, es el miſmo que ſe ha propueſto para la gonorrhea en los hombres; pero con atencion à varias circunſtancias relativas à la conſtitucion floxa de ellas, y à las diferentes complicaciones à que eſtán ſugetas, como ſon la menſtruacion, la preñez, el tiempo de la leche, y los vapores hyſtericos que afligen à muchas; porque ſegun como eſtas ſe preſentan en la actualidad de la gonorrhea, ò eſta con ellas; ſe debe variar el método ò acomodarle à las concurrencias.

GONORRHEA BENIGNA.

LA gonorrhea benigna tambien comun à los dos ſexôs, y motivada por las cauſas anotadas fol. 2. ſin nota de venerea; muchiſimas veces ſe cura en el termino de 6. ò 8. dias con el uſo de los emolientes, y orchatas anotadas en el capitulo de la gonorrhea virulenta, y con un buen regimen; aunque alguna vez ſe han viſto tambien tenaces à la terminacion, ſegun la particular diſpoſicion del doliente, y en eſte caſo es preciſo valerſe de los auxîlios correſpondientes al caracter que preſentáre la purgacion.

HERNIA VENEREA.

ES un tumor duro, renitente, acompañado ordinariamente de calor, dolor, inflamacion y à veces de calentura, ſituado en uno de los dos teſticulos, y à veces en los dos à un tiempo.

Eſpe-

Eſpecies.

Se diſtinguen eſtos tumores; primero, por razon del lugar, porque alguna vez ſe depoſita la materia en la miſma ſubſtancia del teſticulo, y en otras ſe limita en el texido celular de ſus membranas ò en el epydydime: tambien ſe diferencian por la gravedad de los ſymptomas, que ſe obſervan en unos muy activos, y en otros baſtante moderados, alguna vez es la hernia eſencial ò accidental.

La hernia puede ſer producida, ò por el refluxo y metaſtaſis de la purgacion, ò por el virus venereo comunicado por algun acto impuro inmediatamente.

Cauſas.

El primer medio conſtituye la hernia accidental, y es quando por alguna cauſa externa ò interna ſe detiene la purgacion en las glandulas atacadas y refluye à los vaſos colaterales, y llegando haſta los teſticulos les altera y embaraza; cuyos dos efectos comunicandoſe à los vaſos ſanguineos, y no pudiendo eſtos contener el impulſo que les viene de ſangre, ſe derrama eſta en los colaterales limphaticos y ſe forma el tumor, unas veces en el epydydime, en otras ſe eſtiende por todo el cordon eſpermatico.

La ſegunda, que es la eſencial es producida quando el virus en conſeqüencia de algun acto impuro ataca inmediatamente los vaſos de los teſticulos ò de ſus membranas; y quando eſtos embarazos ſe forman con lentitud, ò por congeſtion ſe preſenta la hernia con muy poco dolor, ſin calor, ni inflamacion; pero ſi ſe forma repentina-

men-

mente la acompañan ſiempre los referidos ſymptomas.

Caracter.

Eſte tumor en los teſticulos ſe conoce à la viſta, atendido el volumen natural de eſtas partes: ſus eſpecies las declaran los ſymptomas que acompañan la enfermedad, y la confeſion del doliente aclara ſu principal caracter.

Juicio.

Eſta enfermedad aunque pequeña en apariencia puede llevar incómodos y conſeqüencias de peligro, por que ſi ſupura el tumor puede dexar fiſtulas, por razon de lo enroſcado de los vaſos que componen las partes dañadas, y ſi ſe deſprecia à los principios por no ſer doloroſo, ni incomodo el entumecimiento puede degenerar en hydrocele, ſarcocele, y à veces tambien en carcinoma.

Quando ſe forma por metaſtaſis, comunmente ſe hace con prontitud ò por fluxion que llaman, y acoſtumbra reſolverſe ſi hay mucha inflamacion y calentura en pocos dias; pero la eſencial formada con lentitud, tiene una terminacion muy dilatada.

Por razon de la parte donde ſe forma eſte tumor, ſiempre debe mirarſe con algun recelo por ſer los teſticulos partes glanduloſas, que con grande dificultad permite ſu organizacion la terminacion mas feliz, y jamás ſe puede eſperar ſuceſo favorable ſi ſe toma el cordon eſpermatico, porque el ſolo eſtár en pié incomoda baſtante à los dolientes.

Cu-

Curacion.

La indicacion curativa que preſenta la hernia venerea conſiſte en la reſolucion y evacuacion del humor detenido en las tunicas y vaſos de los teſticulos, calmar los ſymptomas que la acompañan, y corregir el virus venereo; y como ordinariamente el dolor y la inflamacion ſon los que mas afligen à los dolientes, habiendo eſtos, ſe ſangrará inmediatamente, y ſe repetirá quantas veces fueſe meneſter eſte auxîlio, ſegun ſu actividad, ſi el mal lo pidiere, ſu conſtitucion y las fuerzas; y luego ſe aplicará encima del tumor una cataplaſma anodina y emoliente como v. g.

R.e Pulpæ radicum althææ lib. ij. axungiæ porcinæ perfectè lotæ ℥ ij. miſce, vel R.e Decocti radicum althææ lib. ij. micæ panis albi, & farinæ ſeminis lini an. partes æquales quantum ſatis ut fiat cataplaſma.

Las que deben ſer mantenidas por un ſuſpenſorio bien hecho, à fin que mantenga tambien elevado el eſcroto; ſe le mandará una dieta rigoroſa, y una ptiſſana emoliente ò el caldo de pollo.

Eſtos remedios deberán continuarſe haſta que la inflamacion y el dolor queden muy calmados y diſminuído el volumen del tumor, porque ſi los humores contenidos han ſufrido por algun tiempo la accion de un calor exceſivo, pierden ſu fluídez, y eſta acoſtumbra tambien eſtinguirſe, ſi ſe uſan los reſolutivos eſtimulantes y los emplaſtos mercuriales, particularmente en los ſugetos delicados, bilioſos ò melancolicos, procurando un mo-

leſ-

lesto salpullido y el endurecimiento del tumor, por haber quedado el material contenido sin el correspondiente vehiculo.

Desvanecida la inflamacion y el dolor, no quedando mas que endurecido el tumor, que rara vez falta, se procurará combatirla y fundirla con los especificos antivenereos y las ptissanas emolientes, y en la parte se le aplicarán algunos paños mojados con el vino blanco, con quien habrán hervido algunas plantas emolientes con algun ligero resolutivo, repitiendo el renovarles quatro veces al dia, mantenidos siempre con el suspensorio.

Quando la hernia es producida por haberse depositado en el scroto la materia de la gonorrhea, acostumbran probarse los semicupios ò medios baños de agua tibia,con las ptissanas emolientes, à fin de renovar el fluxo gonorrayco.

Si la hernia terminase por supuracion, estando esta yá bien caracterizada se dará salida à la materia, pero con el cuydado que la incision no se haga por toda la longitud del tumor, porque si se descubre totalmente la substancia del testiculo se presentan ciertas vegetaciones carnosas, que acostumbran degenerar en carcinomatosas; efecto propio de los cuerpos glanduloſos, quando no están sostenidos por los cuerpos que les circuyen; porque siendo sus vasos naturalmente floxos, se dilatan demasiado y forman estas carnosidades: pero tampoco es útil hacer la abertura muy pequeña, respecto que se cierra luego por motivo de la contraccion del dartros, y asi se procurará hacer ni demasiado grande, ni muy

pe-

pequeña à fin de evitar uno y otro inconveniente, y particularmente algun ſeno fiſtuloſo.

BUBON VENEREO.

ES un tumor duro, doloroſo, muy renitente, ſituado en las glandulas conglobadas del ingle, producido mediate ò inmediatamente por el virus venereo.

Eſpecies.

Se diſtinguen los bubones por la cauſa, por ſu caracter y ſegun la terminacion que toman.

Unos ſon eſenciales ò primitivos producidos inmediatamente por un comercio impuro, otros ſon ſymptomaticos ò conſecutivos, reſultantes de una gonorrhea ſuprimida, ò de ulceras maltratadas, ò de un virus general en los líquidos.

Muchos ſe manifieſtan faciles à la reſolucion, otros à la ſupuracion, y algunos ſe obſervan tan tenaces, que rara vez ſe inclinan à terminacion alguna.

Algunos ſe preſentan phlegmonoſos, y otros ſchirroſos ò edematoſos, y tambien los hay glanduloſos.

Cauſas.

La cauſa inmediata del bubon venereo es la inſpiſitud, congeſtion y detencion de la lympha en las glandulas inguinales que motiva la actividad y acrimonia del virus venereo, con que ſe le impide ſu libre curſo por ellas; y por ſu detencion y acumulacion forma el tumor, y à proporcion del aumento que toman ſe diſtienden y vuelven doloroſas.

Quan-

Quando los progreſos del tumor detienen el curſo de la ſangre en ſus propios vaſos, ella ſe introduce dentro de los lymphaticos laterales, y ocaſiona una inflamacion con calor, dolor y calentura, y hace el bubon phlegmonoſo, que muchas veces ſe limita al cuerpo de la glandula ſin alguna ſeñal exterior, y en eſte caſo motiva las horripilaciones, ó calosfrios que experimentan los dolientes en la aumentacion del tumor.

Quando la ſangre eſtá muy diſuelta y aquoſa, ſe hace la acumulacion con mucha lentitud, y en conſeqüencia no hay grande calor, ni ſenſibilidad ſino al apretar la glandula, y de ahi reſulta el bubon ædematoſo.

Quando la acumulacion ſe hace por una limpha muy tenaz, y no tienen los vaſos comprimidos aquella neceſaria accion para rehacerſe ſobre ella, ſe fixa y detiene eficazmente en el cuerpo de la glandula y forma el bubon ſchirroſo, y toma mas facilmente la figura redonda y circunſcripta; y aunque alguna vez ſe obſerva deſigual, ſe debe atribuir à la union de otras glandulas vecinas, à quienes ha llegado la obſtruccion y eſto forma el bubon glanduloſo.

Y aunque debemos penſar que eſta lympha no eſtá libre de algunas ſales capaces de ocaſionar irritaciones doloroſas, pero como no eſtán con libertad, antes bien deben mirarſe embaynadas por las partes craſas y ſecas de la lympha y ſin accion; no pueden eſtos tumores manifeſtarſe doloroſos, ni con látidos, ſino alguna vez en la circunferencia, donde las ſales pueden adquirir algun movimiento, ò por el calor y riego

de

de la ſangre, ò por la accion de los remedios que ſe aplican para combatir el bubon.

Aunque los bubones venereos ſe parezcan à los demás en quanto à la figura y ſituacion, ſin embargo ſe diſtinguen con evidencia por los caracteres ſiguientes.

Caracteres.

Primero, en los bubones venereos rara vez à los principios aparece el cutis inflamado, como en los ſimples y peſtilenciales.

Segundo, los que ſon producidos por el virus eſcrophuloſo, ò eſcorbutico llevan ſeñales evidentes de eſtos vicios particulares.

Tercero, el diſtinctivo mas evidente del bubon venereo, es la confeſion del doliente, con que nos aſegura ſus exceſos.

Como el bubon venereo puede confundirſe con el bubonocele ò hernia inguinal, es muy neceſaria la deciſion de una y otra enfermedad, para huir una equivocacion muy perjudicial.

Primero, la ſuperficie del bubonocele es cerrada, y ſu figura caſi redonda, y aunque el volumen ſea grande, ſu baſis es muy delgada, correſpondiente à la abertura del anillo, por donde ſalió el inteſtino, pero la del bubon venereo es deſigual, ſu figura oblonga, y la baſis ancha.

Segundo, el tumor formado por el inteſtino cede facilmente à la ſimple compreſion del dedo, y al inſtante recobra ſu elevacion, ſi ceſa la preſion; particularmente ſi no hay materias fæcales endurecidas, pero ſuceden muy al contrario al bubon venereo, que reſiſte mucho à la compreſion,

ſion, y aun ſiendo ædematoſo conſerva por algun tiempo la reſiſtencia.

Tercero, ſi ſe comprime el enterocele ſe ſiente el ayre encarcerado dentro del tumor, y con la miſma facilidad que cede à la preſion, vuelve à levantarſe; pero como en el bubon venereo no hay ayre detenido, mantiene ſiempre igual reſiſtencia en toda ſu eſtenſion, particularmente ſino es ſupurado.

Quarto, en la hernia inguinal ſon los accidentes los que reſuelven la duda, porque comunmente vá acompañada de vomitos, dolores colicos, y ninguna ſalida de los excrementos fæcales por el anus, cuyos accidentes jamás ſe aparecen en el bubon venereo.

El bubon phlegmonoſo, ædematoſo y ſchirroſo tienen los caracteres propios à ſu eſpecie, y el glanduloſo ſe preſenta como un monton de tuberculos que cada uno tiene ſu glandula particular.

Juicio.

El bubon venereo debe mirarſe como enfermedad glanduloſa, y en conſeqüencia muy lenta à la terminacion, y aunque eſta no depende del arte, ſino de la naturaleza; no obſtante ſe debe procurar la ſupuracion con la mayor eficacia, tanto por razon de la cauſa como por motivo de la parte donde ſe forma.

No ſiempre debe perſuadirſe el Profeſor que la ſalida del bubon venereo ſea la criſis de la cauſa, y que con ſu preſencia queda toda fuera del cuerpo; ſolo debe mirarſe como una enfermedad idiopatica, que ſe produce como la gonorrhea,

y las

y las llagas que ſe contrahen por un acto impuro, ò reſultante por la infeccion venerea univerſal.

Tampoco debe creerſe que la ſalida del bubon venereo y que logra una ſupuracion perfecta y abundante, quite eſta abſolutamente la infeccion contraída; antes al contrario, ſupone una grande depravacion de los humores; porque obſervamos todos los dias, que deſpues de una grande ſupuracion y continuada por muchos dias, lograda yá la conſolidacion y cicatrizacion de la ulcera, ſe llenan de dolores los enfermos, ò de otros ſymptomas venereos por la reſorbicion del pus en el tiempo de la ſupuracion, ò yá porque en el miſmo acto que adquirió el bubon, pasó mas adentro el virus y trabajó lentamente otros deſordenes.

Eſte deſorden es muy freqüente en los bubones que preſentan una ſupuracion icoroſa y virulenta con muy poca coccion.

El phlegmonoſo toma mas facilmente terminacion que no el ædematoſo y ſchirroſo, pero el mas tenáz entre todos es el glanduloſo.

Curacion.

La curacion dél bubon venereo preſenta dos intenciones, que ſon la ſupuracion del tumor y la correccion del virus.

Muchas veces ſe preſentan los bubones al ſalir con horripilaciones, calosfrios y acceſiones fébriles; pero eſtas calenturas ſon efectos de los embarazos, è inflamacion de la glandula atacada, y jamás deben detener el método que ſe propone, que es à los principios untar la glandula con aceytes emolientes, y cubrir la parte con paños calientes, à fin de procurar ſu mayor aumen-

mentacion y facilitarle mayor calor, y una ligera inflamacion para eſtablecer una buena ſupuracion, que igualmente podrá procurarſe con algunas cataplaſmas emolientes, mantenidas con el inguinal, y ſe continuarán haſta la perfecta ſupuracion.

Pero quando el tumor ſe obſerva rebelde à eſta terminacion, es preciſo uſar cataplaſmas de mayor actividad para excitar el preciſo calor y movimiento, como

R.e Radicum althææ, & liliorum alborum an. ℥ iij. cæparum ſub cineribus coctarum n.° ij. foliorum malvarum, & parietariæ an. manip. j. coque ad putrilaginem, piſta, & per ſetaceum trajice poſtea adde farinæ ſeminum lini ℥ jv. olei roſati quantum ſatis ut fiat catap.a

ò el ſiguiente mas eficaz.

R.e Cæparum ſub cineribus coctarum n.° ij. ſaponis nigri, & unguenti baſiliconis an. ℥ j. agita in mortareo marmoreo pro catap.te

Algunos ſe valen de los emplaſtos como ſon el diachilon, el diabotano y otros ſemejantes, que en mi concepto no tienen otra utilidad que la de llevarles los dolientes con mayor comodidad y ſin faſtidio, porque pegandoſe mucho à la parte, impiden el reconocimiento del eſtado del tumor, y alguna vez tambien facilitan la reſolucion, particularmente ſi con ellos ſe mezcla el mercurio, reſpecto que ſus globos diſuelven el humor acumulado, y la forma emplaſtica abre mejor los poros del cutis, de que tenemos varias

ob-

obſervaciones en los Regimientos y Hoſpitales militares, por motivo que los ſoldados por querer ocultar eſte mal à los ſuperiores, uſan con freqüencia eſte método para reſolver el bubon, ſin reparar en las malas conſeqüencias que les produce eſta terminacion.

Para facilitar el mayor aumento y la inflamacion del tumor, y avivar la accion de las partes ſólidas para la ſupuracion, ſerá bueno que el doliente ande y camine ſi es poſible; porque la accion muſcular en la progreſion comprime las glandulas inguinales, y con eſta ſe les excita una ſenſibilidad doloroſa que ocaſiona mayor calor à la parte: y aunque à eſta terminacion la acompañe calentura, ſerá tambien favorable que el doliente ſe paſee algunos ratos por el apoſento, porque la figura horizontal y la falta de movimiento juntos con el calor de la cama, ſon medios baſtante eficaces para facilitar la reſolucion del tumor: y para evitar eſto he procurado ſiempre echar del Hoſpital à los dolientes que ſe preſentaban con bubones incipientes, remitiendoles à ſus tareas y fatigas, haſta la perfecta ſupuracion del tumor.

Y en eſte caſo ſe debe abrir à fin de dar ſalida al pus, cuya abertura podrá practicarſe, ò con inſtrumento cortante, ò con cauſtico actual ò potencial; pero tiene muchas ventajas la inciſion con el biſturi, abriendo el tumor por ſu longitud, cortando porcion de ſus angulos, haſta poner el fondo à deſcubierto, para introducir ſin dolor los unguentos en todos los puntos de la inciſion.

Deſpues de la Operacion ſe llenará el vacio que dexó el pus con hilas ſecas, y paſadas 24. horas, haſta 36. ſiendo mucha la abundancia del pus ſe ſacará el apoſito mojandole antes con el aceyte roſado ò de hypericon, y habiendole ſacado con mucha ſuavidad ſe curará la ulcera con el digeſtivo ſiguiente.

R.e terebinthinæ abietis cum ſpiritu vini lotæ ℥ ij. olei hypericonis ℥ j. miſce, & cuique curationi adde vitelli ovi parùm.

Y con eſte ù otro ſe continuará la curacion, obſervando los caracteres que preſentáre la ulcera, añadiendole lo mas propio al caracter que ofreciere.

Para favorecer las buenas qualidades del pus, y procurar la deterſion y conſolidacion de la ulcera, ſe paſará inmediatamente à la correccion del virus venereo, dando al enfermo alguna ptiſſana anti-venerea, con alguna preparacion mercurial; entre todas es muy eficaz en eſte caſo el decocto edulcorante de Fuller, tomado por la mañana y tarde, à la doſis de ſeis onzas para los adultos; pero ſi el ſugeto fuere bilioſo y ardiente ſe podrá mezclar à la doſis de la mañana igual cantidad de leche.

Son muchas las preparaciones mercuriales que pueden darſe à los dolientes, como el mercurio dulce, los calomelanos, la panacea y otras; pero en mi concepto ninguna es tan eficaz y ſegura como las friegas del unguento mercurial terciado hechas en las nalgas, muslos, y partes vecinas al mal, aplicadas de dos en dos dias, y aun mas tarde, à la doſis de tres dramas cada una.

En

En las ulceras corroſivas de ſemejantes partes he obſervado muy felices ſuceſos de ellas, mas que de los digeſtivos y lociones de que ſe valen muchos, para combatir el vicio local, pero con daños irreparables; porque à veces he viſto eſtenderſe las ulceras haſta la mitad del abdomen.

Lo miſmo he reparado con los bubones glanduloſos rebeldes à toda terminacion, haberſe fundido con las friegas mercuriales dadas metodicamente; y no hay que confiar en aquellos puntos de ſupuracion que eſtos à veces preſentan, porque evacuandoſe con ellos lo mas ſutil de la materia pecante, queda la mas groſera ſin el correſpondiente vehiculo, è incapaz de qualquiera terminacion, y à veces excitando un grande calor por medio de las cataplaſmas y emplaſtos, ſe ponen en movimiento algunas ſales y vuelven el tumor carcinomatoſo, de que tengo algunas obſervaciones.

Quando el bubon vuelve fiſtuloſo es preciſo dilatar bien los ſenos, conſumiendo las calloſidades, y ſi en el fondo hubiere alguna glandula alterada è inflamada, como tambien ſucede à las ulceras corroſivas y ſordidas; ſe hace preciſo hacerla caer con algun cauſtico, ò ligarla para que cayga en mortificacion.

Si por arte, ò naturalmente ſe deſvanece el bubon antes de ſu regular terminacion, como acontece alguna vez, quando à los principios ſe le aplican los emplaſtos fundentes, ò el doliente ſe moja paſando rios ò pantanos, è inmediatamente ſe empiezan à quexar de dolores en las articulaciones, ſe enflaquecen, y quedan ſin ape-

tito y mucha ſed ; ſe deben reconocer eſtos ſugetos como verdaderamente galicados , y han de paſar preciſamente por el remedio de las friegas mercuriales con el debido método, à fin de lograr una curacion radical : y lo miſmo ſe hará quando el bubon ſe forma en conſeqüencia de un vicio general.

Durante el aumento del bubon, y haſta ſu total terminacion , deben los dolientes ſugetarſe à una dieta regular y de facil digeſtion.

ULCERAS VENEREAS.

SON ciertas ſoluciones de continuidad con pus ò materia , que produce el virus venereo en varias partes del cuerpo , aſi internas , como externas.

Ordinariamente ſe obſervan con mas freqüencia en las partes que no eſtán cubiertas de la cutis denſa y doble , como ſon la lengua , labios , el pharinx , vulva , en lo interior del prepucio , en el glande y prepucio en los hombres , y en los grandes labios , y en la vagina en las mugeres.

Eſpecies.

Se diſtinguen en primarias y ſecundarias , en benignas y malignas.

Las benignas ſon muy pequeñas y ſuperficiales , muy poco doloroſas ; las malignas ſe ſubdividen en tres claſes , unas ſon profundas y ſordidas , otras duras y calloſas , y algunas gangrenoſas , y tambien unas y otras degeneran alguna vez en cancerоſas.

Can-

Cauſas.

La virulencia y acrimonia graduada de el virus venereo, debe mirarſe la principal cauſa de eſtas ulceras: unas veces inmediatamente del contacto impuro de las partes de la generacion de ambos ſexôs, reciben eſtas alguna impreſion virulenta, ò por parte del ſemen ò de otro humor, que teniendo la actividad de fuego ò de cuchillo las ulcéra en alguno de los puntos de ſu ſuperficie, y eſtas ſon las que ſe llaman Primarias: otras veces eſta miſma virulencia ſe introduce por los poros de dichas partes à la maſa de la ſangre, y fixandoſe por la circulacion en la parte donde halla mayor diſpoſicion para ſu accion forman ulceras, que ſe llaman Secundarias.

La mayor acrimonia y virulencia del virus produce las ulceras mas profundas, y con eſcára gangrenoſa por la mayor eſtrangulacion que ocaſiona à los vaſos.

Alguna vez eſtas ulceras empiezan por un pequeño tuberculo duro, que inflamandoſe en pocos dias produce lentamente la ulcera con baſtante ſordez en ſu ſuperficie.

La mayor atencion del Profeſor en eſtas enfermedades debe ocuparſe en la averiguacion de como ſe han adquirido, y en el examen riguroſo del caracter que preſentan: Para lo primero es neceſaria la confeſion del doliente, como adquirió eſta enfermedad, y ſi vá tomando eſtenſion la ulcera en poco tiempo; y para diſtinguir lo ſegundo, es menester examinar bien los ſymptomas que acompañan la ulcera, y para ello es neceſaria

una

una buena práctica en los Hoſpitales, à fin de tomar la indicacion mas propia.

Juicio.

Aunque las ulceras venereas ſe manifieſten como enfermedades pequeñas en apariencia, acoſtumbran llevar conſeqüencias peligroſas en los que las padecen, ſegun las partes atacadas, y la actividad y virulencia de la cauſa.

Quando las ulceras preſentan el caracter maligno, mueven una grande irritacion è inflamacion, à la que ſe ſigue el phymoſis ò para-phymoſis, ſi atacan el miembro viril por ſu glande, ò por el prepucio: comunmente ſe hacen corroſivas, ſi no ſe les ſocorre con el eſpecifico, y mas ſi los remedios no las pueden penetrar.

Las de mayor peligro ſon las gangrenoſas, quienes en poco tiempo deſtruyen las partes que atacan, y ſi ſon en la parte viril perforan la urethra, haciendo falſos caminos à la orina, de que reſultan fiſtulas orinarias y graves incómodos à los dolientes.

Si alguna produce el phymoſis y dá mucha ſangre, rara vez puede detenerſe ſin haber de operar al doliente; porque no pueden aplicarſe los eſtipticos à la boca del vaſo, tampoco tiene lugar la ligadura y menos la fuerte compreſion de la parte.

Quando algunas por el mal tratamiento ò por abandonadas ſe vuelven calloſas, tampoco ceden à los remedios indicados y ſe hace preciſa la operacion; porque la eſtrechez que contrahe el prepucio obliga à orinar gota à gota.

Las que ſe forman en la vagina ò en la matriz

con

con mucha dificultad pueden curarſe, ſea por la particular eſtructura de eſte organo, ò por la abundancia de ſucos que riegan eſta parte, ò porque no pueden bien caracterizarſe, à que tambien contribuyen la menſtruacion, los abortos y partos; y como no pueden verſe facilmente, es preciſo que los remedios no las alcancen muchas veces, y eſtos motivos ſon ſuficientes para que muchas de ellas vuelvan canceroſas; con cuyo caracter rara vez admiten curacion radical, y les encamina à la muerte en poco tiempo.

Eſtas enfermedades con igualdad de cauſa ſe miran mas peligroſas en los hombres, que no en las mugeres, porque la eſtructura y diſpoſicion de la parte viril, llama con mayor diſpoſicion la inflamacion y la gangrena.

Las antiguas, y que ſe forman en las demás partes del cuerpo, en conſeqüencia de la infeccion venerea no ſon tan peligroſas en ſu principio.

Curacion.

El método general que debe obſervarſe en la curacion radical de las ulceras venereas, ſe limita à combatir el vicio local, favorecido y animado con la correccion del virus, y à veces es eſte tan eficaz que por sí procura la conſolidacion de las ulceras, ſi ſe aplica metodicamente el eſpecifico.

Los digeſtivos fuertes y animados de que ſe valen la mayor parte de los prácticos, acoſtumbran alterar y poner en peor eſtado el caracter de eſtas ulceras, y muchas veces las vuelven depaſcentes, mucho mas que no hace el virus que las fomenta; y en conſeqüencia deben proſtituirſe de

la ſana práctica, y uſar ſiempre los que ſe acomoden mejor à la naturaleza de la parte y à la correccion del virus.

Siendo la ulcera ſordida, con una ligera inflamacion y en parte que pueda verſe, ſe fomentará con la agua de malvas y llanten tibia, y ſe tocará algunas veces al dia con el rhodomel ò el aceite de terebintina caliente, y ſe envolverá la parte con paños mojados con el miſmo decocto de las malvas, renovandole quando eſtubiere ſeco, y procurando ſiempre volver el prepucio en el eſtado que naturalmente ſe hallare en el doliente, à fin de evitar el phymoſis ò el para-phymoſis accidental.

Se pondrá el doliente al uſo de una ptiſſana anti-venerea, tambien de alguna preparacion mercurial, y en una buena dieta de puchero durante el tratamiento.

Si la ulcera fuere corroſiva, acompañada de grande entumecimiento en la parte viril, ſe ſangrará inmediatamente al doliente, y ſe bañará muchas veces al dia no ſolo la ulcera, ſino tambien toda la parte con un decocto emoliente bien hecho y caliente, y encima de la ulcera ſe pondrá un pedacito de tela muy fina, embebida con el unguento de althæa, del balſamo de Arcæo, del unguento de minio ù otros, mezclandoles un poco de el de mercurio terciado, procurando ſu renovacion ſiempre que fuere meneſter.

Quando las ulceras ſe obſervan gangrenoſas, y que con mucha rapidez ván deſtruyendo la parte, es preciſo valerſe de los remedios antiputridos mas eficaces, como ſon las fomenta-

cio-

ciones de los decoctos de escordio y agenjos, con un poco del espiritu de vino, ò la disolucion del sal amoniaco, ò del decocto de la quina bien hecho, ò el agua del mar, en que se hagan herbir el escordio y los agenjos, y encima de la ulcera se pondrá algun unguento anti-putrido eficaz mezclado con el unguento mercurial terciado, como

R. unguenti de stirace ℥ j. mercurii tertiati ʒ j. m.e vel

R. spiritus vini rectificati ℥ jv. therebintinæ abietis ℥ ss. mellis communis ℥ j. bulliant simul ad tertiæ partis consumptionem, cui adde unguenti mercurii tertiati ℥ iij. misce.

Alguna vez son precisos los escaroticos actuales, como el fuego ò el aceite, ò manteca hirbiendo; ò los potenciales, como son el unguento ægipciaco, el sublimado corrosivo, ò la agua phagedenica.

Pero antes de la aplicacion de semejantes remedios, es preciso separar las carnes muertas, à fin que estas no priven la accion de estos remedios.

La experiencia enseña todos los dias que estas ulceras corrosivas ceden mas facilmente con el uso de las friegas mercuriales, aplicadas inmediatamente que se presentan las ulceras con estos caracteres; cuyas friegas se harán diariamente, hasta conseguir el que detengan sus progresos y dén señales de detersion, y se empezará sangrando y purgando suavemente al doliente sin mas preparacion.

Al-

Algunos ſe valen del cauterio actual, fundados en ſu pronta operacion, y porque à mas de oponerſe directamente à la putrefaccion, produce una eſcara ò tapon, excitando el fuego una ligera inflamacion à las partes vecinas, que acoſtumbra terminar en una buena ſupuracion.

Nadie preſuma curar felizmente, y ſin reſultas à los dolientes de eſte mal venereo, ſino ſe valen de la eficacia del mercurio, y mejor ſi ſe dá en friccion, porque la experiencia ha acreditado, que es raro el que ſe exime de algunos ſymptomas venereos, quando en algun acto impuro ha ganado ulceras en la parte viril, y mejor ſino ſe han tratado metodicamente.

Conozco que ſe hace arduo à la juventud el ſujetarſe à un remedio tan largo y coſtoſo, quando la fuerza del mal no priva à algunos el exercicio de ſus tareas y delicias; pero el Profeſor prudente debe ſiempre aconſejar lo mas ſeguro, à fin de evitar à los dolientes aquellas malas conſeqüencias que pueden amanzarles la muerte.

Sé tambien que algunas ulceras venereas ſe han curado con feliz ſuceſo, con el ſolo uſo de los topicos, particularmente à la gente del campo, y à la Tropa; pero tampoco ignoro que la mayor parte de eſtas curaciones han ſido aparentes y de poca duracion, porque à muchos galicados he tratado en los Hoſpitales y en los Exercitos, que me han confeſado que la principal cauſa del mal eſtado de ſu organizacion la debian atribuir à unas llagas mal tratadas en ſu mocedad, à que habian contribuído en parte las ligeras promeſas de los Cirujanos à quienes ſe habian con-

fia-

fiado, y jamás una casualidad debida à la fuerza de una naturaleza robusta, ha de servir de regla general, quando hay muchos casos que demuestran lo contrario.

Muchos no solo se atienen al vicio local simplemente, sino que dán un tratamiento sin método à estas ulceras y por él se hacen callosas, incapaces de consolidacion, y algunas hay que se vuelven cancerosas; y con este caracter aunque venereas se hacen incurables, porque observamos que con el uso de los mercuriales se alteran y disuelven las sales cancerosas, y vuelven mas corrosivas aquellas ulceras.

Esta degeneracion la observamos mas freqüente en las mugeres por el desprecio que ellas hacen de la gonorrhea y de las ulceras, porque à veces no les incomodan por la continua afluencia de los sucos que las mantienen humedecidas; pero quando las sales cancerosas se desenvuelven experimentan dolores, ardor y escozor en la vagina, y à veces hasta el fondo de la matriz; se ván enflaqueciendo y tabeficando, y à veces padecen fluxos de sangre considerables que las encaminan à la muerte con mayor aceleracion.

El vér padecer à estas miserables excita el animo de los Profesores para procurarlas algun alivio en terminos de una cura paliativa, à fin de suavizar la actividad del mal; para lo que se les mandará la leche de burra, algunos caldos medicados con el pollo, las ranas y cangrejos; es tambien util el agua de arroz, sugetandolas à una dieta suave y nutritiva, segun sus fuerzas y edad.

Algunas se alivian con injecciones à la parte

como

como ſon las de las hierbas emolientes, de la cicuta reciente, ò bien con el caldo de los pies del carnero con quien ſe hacen cocer la cicuta y la matricaria, ò con la ſiguiente.

R. aquæ vegeto mineralis lib. ij. plantaginis ℥ iij. rhodomellis, vel mellis optimi ℥ ij. m.e

Quando las ulceras ſon de mucho tiempo y en varias partes del cuerpo, y particularmente en el pharinx ò en la campanilla, ſe podrán aplicar los miſmos remedios propueſtos en las antecedentes, pero toda la curacion deberá fundarſe en la adminiſtracion del mercurio por friccion con el debido método.

PHYMOSIS.

ES uno de los ſymptomas que con freqüencia acoſtumbran producir las ulceras venereas en la parte viril, y es quando el prepucio cubre al glande con tal eſtrechez, que parece le tiene como ligado ſin poderſe deſcubrir.

Eſpecies.

Se divide en inflamatorio, lymphatico y maligno.

Cauſas.

Las principales cauſas que motivan el entumecimiento del prepucio y del glande, en conſeqüencia de las ulceras venereas en eſtas partes ſon la contraccion eſpaſmodica que excitan en las fibras tal vez ſenſibles de eſtas partes, y el impedido retorno de la ſangre ò de la lympha, à que alguna vez tambien contribuye la alteracion del humor cebaceo, que eſtá entre el glande y el pre-

pu-

pucio, y ſegun los vaſos que ſe afectan mas, reſulta el phymoſis ſanguineo ò lymphatico; el maligno ſupone ſiempre una cauſa muy activa y como cauſtica, y vá acompañado de grande inflamacion y de una tenſion agarrotada, que en pocas horas à veces hace caer la parte en mortificacion.

Señales.

El conocimiento de eſta enfermedad es muy facil y patente, porque ſi à veces el prepucio cubre al glande con fuerza y grande eſtrechez, de modo que las roſcas circulares que forma en el eſtado natural el prepucio, reſiſten à la fuerza que les quiere deſplegar, produce lo que llamamos *Phymoſis*, y ſe conoce ſanguineo ò lymphatico por los caracteres de eſtos diferentes humores; y ſerá maligno ſi ſe preſenta con una dureza y tirantez inflamatoria, con mucho ardor y calentura, y con indicios vehementes de una próxîma mortificacion en ciertos puntos de ſu eſtenſion.

Juicio.

La gravedad de eſta enfermedad debe graduarſe por los ſymptomas que la acompañan, y en conſeqüencia el maligno ſerá el mas grave y mas peligroſo; el inflamatorio puede tambien tener una terminacion de peligro, quando es mucha la tirantez y la inflamacion, y eſta no ſe afloxa en pocos dias; pero el lymphatico es ſiempre el mas benigno, aunque muy lento en ſu terminacion.

Siempre el phymoſis ſigue el caracter de la ulcera, y ſu terminacion es muy conforme à la que eſta toma.

Curacion.

La curacion de el phymoſis eſencial independiente de otro algun vicio local, debe tratarſe con los remedios propios à ſu caracter, pero quando es accidental dependiente de la preſencia de alguna ulcera en el glande, ò en lo interior del prepucio, preſenta dos intenciones: una ſe dirige à conſolidar la ulcera, y otra à diſminuir y afloxar el entumecimiento; y como las ulceras no pueden deſcubrirſe, ſe hace preciſo haber de lavarlas y limpiarlas por medio de injecciones emolientes, y un poco deterſivas, como v. g.

R. decocti foliorum malvarum, & plantaginis lib. j. rhodomellis ℥ jv. m..e

Cuyo auxîlio ſe aplicará tibio y muchas veces al dia, echandole algunas gotas del eſpiritu de vino ò de la tintura de mirrha, ſi las materias fueren ſordidas y con algun hedor.

Quando el entumecimiento es inflamatorio y la ulcera muy doloroſa, ſe ſangrará al doliente, ſe ſujetará á una dieta riguroſa, y ſe envolverá la parte con el agua vegeto-mineral, en quien ſe podrá echar el agua de manzanilla, y ſi aumentare la inchazon con alguna rigidez, ſe aplicará la cataplaſma de la pulpa de los malvaviſcos; pero ſi fuere lymphatico el entumecimiento, ſerán mejor las fomentaciones reſolutivas con el vino blanco.

Y ſe continuarán las injecciones convenientes procurando combatir el virus venereo, con alguna ptiſſana anti-venerea y alguna preparacion mercurial, y mejor ſerá hacer algunas friegas del un-

unguento mercurial à las partes vecinas à la ulcera, como à las nalgas, à los muslos y al raphé.

Algunos ſe obſtinan en variar las injecciones haciendolas muy deterſivas y vulnerarias, que en mi concepto valen muy poco por ſer unos auxîlios paſageros, y que muchas veces no dán ſobre la miſma ulcera, pero deben defenderſe las aſtringentes de qualquiera naturaleza, reſpecto que ſecan intempeſtivamente la ſuperficie de la ulcera, y la vuelven calloſa ò hacen retroceder el pus dentro de la ſangre, que à veces motiva la infeccion venerea univerſal.

Si el phymoſis ſe preſenta maligno, y con recelos de una próxîma mortificacion de la parte, es meneſter envolverla con una cataplaſma contra gangrena, y ſi hay algun punto de mortificacion ſe harán eſcarificaciones, y bien lavadas con el agua y el vinagre ò con el eſpiritu de vino, ſe continuará la cataplaſma dicha, poniendo toda la confianza de la curacion en el eſpecifico; por lo que inmediatamente ſe harán algunas friegas del mercurio terciado, que podrán continuarſe haſta que haya cedido el mal.

Si ſe conſidera preciſa la operacion del phymoſis ſe practicará luego que ſea meneſter, y particularmente ſi hay hemorragia, en cuyo caſo no debe diferirſe; porque mediante la inciſion que ſe hace circularmente al prepucio ſe contrahen los vaſos, y ſe ocultan ſus orificios entre las carnes y membranas, y con eſto ſe detiene inmediatamente la hemorragia.

Eſta operacion igualmente tiene lugar quando las ulceras ſe han vuelto calloſas por el mal tratamien-

miento, ò por el continuo contacto de la orina; y practicada la operacion con el método que previenen los tratados de Operaciones, se procurará la consolidacion de la ulcera con los tiempos y medicamentos proporcionados, sin olvidar la correccion del virus venereo.

Despues de la cicatrizacion de la ulcera, observan los enfermos una grande sensibilidad en el glande por faltarle la cubierta del prepucio, si lo estaba naturalmente, como se observa en los mas; de modo que aun la camisa mas fina les incomoda, y solo el uso y la costumbre puede vencerlo, y para lograrlo con mas ventaja se aconsejará á los dolientes, que en algunas horas del dia lleven cubierta la parte con compresas muy finas, y en otras que se abandone à la sola camisa, à fin que poco à poco se vaya endureciendo aquella cutis y no se haga tan sensible à los paños.

Quando el phymosis es limphatico, sin calor ni dolor, se aplicarán los paños mojados con la decoccion de las flores aromaticas, y un poco de vino blanco ò de espiritu de vino muy caliente, evitando el que se enfrie, y no mantener muy humeda la parte.

PARA-PHYMOSIS.

ES una doblez del prepucio debaxo el glande, de modo que forma una especie de ligadura circular por encima de su corona con mayor ò menor entumecimiento.

Es-

Eſpecies.

Puede ſer venereo, eſencial, ò accidental, inflamatorio ò lymphatico.

Cauſas.

Del eſencial yá ſe habla en el tratado de operaciones, el accidental reconoce por cauſa cierta violencia imprudente que practican los muchachos, y aun algunos adultos que ſe miran el prepucio muy eſtrecho, y deſcubriendo el glande con algun trabaxo, no cuydan ò no pueden cubrirle inmediatamente, y ſe alteran algunas de las roſcas circulares por la violencia que padecen à que acoſtumbra ſeguirſe mucho dolor, que motivando el entumecimiento y la inflamacion ocaſionan el para-phymoſis.

El venereo es cauſado por algun acto impuro, ò por ulceras formadas en el miſmo prepucio, que ſi eſtá yá retirado naturalmente, le entúmecen y inflaman irregularmente, y ſi el vicio llega à comunicarſe al glande, ſe impide mas el que pueda eſtenderſe, à que tambien contribuyen en mucha parte las excoriaciones, ò rayas que ſe forman en las roſcas, que por ſu ſenſibilidad al tocarlas infunden temor al doliente para que ſe dexe forcejar.

Señales.

Siempre que el glande ſe halla deſcubierto con entumecimiento, ò inchazon en el pellejo que le cubria con una fuerte atadura ò entumecimiento doloroſo, que tiene como garrotado el glande ſin que le pueda cubrir, ſe debe penſar que el doliente padece un para-phymoſis; y el ſer venereo, eſencial, ò accidental, inflamatorio,

ò lymphatico ſe conoce por la relacion del doliente, y por los propios caracteres de cada uno.

Juicio.

El juicio de eſta enfermedad debe fundarſe principalmente ſobre el dolor, y la inflamacion que la acompañan: porque ſi eſtos ſymptomas ſon graves, la hacen peligroſa, particularmente quando el entumecimiento llega à comprimir la urethra.

Quando el para-phymoſis es producido en conſeqüencia de alguna ulcera, no acoſtumbra à ceder, haſta que eſta ſe acabe de conſolidar.

Quando es inflamatorio-gangrenoſo adquirido en un acto impuro, es el de mayor peligro.

Curacion.

En el para-phymoſis accidental en conſeqüencia de algun esfuerzo para deſcubrir el glande, baſta procurar ſu eſtencion à fin de volverle à ſu natural eſtado, y ſino ſe puede conſeguir con ligeros esfuerzos por cauſa de haber contraído algun entumecimiento doloroſo, ò por inflamacion, que à veces es en el glande, ſe ſangrará al doliente, y ſe envolverá la parte con algun decocto emoliente y un poco reſolutivo, y ſe procurará guarde la cama, y que ſe mantenga la parte con alguna elevacion, y ſiempre que el Profeſor vaya à reconocerlo, deberá repetir los ligeros esfuerzos para tentar la reduccion, y repetirá los auxîlios anti-phlogiſtos ſegun la tenacidad del entumecimiento inflamatorio.

Como eſta parte es blanca, y con pocos vaſos ſanguineos acoſtumbra enfriarſe facilmente con la aplicacion de los paños mojados, por lo que

ſe

ſe tendrá el cuydado de poner encima de ellos algun pedazo de bayeta ligera ò paño de algodon, porque la frialdad hace muy dificil la reſolucion.

Muchas veces he reparado que en conſeqüencia de la eſtrangulacion, ſe forman pequeñas excoriaciones entre las roſcas del prepucio, que aumentando la ſenſibilidad de la parte privan la reduccion, y para conſeguirla ſe procurará antes ſecar las dichas con algun diſecante ligero, como los polvos de albayalde ò los de mercurio dulce.

Quando es venereo, y en conſeqüencia de una ulcéra, ſe procurará combatir uno y otro vicio local, no perdiendo de viſta la correccion del virus venereo.

Alguna vez incomoda baſtante la doblez ò el garrote, que obliga practicar la operacion como en el Phymoſis, veaſe nueſtro tratado de operaciones.

Tambien ſe obſervan en las mugeres eſtos entumecimientos en los grandes labios, ò en el clytoris, particularmente à las que ſe entregan à una vida libertina, y à eſtas convienen los miſmos remedios que à los hombres; pero nunca viene el caſo de haberſe de operar, ſino que llegue à ſupurar el dicho entumecimiento, como lo obſervé alguna vez en nueſtro Hoſpital.

EXCRECENCIAS VENEREAS.

Caracteres.

SON ciertas eminencias carnoſas que ſe obſervan en las partes de la generacion de ambos ſexôs, ò en algunas vecinas à eſtas, en conſeqüen-

cia de algun acto impuro, ò por la infeccion venerea universal.

Especies.

Se distinguen por razon de la figura, y por la situacion.

Por la figura toman varias denominaciones; porque si son largas, delgadas y redondas, se llaman: *Puerros.*

Quando se observan redondas, cortas y delgadas, se dicen: *Verrugas.*

Si se presentan complanadas, y con mucha estension, se nombran: *Condylomas.*

Si son grandes y entrecortadas se les dá el nombre de: *Crestas.*

Si están aglobadas como un monton de pequeños granos, se llaman: *Ficos.*

Por la situacion se distinguen tambien; porque en los hombres ocupan el glande, su corona ò lo interior del prepucio, y en las mugeres los grandes labios, el clytoris ò las nimphas; y en uno y otro sexô tambien se observan en la margen del anus y en el periné.

Algunos de estos vicios locales se observan muy sensibles y dolorosos, y otros indolentes, muchos son moles y hongosos, que al simple contacto se deshacen y dán sangre: algunos se manifiestan duros y callosos, y otros toman el caracter canceroso.

Causas.

Este vicio local reside precisamente en los copetes nervioso del cutis, y les hace tomar mas estension de la que corresponde, y esta debe atribuirse en parte à la mucha abundancia que reci-

reciben de ſuco nutricio, que excede en mucho à la lympha que debe devolver.

Eſte humor mocoſo oculto debaxo del epidermis, ſeparado de la maſa de la ſangre por la extremidad de las arterias, que rematan al cuerpo reticular puede de dos modos viciarſe por el virus venereo.

Primero, inmediatamente de un acto impuro, introduciendoſe un poco al liquor prolifico, ò del que riega las partes de la generacion, atraveſando el epydermis.

Segundo, por la comunicacion del virus venereo que eſtá en la ſangre, à el dicho ſuco mocoſo; y aſi vemos que algunas excrecencias ſe preſentan pocos dias deſpues de un comercio impuro, y otras deſpues de muchos meſes; y à veces ſu preſencia nos ſeñala la infeccion del ſugeto, aunque no haya precedido otra alguna enfermedad ò ſymptoma.

Varias veces ſe comunican eſtos vicios locales, ſin que haya precedido ninguna comunicacion entre hombre y muger; baſta dormir con los que las padecen, con contacto algo inmediato à las miſmas partes afectas, ò uſar de ſu ropa interior ſin lavar, ò beber con algun vaſo que ellos hayan uſado.

Tambien ſe obſervan en los infantes de leche, comunicadas por ſus madres ò por las amas, y à eſtas tambien ſe las pegan los infantes galicados en los pezones, y los padres à los infantes, aunque tengan la edad de 8. ò 9. años, como lo tengo obſervado.

El ſuco nutricio acumulado, y continuamente

reno-

renovado por las leyes de la circulacion, diſtiende y dilata poco à poco los vaſos, y las fibras del lugar donde ſe detiene; y forma inſenſiblemente la eminencia ò boton, y ſegun la mayor ò menor cantidad de vaſos y fibras que toman crecimiento, y ſegun ſus diferentes direcciones reſultan las varias excrecencias en figura y magnitud, y aſi obſervamos que unas ſon circulares, otras oblongas, triangulares, amontonadas, y ſeparadas tambien; algunas ſe forman con rapidez excitando à la ſalida una ligera inflamacion, y otras ſe producen con lentitud.

Señales.

La preſencia de eſtos vicios locales informa con tal legalidad, que à la primera viſta no puede engañarſe aun el menos inſtruído en el arte; pero ſin embargo es meneſter hacer un riguroſo examen ſi ſon venereas eſencialmente, ò producidas por contacto; ſi ſe originaron en conſeqüencia de algun acto impuro, ò ſi reſultan de la infeccion venerea univerſal, y para eſta deciſion baſta ſolamente la relacion de los dolientes, ò la de las amas ò padres.

Importa mucho no confundir eſtas excrecencias con las almorranas, quando aquellas ſe forman à la margen del anus; y para aclarar una y otra enfermedad es preciſa la inſpeccion ocular, y no fiarſe de la relacion del doliente; porque tengo obſervado que alguna vez ſe han equivocado eſtas dolencias, quando los enfermos por verguenza ſe han negado al reconocimiento perſuadidos que en ſemejante parte no hay otros vicios que las hæmorroides; y aun he viſto engañarſe

los

los miſmos Profeſores poco verſados en la práctica, y no muy aſiſtentes en los Hoſpitales.

Juicio.

Las excrecencias venereas por sí no ſon enfermedades de peligro, pero *ut ſignum* ſuponen la infeccion venerea univerſal à excepcion de las que ſe adquieren por ſimple contacto, con el ſugeto que las padece.

Quando ſon muchas, amontonadas, y en partes de grande delicadeza, como en el glande, en el clytoris, y en los bordes de la lengua, en cuyas partes las he obſervado alguna vez, producen moleſtias y grandes incomodos à los dolientes; y el Profeſor ſe vé embarazado alguna vez; porque los remedios ligeros les hacen muy poca impreſion, y los fuertes excitan inflamaciones, y irritaciones de alguna conſideracion.

Las doloroſas y muy ſenſibles, ſon ſiempre reſpetables, por la diſpoſicion que tienen à volver canceroſas, de que tenemos muchas obſervaciones, particularmente en el glande, ſi vienen en conſeqüencia del mal tratamiento que han tenido algunas llagas venereas.

Curacion.

La curacion de eſtas dolencias preſenta dos intenciones, una mira directamente à deſtruir la infeccion venerea, y la otra à combatir el vicio local.

Siempre que ſe juzgue cierta la infeccion venerea en el doliente, deberá ſugetarſe à las unciones mercuriales, dadas con el debido método, con las que muchas veces deſaparecen las excrecencias; pero ſi fueren tenaces deſpues de la

admi-

adminiſtracion del eſpecifico , ſe les aplicarán los auxîlios mas convenientes.

Conſidero inutil el medio de ligarlas con hilos de ſeda encerado , de que ſe valian mucho los antiguos , por ſer muy doloroſo , y producir à veces inflamaciones , y no tener lugar con las amontonadas, y menos con los condylomas calloſas : y aunque alguna vez ſe conſiga hacer caer el pediculo ò la raiz , ſiempre queda alguna pequeña porcion capaz de reproducirlas.

Igualmente vale poco el uſo de los cateretéticos ò conſumptivos , por ſer eſte método muy largo y moleſto ; particularmente ſi las excrecencias ſon grandes y abultadas , y ſiempre ſon inutiles quando ſon calloſas ; y como ſolo obran ſobre el copullo ò en la ſuperficie , queda intacto el pediculo ò raiz para aumentar tanto, quanto es à veces lo conſumido , con que llega à ſer infructuoſa la operacion , ò à lo menos larguiſima.

Tampoco apruebo los cauſticos muy activos, como la piedra infernal , la manteca del antimonio , el precipitado roxo , y otros de eſta claſe; por no ſer facil limitar ſu actividad à las ſolas excrecencias : porque las mas de las veces ſe eſtiende à las partes vecinas, excitando phlicthenes, y eſcoriaciones eriſipelatoſas muy doloroſas.

El medio mas eficaz y ſeguro para quitarlas radicalmente , es cortarlas à nivel de la cutis, con las tixeras ò el biſturi , tomando ſi es poſible un poco de la parte ſana, à fin de aſegurar mejor la extirpacion de las raices , y deſpues de detener con el apoſito la ſangre , ſe procurará una buena ſupuracion.

Pero

Pero ſi en la regeneracion de las carnes obſerva el Profeſor, que ſe reproducen como un monton de granos muy ſenſibles y doloroſos; debe recelar la renovacion de las excrecencias, y en eſte caſo el mejor auxîlio es el cauterio actual, ſi ſon en parte donde pueda aplicarſe; porque ſi eſtán en el glande ò en la vagina, y en partes mas delicadas ſolo tiene lugar el primer medio.

Quando ſon muchas y complanadas, y ſe hallan en los grandes labios, en la vagina ò en el glande y los dolientes no quieren ſugetarſe al inſtrumento ſcindente; es excelente remedio el unguento ægipciaco fuerte que ſe halla anotado en nueſtro *Codex Formularum* pagina 53. tocandolas con él, y dexando encima un poco de eſte unguento; que aunque muy doloroſo las conſume radicalmente, y à veces es meneſter ir reiterandole ſegun la naturaleza del mal, y la delicadeza de los ſugetos à quienes ſe aplica.

STRANGURIA VENEREA.

ES una dificultad de orinar, en la que los dolientes experimentan mucha variedad en la ſalida de la orina; porque unos orinan gota à gota, otros con caño delgado como un hilo que ſe bifurca; todos padecen intervalos al ſalir el liquido; ſon muy freqüentes los conatos de orinar, y regularmente ſienten un grande ardor y eſcozor al ſalir la orina.

Eſpecies.

Algunos padecen la retencion por muchas ho-

horas, y neceſitan muchos esfuerzos para ſacar algunas gotas; otros eſtán orinando continuamente, y todos ſiempre con mas ò menos trabajo, en particular por la noche.

Cauſas.

La principal cauſa de la eſtranguria venerea, es algun embarazo formado en el canal de la urethra ò en el cuello de la vexiga, y tambien alguna inflamacion en dichas partes, que eſtrechando el conducto por donde debe ſalir la orina, hacen opoſicion à ſu libre ſalida; cuyos obſtaculos regularmente vienen en conſeqüencia de algunas enfermedades venereas que han precedido, ò que aun exiſten, como ſon: gonorrheas mal tratadas, ulceras, la eſchiroſidad de las glandulas poſtratas, ò cicatrices mal formadas, &c.

Los antiguos penſaron que eſtos obſtaculos eran ciertas carnoſidades que ſe elevaban de la ſuperficie de las ulceras, que habia producido el virus venereo; pero nada hay menos probado que la exiſtencia de ſemejantes embarazos carnoſos, por que el grande deſvelo que he tenido por muchos años, para hallarles en los cadaveres de aquellos que efectivamente habian muerto en conſeqüencia de la eſtranguria venerea, no ha podido verificarlas.

Muchos pienſan, que la cauſa mas freqüente de la eſtranguria venerea es el entumecimiento del texido eſponjoſo de la urethra, ocaſionado de alguna ulcera, que habiendo deſtruido la membrana que le cubre ſe han entumecido ſus vaſos, y han vuelto varicoſos, con que tienen mayor capa-

ci-

cidad para eſtrechar el canal; y en efecto eſta cauſa tampoco eſtá bien juſtificada.

Otros ponen por principal cauſa de eſta enfermedad el entumecimiento, y eſchirroſidad de la poſtrata, el que eſtrechando el canal, ſe opone al libre tranſito de la orina; pero muchos no inclinan à eſta opinion, por obſervar muchas veces los obſtaculos à la entrada del canal, mucho antes del lugar donde eſtá ſituada aquella glandula, y en varias partes de la urethra.

Pero no niegan que eſtando eſchirrada puede por sí ocaſionar la eſtranguria.

Alguno pienſa ſon ciertas cicatrices duras y calloſas, procedentes de varias ulceras que ha motivado la acrimonia del virus, ò algunas dobleces que ſe han formado, en virtud de las injecciones aſtringentes, introducidas intempeſtivamente en el canal, ſemejantes à las bridas que ſe forman en la boca de los que han padecido ulceras en ella por motivo de una exceſiva ſalivacion; y aunque no me baſta una ſola obſervacion que tengo de eſta naturaleza; es mas veroſimil eſte parecer, que no los demás, y eſpero alguna otra del miſmo caracter para afirmarme en él.

Un Práctico diſcurre que el entumecimiento, tenſion y ulceracion del *verummontanum*, que ſepara los dos conductos excretorios de las veſiculas ſeminales, puede contribuir à la formacion de eſtos obſtaculos.

Sharp quiere otra, que ſupone mucho mas freqüente, que es la ſimple contraccion ò conſtriccion de la urethra, que alguna vez ſolamente

ata-

ataca una porcion del canal, y en otras ocupa un eſpacio conſiderable, y muy à menudo tres ò quatro puntos con grande diſtancia uno de otro, con cuya conſtriccion ſe obſervan los miſmos ſymptomas que en los demás obſtaculos; y aunque ſemejante contractibilidad ſea tambien muy freqüente al anus, à la vulva y demás partes conoydeas, y que regularmente ſuceden ſin dependencia, ni concurſo del virus venereo; es ſiempre mas facil atacar à las partes que han ſido heridas, y con ulceracion, y por lo miſmo mas freqüente à la urethra.

Toda eſta variedad de opiniones, y otras que ſe leen en varias diſertaciones (*), aunque diſcordes en quanto al caracter de los obſtaculos, todas concuerdan con el efecto, que es la eſtrechez del canal y dificultad de arrojar la orina, y una vez que no ſe ignora lo mas eſencial, no es meneſter fatigar el entendimiento para la averiguacion de ciertas circunſtancias, que en nada diverſifican el método curativo; porque no ſiendo calculoſos los obſtaculos, es una miſma la indicacion curativa.

Señales.

Si ſe conociera la eſencia ò caracter de los obſtaculos en ſu principio, no ſeria tan dificil ſu averiguacion, pero como rara vez ſucede, ſolamente la preſencia de los ſymptomas que produce, pue-

(*) Lacuna en Roma 1751. Vega en Salamanca 1752. Moreira de Carvallo 1721. Darand en Avignon 1745. Goulard 1746. Andry en París 1751. Arnaud en Amſterdam 1764. &c.

pueden aclarar ſu exiſtencia ; y quando eſtos los perciben los dolientes , habrá ya algunos meſes, y tal vez años que ſe formaron , aunque con una graduacion muy lenta.

Muchos empiezan à obſervarles deſpues de exercicios inmoderados à cavallo , ò por algun exceſo de bebidas eſpirituoſas y fermentantes, ò por reiterados actos con el ſexô opueſto , que inflamando los obſtaculos aumentan ſu volumen, y con eſto diſminuyen el calibre del canal y poco deſpues reparan la eſtranguria abſoluta , ò que la orina no puede ſalir ſino con mucho trabajo y con grandes intervalosy pocas veces á caño lleno,y que nunca ſe ſatisfacen de haber orinado plenamente, y acoſtumbran ſentir baſtante ardor en la urethra.

La miſma eſtrechez del canal obliga à los dolientes à hacer grandes esfuerzos para ſacar la orina , y dar mejor empuje al torrente de ella; unas veces al querer ſalir forma dos hilos , ò un caño bifurcado ſegun como vence el liquido al obſtaculo.

Quanto mayor es la reſiſtencia que halla la orina para ſalir , ſon mayores las contracciones de la vexiga , à fin de poder vencer el obſtaculo, y de ellos ſe originan los esfuerzos y conatos, que hacen los dolientes para rempujar el liquido al orificio , de modo que muchos llegan à ſudar copioſamente.

Algunos à mas de eſto ſienten mucho dolor y eſcozor al ſalir la orina , particularmente en las primeras gotas , ſegun la mayor ò menor irritacion que ſufren los obſtaculos.

Si eſtos ſon muy antiguos acoſtumbran pro-

du-

ducir un material ſemi-purulento, que ſale con la orina ò inmediatamente deſpues, y ſe manifieſta en el fondo del vaſo, unas veces como una materia purulenta, y en otras à manera de polvo ò arena muy menuda, cuyo olor, quantidad y conſiſtencia ſon muy varias por ciertas circunſtancias, como ſon: el caracter de los obſtaculos ſi ſon ulcerados ò fiſtuloſos, la naturaleza del ſugeto ſi es hipocondriaco ò eſcorbutico, y conforme ſi eſtá mas ò menos galicado; porque todos los que no dexan las impurezas, y comercian con mugeres y reciben nuevas gonorrheas, padecen muchiſimo con la eſtranguria, de modo que ella les acelera la muerte.

Es tambien neceſario diſtinguir ſi los obſtaculos ſon de los que ſupuran, ò ſi ſon ſecos y calloſos; los primeros ſe conocen por las manchas que dexa en las camiſas el pus que vá deſtilando del canal, y tambien ſe percibe en el fondo del vaſo donde ſe ha orinado; pero en los ſegundos nada de eſto ſe repara, y parece la parte viril muy natural, con ſolo el embarazo para ſalir la orina.

Algunos en conſeqüencia de la miſma cauſa venerea padecen ulcera en el cuello de la vexiga, ò en ſu fondo à mas de los obſtaculos referidos, y ſon los mas atrabajados de eſte mal; ſacan diariamente con la orina mucha cantidad de material ſemi-purulento, ſienten dolor en el ſacro y en el inteſtino recto, con mucho deſconſuelo en la parte viril, y la mayor parte eſtán ſugetos à calofrios, con calenturas periodicas, que terminan por ſudor, y eſto proviene de la varia diſpoſicion que concurre en la ulcera, la reabſorcion de la

ma-

materia, ò pus dentro de la circulacion, y la mayor ò menor deſnudez de las fibras donde ſe formó la ulcera.

Es cierto que las mugeres no eſtán tan expueſtas como los hombres à la eſtranguria venerea, aunque hayan padecido gonorrheas, por motivo de la mayor capacidad de la urethra, la decortacion de ſu canal, y no eſtár en ella los receptaculos ſeminales, pero ſin embargo no he dexado de repararla en dos, à cauſa de haber padecido una y otra la gonorrhea ſeca.

Juicio.

Es muy dificil la curacion radical de la eſtranguria venerea; porque como viene de ciertos vicios particulares de la urethra, cuyo caracter no puede phyſicamente deteminarſe, no puede tampoco el Profeſor hacer jamás un juicio cierto de ſu total terminacion.

Ella ſupone ſiempre un eſtado morboſo de la urethra ò del cuello de la vexiga, donde no pueden aplicarſe los debidos remedios, por faltar el conocimiento perfecto de la calidad del mal, y aſi vemos, que los ſugetos que la padecen viven penando toda la vida, con mayor ò menor graduacion de ſymptomas, ſegun la naturaleza de los obſtaculos, y el método de vida, que obſervan los dolientes.

La antiguedad del mal, y la edad de los ſugetos que le padecen, contribuye mucho à la impoſibilidad; porque ſi los obſtaculos ſon antiguos, por merito y en la juventud, y el doliente es de una edad avanzada, rara vez ſe alivian ſino por intervalos, y à muchos les ocaſionan la muerte.

Au-

Aumenta igualmente el peligro la mayor ò menor dificultad que ſiente el doliente en el orinar, porque ſi padece con freqüencia la retencion abſoluta, con ella eſtá expueſto à mucho dolor y à inflamaciones, que facilmente terminan en gangrena ò à cierta atonia de la vexiga, con que pierde ſu contractibilidad.

Muchos padecen eſta dolencia, y no obſtante orinan con algun trabaxo, aunque muy à menudo, y otros continuamente gota à gota, y eſtos comunmente ſon los que tienen ulceras en la poſtrata ò en el cuello de la vexiga, y es mucho lo que padecen por las noches eſtando en la cama; pues que he viſto algunos no poder deſcanſar un quarto de hora, ſin freqüentes eſtimulos de orinar.

Siempre que los obſtaculos han ocaſionado tumores en el periné ò fiſtulas orinarias, rara vez ſe curan por motivo que ſe neceſitan grandes dilataciones, y à veces haber de deſtruir alguna porcion de la urethra, que es una operacion muy trabajoſa y expueſta, por el mal eſtado à que han llegado las partes.

Curacion.

El método curativo ſe dirige preciſamente à ſuperar y vencer los obſtaculos, que impiden en todo ò en parte el libre tranſito y ſalida de la orina; pero como regularmente ſe llama al Profeſor quando el doliente no puede orinar, y eſtá atrabajado de muchos conatos y eſtimulos del liquido, y à veces por la inflamacion y alteracion de los obſtaculos; ſe hace preciſo deſde luego remediar eſtos deſordenes, con los que ſe podrá conſeguir la ſalida de la orina.

Para

Para lo que inmediatamente ſe ſangrará del brazo al doliente, ſe harán algunas injecciones à la urethra del aceyte de almendras dulces, con la agua de parietaria, y ſe aplicará un pedazo de redaño al pubis, y que coja parte del miembro viril, ſe le dará una ayuda ſimplemente emoliente, dandole à beber uſualmente el agua de pollo.

Si deſpues de algunas horas de eſtos auxîlios perſiſte aun la retencion ò eſtranguria, ſe repetirá otra ſangria, ſe entrará en un baño de agua tibia, de medio cuerpo à baxo, en el que permanecerá tres quartos de hora, haſta una hora, y al ſalir de el ſe le repetirá otra ayuda y el redaño, ò una cataplaſma emoliente.

Si con eſtos auxîlios empieza à ſalir la orina, aunque à gotas, y teñida de ſangre ò de pus, acoſtumbra indicar que han cedido en algun punto los obſtaculos, y que la inflamacion ſe ha deſvanecido ò ſupurado en mucha parte, y en conſeqüencia ſe deben continuar los propueſtos auxîlios à excepcion de la ſangria, ſi el doliente por ſu complexion no la neceſita.

Pero ſi perſiſte aun la eſtranguria, y el doliente ſe halla moleſtado de la orina en la vexiga, ſe hace indiſpenſable tantear ò ſondar el canal, mediante alguna candelilla ò la algalia, con la ſuavidad y blandura poſible; y ſi ſe logra ſu introduccion haſta la vexiga, deſpues de haber ſacado la orina, no ſe quitará de algunos dias à fin de ſugetar los obſtaculos, y privar el que eſtos impidan otra vez la ſalida de la orina.

Muchas veces ſucede que por ſer duros y

calloſos los embarazos, ò por la tenacidad de la inflamacion, no ſe puede lograr la introduccion de la ſonda, y para ſacar del aprieto en que ſe halla el doliente, con próximos peligros de una gangrena, algunos ſe valen de candelillas emolientes, otros prueban la cola de la hiedra terreſtre, y muchos un bordon de vihuela à fin de abrir paſo à la orina, venciendo la reſiſtencia de los obſtaculos, con mucha moderacion y blandura; y à lo ultimo quando todo falte, ſe paſará à la puncion de la vexiga en la forma y método que preſcriben nueſtros tratados de operaciones.

No alabo la introduccion de ſondas de plomo, ni tampoco el uſo de candelillas duras y irritantes, porque las mas veces ocaſionan abceſos en el periné ò fiſtulas orinarias, haciendo falſos caminos en el texido celular de eſtas partes; cuyas reſultas acoſtumbran llevar graviſimos incómodos à los dolientes, y à veces quedan penando toda la vida.

Algunos padecen la eſtranguria habitual con un fluxo gonorraico, que regularmente viene en conſeqüencia de eſtár ſupurados los obſtaculos, ò haber alguna ulcera en el cuello de la vexiga, y en eſte caſo ſe debe proceder con mucha prudencia, y cautela en la introduccion de la ſonda y candelillas, valiendoſe antes de algunas injecciones emolientes, y un poco vulnerarias, y uſando muy à menudo de las pildoras ſiguientes.

R. balſami copaivæ ℥ j. mercurij dulcis g.ra x. caſſiæ recentèr à canna extractæ q. 5. ut fiant pilulæ pro doſi.

El

El uſo de la leche de burra con alguna preparacion mercurial, acoſtumbra ſer muy útil, y principalmente una buena dieta y la quietud del doliente, abſteniendoſe de los actos venereos y erecciones.

La eſtranguria venerea que ataca à la vejez, con ulcera en el cuello de la vexiga ò en ſu fondo, moleſta mucho à los dolientes, y algunos perecen à violencias del mal; ordinariamente ſacan una grande cantidad de pus con la orina, padecen una continua dyſuria particularmente en la noche, y ſe hallan comunmente ſorprendidos de calo frios y calenturas periodicas, ſegun la irritacion que ocaſiona el pus en las fibras nervioſas que eſtán deſnudas en el fondo de la ulcera, ò por la reabſorcion del material purulento dentro de la ſangre, en conſeqüencia de algunas cauſas internas ò externas, particularmente ſi los dolientes no ſon moderados en el uſo de las coſas no-naturales, y en particular con las mugeres.

Curacion paliativa.

La curacion paliativa que pueden eſperar conſiſte en dulcificar la acrimonia del virus que eſtá à la ſangre, y embotar las ſales de la orina: por lo que la leche de burra, los caldos medicados nutritivos y dulcificantes, el agua de arroz, y algun balſamico deterſivo, ſon los mejores auxîlios para calmar los ſymptomas y ſuavizar el mal, y algunas noches es útil que tomen alguna doſis del laudano, ò el jarabe de adormideras para conciliar el ſueño y calmar la irritacion.

Curacion radical.

Muchos en la juventud, y haſta los ſeſenta años

intentan la curacion radical de eſte mal, ſugetandoſe à las friegas mercuriales con el debido método, y una buena preparacion, à fin de apartar la cauſa que le ha producido; y combaten los obſtaculos con el uſo de las candelillas de varias preparaciones, que à veces alteran el canal en terminos de haber de deſiſtir de ſu exercicio, y por lo miſmo la mayor parte de los Profeſores no hacen uſo de ellas ſin las precauciones ſiguientes.

Preceptos para el uſo de candelillas.

Primero, deberán emplearſe las mas ſimples, puramente emolientes.

Segundo, deſpues de eſtas tienen lugar las ſupurantes, pero no deben dexarſe mucho en el canal, ſino algunos ratos à los principios, haſta que la urethra ſe vaya acoſtumbrando à ellas.

Tercero, es preciſo empezar por las mas delgadas, y irlas graduando à proporcion del efecto que ellas producen.

Quarto, ſiempre que ellas hallan fuerte reſiſtencia en algun punto del canal, no es bueno forcejar mucho, ſino repetir ſuavemente el impulſo y reiterarle algunas veces, haſta que ſe venza.

Aunque el uſo de las candelillas tenga el partido general, de modo que no hay práctico que no ſe valga de eſte auxîlio; ſin embargo à los ſugetos floxos y delicados, y quando los obſtaculos ſon de poco tiempo, prueban mejor à los principios la cola de la hiedra terreſtre, ò algun bordon de vihuela, porque al texido floxo y delicado de la de la uretha le altera facilmente

la

la introduccion de qualquier cuerpo ſólido, particularmente ſi eſtá compueſto de partes pegagoſas è inflamables, porque excitan en él un ligero phlogoſis, ò una verdadera inflamacion que comunmente termina en una ſupuracion purulenta, de que tenemos repetidas experiencias.

Para evitar eſtos graves inconvenientes, es preciſo examinar con mucha atencion las multiplicadas formulas que corren por la Europa de candelillas, que ſus AA. preconiſan como milagroſas, à fin de aplicar aquellas que ſean mas propias à los ſugetos, y à la calidad del mal que deben combatir, para no exponer à los ſugetos à las malas conſeqüencias que pueden reſultar de ſu uſo.

INFECCION VENEREA UNIVERSAL.

Siempre que el virus venereo ſe ha introducido en la maſa de la ſangre, produce en ella una conſtitucion maligna y putrida, capaz por sí de ocaſionar una infinidad de enfermedades; unas veces alterando los fluidos, otras deſcomponiendo los ſolidos, y algunas deſareglando ſenſiblemente las funciones; y aunque puede atacar la univerſalidad, parece tiene particular analogia con la limfa ò ferоſidad, de modo que obſervamos ſu mayor tenacidad, y reſidencia en las partes blancas y limfaticas, que no en las coloradas y ſanguineas; en las glanduloſas mas que en las muſculares, y que hace mayores progreſos en los organos compueſtos de mayor numero de partes blancas, como ſon la cara, boca, pharinx, y la ſubſtancia de los hueſos, y ſus articulaciones.

Co-

Como el virus venereo puede contraherſe por la generacion ò por contagio, ſe debe conſiderar hereditario ò adquirido; porque eſtamos aſegurados por repetidas experiencias que algunos infantes nacen con ſeñales evidentes de una infeccion venerea, que no puede tener otro origen que el ſemen galico de ſus padres: y aunque muchos aſi procreados no preſenten al nacer ſymptoma alguno venereo, les debemos contemplar verdaderamente infectos, y aſi obſervamos que eſta prole vive muy enfermiza y valetudinaria, y perece la mayor parte rachitica ò eſcrophuloſa, y à veces con alguna obſtruccion en las viſceras, que comoviendoſe al deſtetar, ò en la denticion perecen la mayor parte; y ſi alguno eſcapa de eſtas épocas, le compadecemos penando haſta la muerte, à no triumfar de eſta fatal parca por los fuertes esfuerzos de una naturaleza muy robuſta.

Quando los atomos, ò particulas venereas por ſu actividad, ſe introducen en el cuerpo de un ſugeto ſano, y atacan los ſólidos ò fluidos, ſe llama la infeccion contagioſa, y ſe adquiere por el concurſo de dos cauſas à un tiempo, como ſon el contacto inmediato por un ſolo inſtante de ciertas partes infectas, ò inducidas de alguna humedad ò vapor, con otras que eſtán ſanas; como ſe obſerva en el acto ò copula natural, en la nutricion por los pechos, en los beſos laſcivos; y accidentalmente quando alguna parte del cuerpo deſpojada del epidermis, ha tenido contacto inmediato, con otra que eſtaba infecta; puede tambien adquirirſe durmiendo con los galicados, particular-

mente los infantes por ſu delicadez y facil tranſpiracion, y alguna vez un Comadron puede contraherle ſiempre que teniendo herida ò ulcera en ſus manos, debe introducirla en el utero de alguna muger que padece gonorrhea, ò ulceras venereas.

El peligro de contraher eſte mal debe eſtimarſe en razon compueſta de la mayor ò menor actividad del virus venereo, de la cantidad ò qualidad del humor que le cauſa, de los exceſos en los actos laſcivos, y de la naturaleza de la parte que recibe la primera impreſion, junto con la edad y conſtitucion de los ſugetos atacados; porque obſervamos que algunos libertinos, ſin perder ocaſion, rara vez contrahen eſte mal aparente, quando otros por un leve contacto ò exceſo ſe llenan de una multitud de ſymptomas venereos, y que quando en algunos ſe curan con los mas ligeros anti-venereos; otros neceſitan toda la eficacia del eſpecifico.

La infeccion venerea puede ſer eſencial ò complicada; ſerá lo primero quando los ſymptomas ſe obſervan deſpues de algunos dias de un comercio impuro; ſerá lo ſegundo ſiempre que habiendo ſeñales de otra virulencia, ſe adquiere la veneréa, como acontece à los eſcorbuticos, rachiticos ò eſcrophuloſos.

Aunque no es muy freqüente adquirir el virus venereo por el uſo la ropa de los galicados; tampoco por beber con ſus vaſos, ni dormir en ſus propias camas, y mucho menos uſando de ſus utenſilios; alguna vez ſe valen los ſugetos de eſtos pretextos, quando quieren ocultar el

ex-

exceſo ò acto impuro : en conſeqüencia de lo dicho me parece que el medio mas comun y facil de ganarle ſon las partes de la generacion de ambos ſexôs ; por la mutuacion de leche , por los oſculos laſcivos , y ultimamente por el ſimple contacto de las partes atacadas , con otras que eſtán ſanas : es tambien conſtante que ſi ſe gana por las partes de la generacion ſe manifieſta de mayor actividad , y ſe obſerva de ſuperior graduacion quando ſe complica con ciertas virulencias eſpecificas , que le vuelven mas tenaz y rebelde.

Tenemos obſervado , que ſi alguna vez degenera y pierde la fuerza , es quando ha permanecido oculto por muchos años en los humores, y por cierta cauſa accidental llega à deſenvolverſe ; como deſpues de alguna larga enfermedad ò por ciertos accidentes locales , en cuyos caſos acoſtumbra ceder à beneficio de los anti-venereos mas ſimples y ligeros.

Señales.

Como el virus venereo no tiene enfermedades propias que le caractericen ; tenemos por la ſeñal mas cierta de ſu exiſtencia en los humores , y que los ſymptomas que afligen al cuerpo ſon venereos ; la fiel relacion del enfermo , declarando que ha padecido ò que actualmente tiene alguna enfermedad venerea , ò que ha procurado adquirirla , pero como eſta puede faltar por verguenza ò diſimulo , pondremos algunas con que pueda deſcubrirſe , diſtinguiendolas en univocas , equivocas y en ambas à un tiempo.

Uni-

Univocas.

Las ſeñales univocas que declaran el virus venereo de un modo caſi infalible ſon la reunion de muchos ſymptomas locales en las partes de la generacion, la renovacion de algunos de eſtos, deſpues de haberſe creído curados ſin haber precedido nueva infeccion, y la tenacidad de los miſmos males, no queriendo ceder à los remedios locales.

Equivocas.

Las ſeñales equivocas ò comunes, ſon las de qualquiera otra enfermedad, que produce la infeccion venerea, pero con la tenacidad de no ceder à los remedios que le ſon propios.

Siempre que ſe multiplican los ſymptomas venereos, deſpues de haber adquirido uno ſolo por algun acto impuro, ſe debe ſoſpechar la infeccion venerea univerſal: por exemplo, ſi deſpues de haber ganado una gonorrhea ò una llaga, al cabo de hora ò dia ſale un bubon ò una hernia, algunas puſtulas por el cuerpo, excrecencias preternaturales, dolores en los miembros, &c.

Tambien quando un ſolo vicio local, como gonorrhea, llaga, hernia &c. ſe manifieſta tenaz à ſu terminacion con los auxîlios mas eficaces, ſe puede deducir facilmente la infeccion venerea; pero es meneſter ſaber diſtinguir eſta tenacidad, y no equivocarla con la mala adminiſtracion de los remedios.

Los ſymptomas comunes ò equivocos, ſon de primero ò ſegundo orden.

Symptomas de primer orden.

Los de primer orden, ſon todos los ſymptomas vene-

venereos locales, como ſon la gonorrhea, ulceras, excrecencias, puſtulas y los dolores en varias partes del cuerpo, quando ſe obſervan mas tenaces por la noche ò al anochecer; cada uno de ellos ſiendo ſolo, ſerá equivoco para ſeñalar la infeccion, pero ſiendo muchos en un miſmo ſugeto ſon ſiempre univocos al genero y declaran la infeccion univerſal.

Segundo orden.

Los de ſegundo orden, ſon todas las enfermedades que ſe obſervan en qualquier doliente, deſpues de haber padecido algunas venereas, y ſi las primeras manifieſtan grande tenacidad en no ceder à los remedios que les ſon propios, y con quienes la mayor parte ſe curan; y para proceder con mayor claridad dividiremos las ſeñales en demoſtrativas y rememorativas.

Demoſtrativas.

Las demoſtrativas de la infeccion venerea, ſon todos los ſymptomas expueſtos antecedentemente, y que caracterizan eſta enfermedad, ò con certitud como los univocos, ò con alguna duda como los equivocos.

Rememorativas.

Las ſeñales rememorativas ſon todas las circunſtancias que nos acuerdan el eſtado en que ſe ha hallado el enfermo antes de la dolencia actual, haſta averiguar con que claſe de mugeres ha comunicado ò vivido, la ſalud de ſus padres, la de las amas ò hijos ſi los ha tenido; porque unos ù otros pueden haber padecido ſymptomas venereos, y de la combinacion de unas y otras ſeñales ſe pueden ſacar las conſeqüencias ſiguientes.

Pri-

Primero, qualquiera enfermo atacado de ſymptomas univocos, ò equivocos graves de primer orden, nacido de padres que habrán ſido atacados de eſtos miſmos ſymptomas, y aunque no les hayan padecido efectivamente baſta que ſe hallen en el caſo de haberles podido contraher, no puede entrar en duda, ſi ha de tomar el mercurio para curar radicalmente de ſu mal.

Nota.

Primero, que el virus de generacion de padres, à hijos puede ſer degenerado, ò en ſu primitivo ſér; ſi fuere lo ſegundo ordinariamente ſe manifieſta con puſtulas en la cutis, coſtras en la cara, y ulceras en el pharinx ò paladar; pero quando es lo ſegundo, acoſtumbra producir embarazos en las glandulas del cuello ò el rachitis, ſi ataca en la infancia; pero quando en la adoleſcencia forma tuberculos y ulceras, dolores como romaticos, è infiltraciones en las articulaciones, &c.

Segundo, aunque muchos hayan ſido tratados por los métodos generales pueden no ſer curados, y eſtár infectos por falta de método, por inobediencia del doliente, ò por defecto de la accion del eſpecifico.

Tercero, ſi algun ſugeto atacado de algun ſymptoma venereo logra alivio ò mejoría con el uſo de los anti-venereos, como ptiſſanas, jarabes, panaceas, &c. ſe debe mirar ſu curacion mas aparente, que radical; y caſi no cabe duda de la impureza de ſus humores, haſta ſugetarſe al tratamiento general.

Quarto, para aſegurar la neceſidad del tratamien-

miento general anti-venereo, es ſiempre preciſo que precedan razones convincentes, y fundados motivos de que los ſymptomas que ſe preſentan ſon venereos; porque ſabemos que el mercurio como ſubſtancia metalica puede producir ciertos deſordenes à la æconomia animal, como obſervamos aun ſiendo indicado en las perſonas delicadas, hipocondriacas y eſcorbuticas.

Quinto, ſiempre que los dolientes forman empeño de diſimular ſus exceſos y mal método de vida, y los ſymptomas que les afligen ſon equivocos y tienen apariencias de otra enfermedad; ſe debe poner el mayor cuydado ſi los ſymptomas avivan ſu actividad al anochecer ò al ponerſe el ſol; porque con eſta ſola circunſtancia alguna vez ſe deduce el caracter venereo.

Sexto, quando algunos por rubor, autoridad ò por la demaſiada confianza con los remedios que tomaron procuraron ocultar ſus exceſos; nunca ſerá prudencia en el Profeſor hacer las averiguaciones ſin mucha cautela, y mas ſi el contagio recahe entre marido y muger; porque una imprudente averiguacion puede aclarar una fundada ſoſpecha.

Sin embargo de lo dicho tengo obſervado años há, que eſte contagio venereo tiene una circunſtancia ſingular, que rara vez ſe halla en el curſo de las demás dolencias; porque un enfermo atacado del pulmon, ſe disfraza él miſmo el peligro, aunque ſe mire en el extremo de perecer, confiado ſiempre que logrará una curacion radical; pero la mayor parte de los que han padecido alguna enfermedad venerea por ligera que

haya

haya ſido, y que ſea curada metodicamente, ſiempre quedan los dolientes con un temor panico que ſus enfermedades eſtán ſiempre ſoſtenidas por aquella primera cauſa, que tal vez no ſe venció como ſe les habia prometido.

Pronoſtico.

Siempre que eſtamos aſegurados de la exiſtencia del virus venereo en la maſa general de los humores, debemos conſiderar al ſugeto verdaderamente galicado, y en conſeqüencia expueſto à una multitud de enfermedades, y entre eſtas algunas muy dificiles de vencer, y por lo miſmo es digno de admiracion que el Público, y en particular la gente moza haga como juguete de ellas, y mire con deſprecio la infeccion venerea univerſal, ſiendo no menos ſingular que qualquiera Practicante ſe crea en aptitud para emprender ſu curacion, como ſino neceſitára un grande fondo de ſaber, y no eſtubieſen expueſtos à perder la vida muchos de los atacados; y fundo mi opinion con las razones ſiguientes.

Primero, eſte contagio ataca al cuerpo por partes, ò en ſu totalidad, no perdonando à los fluidos, ni ſólidos, ſin excluſion de los organos y funciones.

Segundo, el mercurio ſiendo el principal auxîlio en eſta enfermedad pide toda la atencion y prudencia del Profeſor, de modo que adminiſtrado ſin el debido método ocaſiona à veces mayores daños que no ha producido el miſmo virus.

Tercero, muchas veces las enfermedades que ha producido la infeccion parecen curadas, quando no lo ſon ſino en apariencia, ò por haber

dege-

degenerado en otras de diferente claſe ; y ſi el Profeſor no es muy práctico para diſtinguir eſtas variaciones , vuelven à renovarſe los ſymptomas venereos , y à veces ſe comunica la infeccion à ſugetos que eſtán inmunes , como ſe obſerva con algunos caſados.

No obſtante debemos confeſar que es mas ò menos peligroſo eſte contagio , ſegun las diferentes circunſtancias que le acompañan ; porque en los jovenes es menos temible , que en los viejos , pues ſiendo aquellos mas robuſtos reſiſten à ſus impreſiones , y es mas facil la adminiſtracion del remedio , al contrario en los viejos.

Aunque parece no acomete à las mugeres con tanto vigor , como à los hombres , no obſtante por la delicadeza y floxedad del ſexô , ſe hace mas tenaz en ellas , y aunque la experiencia demueſtra que ſoportan mas largo tiempo los ſymptomas venereos ſi atacan las partes de la generacion de ellas , por hallarſe en parte ſufocada la virulencia galica , por la mucha copia de ſucos que naturalmente las riegan ; ella miſma nos hace vér que rara vez les curamos la gonorrhea , y algunas ulceras de la vagina y la matriz , à que en parte contribuyen la menſtruacion y la preñez.

La conſtitucion del ſugeto , aumenta ò diſminuye lo peligroſo y dificil ; porque las complicaciones que halla en los cuerpos , como la cachecxia , el eſcorbuto , la pthiſis y otras hacen mas rebelde el contagio.

Lleva tambien conſeqüencias fatales quando ataca alguna viſcera , y en particular aquellas que

tienen relacion inmediata con la vida, como ſon el pulmon, el higado, ù otra.

Se hace muy dificil de vencer el contagio venereo, ſi el doliente ha ſido tratado muchas veces y mas ſi ſe ha faltado al debido método; porque en ſemejantes caſos, ò no hace impreſion alguna en el cuerpo el eſpecifico, ò excita una cierta deſcompoſicion en los humores y organos, que con dificultad ſe remedia.

Concluſion.

De lo dicho ſe infiere podemos conſiderar à la infeccion venerea en tres difeaentes graduaciones, ſobre las quales ſe podrá fundar el mas acertado juicio.

Primero, quando es reciente, y que aun no hà hecho impreſion en los humores groſeros del cuerpo.

Segundo, quando es antigua, y ha viciado la wayor parte de los liquidos, y empiezan à padecer las partes ſólidas.

Tercero, quando es inveterada, y que no ſolamente ataca à las carnes, ſi tambien à los hueſos, ò à alguna funcion.

En el primer grado es facil la curacion, en el ſegundo es yá un poco dificil, y en el tercero tiene mucha dificultad ſu curacion perfecta, ò à lo menos neceſita mucho tiempo, y un grande método.

Curacion.

Todo Profeſor que quiera comportarſe con acierto en la curacion de la infeccion venerea univerſal, debe principalmente atender al temperamento y conſtitucion del ſugeto atacado;

dif-

diſtinguiendo à los dolientes de una conſtitucion debil y floxa, de los que ſon robuſtos y fuertes, la infeccion antigua, de la que es reciente, y tambien el mayor ò menor cumulo de ſymptomas que la acompañan y caracterizan, igualmente ſi es muger preñada, ò infante los que padecen el mal, à fin de poder aplicar el tratamiento propio à los eſtados reſpectivos.

Aunque la infeccion venerea alguna vez ſe haya deſtruido por el ſolo uſo de las ptiſſanas ſudorificas y dulcificantes, tambien con las varias y caſi infinitas preparaciones mercuriales, y qne alguna vez ſe ha aliviado con los purgantes reſinoſos y fuertes reiterados con freqüencia, ſucediendo lo miſmo con las infuſiones de vinos compueſtos y con los jarabes magiſtrales; cuyos buenos efectos publican ſus AA. y la experiencia nos manifieſta que ſemejantes curaciones ſolo lo ſon en apariencia, jamás deben emplearſe como auxîlios eficaciſimos y ſeguros, como es el mercurio introducido por friccion con el debido metodo; porque eſte mineral tiene ſu peſadez eſpecifica relativa à la ſangre como de trece à uno, y mediante el movimiento que recibe del corazon, y de las arterias con una fuerza proporcionada à ſu peſadez, al paſo que circula con la ſangre deſtruye enteramente ſu contextura, diſuelve los globos roxos, adelgaza los amarillos y ferоſos, y reduce los demás à ſus principios, haſta poner toda la maſa en un eſtado, como el de una linfa ſutil, y facil para ſer evacuada.

Por otra parte ſabemos que los elementos del mercurio ſon de una pequeñez increible y de ma-

mayor ſutileza que los globulos ferofos de la ſangre, y que penetra los poros del cutis, ſin que reciba alteracion alguna; con que ſe vé claro poſee una qualidad mucho mas penetrante que las partes globuloſas de la ſangre; es el mas diviſible entre los demás cuerpos que conocemos, y el que con mas facilidad divide, y adelgaza à los otros, conſervando ſiempre la figura eſpherica por mas diviſiones que ſufra dentro de la circulacion, mediante la accion de las arterias, por las contracciones de los muſculos, y por el calor.

En conſeqüencia, por poca atencion que hagamos ſobre las qualidades de eſte mineral podemos concebir ſin mucho trabajo que el mercurio es el unico eſpecifico que debemos emplear para deſtruir con eficacia el virus venereo; porque ſu principal virtud conſiſte en convertir los fluidos del cuerpo en una limfa extremamente ſutil, reſcindir los aceytes tenaces y pegajoſos, y atenuar la maſa de la ſangre en un punto que ſu mayor parte pueda derramarſe como ſaliva ò ferofidad por la boca, por el anus, por la orina, ò por ſudor.

Pero todo el arte de hacer eficaciſimo eſte mineral conſiſte en reducirle à las mas pequeñas particulas poſibles, y en mezclarle inmediatamente con qualquiera otra ſubſtancia, capaz de mantenerlas ſeparadas y diſtantes unas de otras, de modo que jamás puedan formar globulos conſiderables; porque mediante la pequeñez de ſus partes puede correr con mas facilidad por la circulacion, y introducirſe dentro de los capilamen-

tos vaſculares mas finos, para desleir la materia pecante, y echarla fuera del cuerpo por varios conductos comunes.

Pero ſin embargo de ſer el mercurio un antidoto y eſpecifico ſingular para el mal venereo, puede alguna vez adquirir el caracter nocivo, en terminos de venenoſo, con que ſe hace perjudicial à los organos interiores y à los humores, como ſe obſerva con los ſugetos que mueve una grande diſolucion, à quienes debilita y deſcaece haſta precipitarles à una conſuncion ò tabes: ò quando los humores de los que le toman contienen grande cantidad de ſales acres, y ſiendo diſueltas y pueſtas en movimiento por él, las vuelve mas corroſivas y en eſtado de excitar grandes contracciones à las fibras, ſegun notamos en los dolientes eſcorbuticos, rachiticos y cancerоſos, y aun en algunos cachecticos y hipocondriacos; experimentando lo miſmo con muchos à quienes no ſe ha adminiſtrado el eſpecifico con el debido método, y en particular à los que le toman por vapor ò humo, como acontece à los Doradores de plata ò de cobre.

Aun tomado con el debido método, ſu accion es ſiempre relativa à la conſtitucion de los ſugetos que le toman, y en conſeqüencia obſervamos algunos de una extraordinaria irritabilidad que la menor doſis produce en ellos evacuaciones y efectos muy prontos, y otros que ſe reparan tan difíciles à ſer movidos por el eſpecifico, que las multiplicadas doſes no les hacen la menor impreſion, y jamás ſe puede lograr evacuacion alguna ſenſible.

Sin

Sin embargo de eſtas atenciones puede tambien faltar la accion del mercurio, quando no eſtá animada por el principio vital ò por la accion organica, porque rara vez obra ſin eſte auxîlio, y por eſto obſervamos que aun pueſto en movimiento por sí miſmo, con mucha dificultad cura la infeccion venerea quando eſta ataca el diploe ò la medula, porque dentro de las celulas hueſoſas ſe halla con muy poca accion, y que rara vez cura la gonorrhea, por motivo que dentro de las celulas del miembro viril, y en los organos ſeminales los fluidos y ſólidos hacen muy lenta accion contra él; al contrario reparamos quando ataca las partes en quienes la parte roxa de la ſangre, la limfa, y la ſeroſidad circulan dentro de ſus propios vaſos, con un movimiento regular de eſtos, con que dán facil entrada à los globulos mercuriales, y mantienen ſu accion con una fuerza proporcionada, y por eſta razon curamos con mayor facilidad los dolores venereos en las partes muſculoſas, ſi eſtán ſoſtenidos por la ſola virulencia venerea.

Jamás debe darſe eſte eſpecifico con el determinado objeto de excitar el fluxo de boca ò ptialiſmo; porque la ſalivacion no es abſolutamente neceſaria para la curacion radical de la infeccion venerea; es ſolo efecto de los globulos mercuriales, mas ò menos activa ſegun la diſpoſicion del ſugeto en quien ſe han introducido; por lo que obſervamos que muchos curan ſin un ligero eſcupir; otros tienen baſtante diſpoſicion à eſta evacuacion, y algunos babean formalmente.

Parece que la eſtima que ſe hace de la ſaliva-

cion no es mal fundada, porque deſpues de dos ſiglos que eſtá en uſo ha ſuperado con ſus buenos efectos todos los esfuerzos con que han querido abatirla ſus contrarios, y por lo miſmo en el preſente ſiglo la recomiendan AA. para otras enfermedades que no quieren ceder à los auxîlios mas regulares, como ſon la ſarna antigua, los lamparones, la hydrophobia y otras, quando eſtán ſoſtenidas por la craſitud de la limfa ò por otros humores grueſos.

Es cierto tambien que la ſalivacion es la evacuacion mas comun que excita el mercurio, pero es meneſter ſaberla gobernar de modo que no ſea exceſiva, y no excite accidentes muy gravoſos à los dolientes; porque ſi ſe mantiene en los limites de un freqüente eſcupir y con ligeras llagas en la boca, viene à ſer un teſtimonio autentico que el mercurio ha circulado yá por la mayor parte de los vaſos, y que vá deshaciendo la inſpiſitud de la limfa, y de los demás humores inſpiſados.

No tiene la menor duda que una ſalivacion exceſiva y de muchos dias, es muy dañoſa à los dolientes, porque les enflaquece, y poſtra en terminos de caer en otras enfermedades de peores conſeqüencias, ocaſionando tambien ulceras muy rebeldes en la boca que les impoſibilitan el comer y deſcanſar, con que ſe ván perdiendo las fuerzas exceſivamente.

Alguna vez mueve el mercurio orinas y ſudores, cuyas evacuaciones pueden ſer útiles para deſtruir la infeccion venerea; pero ſi el eſpecifico excita la diarrhea, no ſe mira muy provechoſo

eſte accidente; porque no le toleran muchos dias los dolientes, aunque algunos le contemplan como criſis.

La cantidad de unguento que debe emplearſe para el remedio general de unciones ò friegas, no puede determinarſe à una ſuma cierta, ni igual; reſpecto que el temperamento y irritabilidad que experimentan los ſugetos que ſe friegan, el caracter de la infeccion y otras circunſtancias particulares determinan la ſuma, y toca al Profeſor el regular la quantidad; pero ſerá ſiempre mejor un poco mas que menos, porque à veces por no arrieſgar dos ò tres unturas mas, ſuceden curaciones defectuoſas, que muchos atribuyen à la inconſtancia del eſpecifico, y tiene la culpa la poca cantidad.

Mi dictamen es que aun ſiendo el mal ligero, habiendo de paſar el doliente por el tratamiento general, nadie ſe pare con ſolas dos ò tres onzas de unguento; ſon neceſarias à lo menos cinco ò ſeis onzas para poder aſegurar una curacion radical, atendidas ciertas circunſtancias de que ſe hablará en los métodos particulares.

METODO GENERAL DE ADMINISTRAR el mercurio por friccion.

PAra que todo conſpire al debido fin, y ſe pueda adminiſtrar el remedio con método, miro indiſpenſable atender à los ſugetos que le deben tomar en tres diferentes eſtados, que ſon, el de la *Preparacion*, el de las *Unturas*, y en la *Convalecencia*; todos tan hermanados y unidos,

que

que de eſto depende el feliz acierto del eſpecifico.

Preparacion.

Luego de eſtár determinados à dar las unciones mercuriales, ò el grande remedio ſe debe antes preparar y diſponer el ſugeto; pero es neceſario ſaber qual es la eſtacion mas favorable, y quales ſon las coſas preciſas para una buena preparacion.

No tiene dificultad que hay muchos dolientes que por razon de la gravedad de los ſymptomas que les afligen, no pueden eſperar el tiempo mas favorable, por no perecer antes de llegar à él; pero la mayor parte pueden tomar la eſtacion mas propia, como es la Primavera ò el Otoño, pero ſiempre es preferible la primera; porque à eſta ſe ſiguen los mejores dias, que dán libertad al doliente para paſar à la campaña y repararſe, mediante el ayre puro y los exercicios moderados; porque al paſo que los grandes calores del Verano pueden contribuir mucho al abatimiento del doliente, y al enrarecimiento de la ſangre, y con eſto procurar la precipitada accion del mercurio; tampoco es favorable el frio, porque diſminuye el movimiento de la circulacion, cierra los poros, y pone los ſólidos con mayor rigidez, pero aun eſta eſtacion es mas proporcionada que la de los grandes calores, ò la Canicula.

Elegido el tiempo ſe paſará á la preparacion que conſiſte en diſponer el cuerpo de modo, que eſté en aptitud de recibir el mercurio, y reprimir la actividad de ſus operaciones, y hacerle correr libremente por todo el cuerpo.

A eſ-

A eſte fin ſe emplean ſangrias para vaciar los vaſos, baños con quienes ſe vuelvan mas fluidos los humores, y mas blandas las fibras; purgantes que preparen los caminos para evacuarſe los humores, y otros muchos remedios diluentes, dulcificantes, incindentes, &c.

Comunmente ſe empieza ſangrando, y purgando al doliente con el manná, ò alguno de los ſuaves catharticos mas proporcionados à la conſtitucion del ſugeto, y habiendo deſcanſado un dia, ò dos ſe empieza el uſo de los baños, la leche, caldos medicados, y lo demás que ſe conſidera conveniente.

El uſo de los baños ſerá mañana y tarde ſi conviene tomar dos en el dia, procurando las horas mas acomodadas, en ayunas por la mañana, y por la tarde cinco ò ſeis horas deſpues de haber comido; el agua cubrirá todo el cuerpo ſi no hay inconveniente haſta el cuello, y ſe debe permanecer en el baño tres quartos de hora ſi fuere poſible, poniendo el mayor cuydado en que el agua no eſté muy caliente, ni tampoco que ſea fria; porque en el primer eſtado ſe enrarece la ſangre y ſe excitan ſudores copioſos, y en el ſegundo ſe cierran los poros, ſe detiene la traſpiracion y ſe ocaſionan mayores dolores y à veces un romatiſmo, y para evitar uno y otro incidente, cuydará el Profeſor de ſeñalar la primera vez el temperamento del baño, à fin que ſe continue aſi en los conſecutivos, y ſe conſiga el deſeado fin de ablandar y relaxar los ſólidos, y diſolver y adelgazar los humores; porque la grande vulgaridad que en los baños ſe debe preciſamente

ſu-

ſudar , motiva el deſcaecimiento de los que les uſan , y les hace perder las fuerzas que neceſitan guardar para el uſo del remedio.

El número de los baños ſerá ſiempre proporcionado à la naturaleza del doliente , al caracter del mal , y à la mayor ò menor gravedad de los ſymptomas; comunmente ſe toman veinte ò veinte y cinco , haſta treinta , aunque alguna vez es preciſo contentarſe con diez haſta quince , y en algunos caſos deben eſtenderſe haſta quarenta; pero la principal atencion debe fixarſe en los ſugetos que les toman , porque no convienen en mucho número à los ſugetos floxos y debiles; tampoco à los que padecen alguna floxedad en las viſceras de qualquiera cavidad , porque pueſtos en movimiento los humores mediante el calor del baño , ſe dirigen con mayor proporcion à la parte debil , y le aumentan ſu mala diſpoſicion; tampoco deben mandarſe à los pletoricos, ſin que antes ſe le ſaque una buena porcion de ſangre; pero no pueden darſe ſino muy pocos à los ſugetos llenos de gordura, y de humores crudos y ſeroſos por no afloxar demaſiado ſu conſtitucion y poco reſorte.

Al miſmo tiempo que ſe toman los baños ſe puede procurar el buen eſtado de los fluidos , en unos dulcificando y desleyendo la maſa, en otros atemperando y embotando ſu acrimonia , y en muchos apartando las obſtrucciones de las glandulas y viſceras; por lo que ſe darán leches, caldos medicados , opiatas , ò jarabes magiſtrales por la mañana y tarde ſi conviene , prefiriendo ſiempre lo mas propio al caracter del mal , y à la conſtitucion de los dolientes.

Parece que à los ſanguineos y pletoricos convienen los caldos de pollo con las plantas emolientes, y alguno de los dulcificantes ; à los bilioſos y ſecos la leche y los caldos emolientes; à los de fibra floxa y de mucha gordura los decoctos y ptiſſanas diſecantes , y que dán algun reſorte à los ſólidos ; à los melancolicos y eſcorbuticos, los caldos medicados con las hierbas anti-eſcorbuticas , la leche de burra con el ſuco de los berros, ò alguno de los electuarios anti-eſcorbuticos, y à los muy eſtenuados y flacos ſe les mandará una buena doſis de leche ſi la pueden digerir, ò algunos caldos nutritivos , y el agua de arroz para todo uſo.

Regimen.

El regimen para el tiempo de la preparacion ſerá cocido y aſado al medio dia , y à la noche una cena muy ligera , ſin eſpecias en ninguna de las dos comidas , muy poco vino , y deberán guardar la caſa en dias frios y lluvioſos , procurarán evitar negocios trabajoſos y de mucha fatiga; porque el buen uſo de las coſas no-naturales contribuye mucho à la buena preparacion.

Eſte método general de preparacion tiene ſus caſos excluſivos en ſu totalidad, ò en ciertas partes ſegun las circunſtancias con que ſe preſenta el mal , ò por algunos contra-indicantes , de que ſe hablará en ſus propios lugares ; tampoco ſu duracion tiene termino fixo , porque una naturaleza es diferente de otra , y los grados de infeccion no ſon iguales en todos los dolientes; pero caſi ſiempre ſe concluye ſangrando y purgando al doliente para vaciar los vaſos y limpiar

el

el eſtomago y los inteſtinos, à fin que nada perturbe la accion del eſpecifico, aunque la ſangria ſe omite alguna vez.

Muchas veces ſucede que à beneficio de una buena preparacion ſe calman los ſymptomas, y aun ſi ſon ſimples dolores deſaparecen totalmente, por cuya mutacion ſe creen curados los dolientes, y con eſta confianza rehuſan paſar à las friegas mercuriales, lo que no ſe les puede aconſejar, antes bien perſuadirles que ſemejantes curaciones ſon no mas que aparentes, que nada tienen de realidad, porque la cauſa del mal ſe eſtá aun oculta en lo interior y en el miſmo eſtado, aunque haya ceſado ſu accion à beneficio de la preparacion.

Unturas.

Antes de executarſe friega, ò untura alguna diſpondrá el Profeſor el apoſento, ò quarto donde deberá permanecer el doliente todo el tiempo que durare el tratamiento; conviene mucho que eſté aſeado con los utenſilios neceſarios para la comodidad del ſugeto, y bien defendido de las impreſiones del ayre, por lo que ſerá bueno que eſté moderamente caliente pero no frio, à fin que la tranſpiracion no eſté detenida por la frialdad; y ſin embargo ha de haber diſpoſicion para variar el ambiente ſi conviene.

En la Primavera y Verano importa que no eſté ſufocado, pero en el Invierno deberá eſtár un poco caliente, mas con la precaucion de no meter en él braſeros encendidos, porque introduciendo mucho calor, ſe enrarecen los liquidos, y con eſto ſe precipita la accion del mercurio,

de

de lo que ſe ſigue ſu poca detencion en los pequeños conductos, y muchas veces ſe hace una ſublimacion de eſte mineral, de que reſultan ptialiſmos muy fuertes, y curaciones defectuoſas.

Todo el tiempo del tratamiento, y aun un poco mas, ſe mantendrá el doliente en dicho apoſento, y los dias que ſe le friegue ſerá preciſo guarde la cama, ſin mudar las ſabanas, ni la ropa interior deſde el primer dia de las friegas; porque embebidos los paños de alguna porcion del unguento, hacen lo miſmo que los emplaſtos mercuriales que mediante el calor ſe introducen algunos globulos mercuriales en el cuerpo.

Alimento en el tiempo de las friegas.

El regimen que correſponde durante las friegas ſerá un buen puchero de enfermo, y con el caldo ſe cocerá arroz ò otra paſta proporcionada, ò bien ſe hará ſopa de pan, prohibiendoſe el comer carnes, principalmente deſpues de haber dado quatro ò cinco friegas, ò antes ſi la boca empezare à padecer.

La bebida uſual ha de ſer una ptiſſana atemperante y emoliente, como de cebada, raiz de grama y flor de malvas, pero ſiendo el agua pura la mas excelente bebida para provecho y comodidad de los dolientes, aconſejo que no ſe dé otra haſta que el mercurio empiece à facilitar alguna criſis; porque la mayor parte de nueſtras ptiſſanas y decoctos, no ſon otra coſa que el agua cargada de ciertas ſubſtancias, ò moleculas mas ò menos activas, que la mayor parte ſolo quitan lo inſipido de la agua, y muchos ocaſionan el aſco y la diſ-

pli-

plicencia, particularmente ſi ſe beben al tiempo de comer, y en eſte caſo acoſtumbro permitirles el agua pura: algunos eſtiman mas el agua de zarza, que no eſté muy cocida, y à veces tambien la conſtitucion actual del doliente obliga à alguna agua particular: y para que todo concurra con el método y orden debido ſe les pondrá en una como tablilla con eſte orden.

Arreglo para alimentos.

A las 5. y à las 8. de la mañana dos caldos, ſi los dolientes no eſtán preciſados à tomar la leche, ò otro medicamento en alguna de eſtas horas.

A las 10. un vaſo de agua, ò ptiſſana tibia ſi fuere en el Invierno, y del tiempo en Verano.

A las 12. alimento, que ſe compondrá de ſopa, arroz ò ſemola, algun bizcocho y agua, ò ptiſſana quanta quiſiere.

A las 5. una taza de caldo.

A las 7. un vaſo de agua del decocto, ò ptiſſana uſual con bizcochos, ò eſponjado ſi guſtáre.

A las 9. alimento, que ſerá el mas propio una ſopa y un par de huevos paſados por agua.

El uſo de la leche à los uncionarios no ha de ſer tan univerſal, que no deba defenderſe à muchos dolientes, porque engraſa demaſiado à la ſangre, y priva la accion del mercurio; pero ſe hace indiſpenſable en ciertos ſugetos extenuados y flacos, y en aquellos que ſe teme la accion violenta del eſpecifico, ò ſe quiere amortiguar un poco; y en muchos es el unico alimento que pueden tomar, y es lo que llamamos: *dieta lactea.*

To-

Todo aſi diſpueſto y mandado con el mayor rigor, ſe recetará la doſis del unguento en la forma ſiguiente.

R.e unguenti mercurii terciati ʒ j. vel ʒ ij. vel ʒ iij.

La friega que deberá hacerſe con qualquiera de las tres cantidades, no tiene hora determinada, pero ſerá mejor hacerla por la mañana deſpues del primero ò ſegundo caldo, ò de la leche; pero ſi fuere preciſo practicarla por la tarde, ſe executará deſpues de cinco ò ſeis horas del alimento de medio dia.

En el acto de fregar no debe obſervarſe la práctica antigua de acercar la parte à un braſero de fuego, ni tampoco fregar con fuerza, haſta que la parte vuelva colorada; tampoco ſoy de parecer que eſta operacion ſe confie, eſtendiendo ſimplemente el unguento, como aconſejan algunos, fiando ſu introduccion al ſolo calor de la parte; cuyos métodos podrán moderarſe en los términos ſiguientes.

Habiendo rapado la parte del vello, ſi le tiene, ſe fregará con baſtante ligereza la dicha por eſpacio de medio quarto de hora, y inmediatamente ſe empleará la doſis deſtinada del unguento por pequeñas porciones, y no todo de una vez, fregando un buen rato de una à otra haſta que quede empleada toda la cantidad; y ſe procurará luego envolver la parte fregada con paños de tela, y todo el cuerpo ſe mantendrá cubierto en la cama.

Es regular emplear à lo menos media hora para toda la friega, à fin de poder aſegurar la in-

introduccion de los globulos mercuriales, y por eſto no debe confiarſe à la gente floxa y debil; particularmente à las mugeres, menos à los ruſticos y de manos aſperas, pero jamás à los miſmos dolientes ſino por grave neceſidad, ò quando ſe hacen friegas parciales por algun dolor ò vicio local: para proceder con el mayor acierto en aſunto que es de la mayor importancia, ſerá mejor fiarlo à los aſiſtentes de Hoſpitales, ò à algunos Practicantes de la facultad, por eſtár inſtruídos yá de lo que ſe intenta.

Tambien ſe ha de poner mucha atencion en no emplear la doſis del unguento en una grande eſtenſion; porque la cantidad de globos mercuriales que entrará en el cuerpo ſerá mayor, ſi la parte que ſe intenta fregar es muy grande; por lo que la primera friega ſe hará á uno de los dos pies, deſde la punta de los dedos, haſta los tobillos; la ſegunda en el otro pié, y aſi ſuceſivamente ſe irán fregando las eſtremidades inferiores, haciendo en cada una cinco friegas, comprehendidas haſta la nalga incluſivé; deſpues ſe emplearán dos en el eſpinazo, otra en las eſpaldas orizontalmente, y ſe concluirá con las extremidades ſuperiores, haciendo en cada una dos unturas ſuceſivamente, deſde el ombro haſta el carpo.

De una à otra friega deberá mediar un dia de deſcanſo, aunque à veces por la urgencia del mal es preciſo hacer las primeras friegas ſin intermedios, haſta conſeguir algun alivio en los ſymptomas venereos, y en ciertos caſos nos vemos obligados à hacerlas con dos, tres ò mas dias intermedios, conforme la conſtitucion del doliente,

te, por ciertas complicaciones, ò por la precipitada accion del mercurio.

Pero ſiempre conviene que el Profeſor ſe porte con mucha prudencia en ſu uſo, no paſando jamás à una nueva friega, ſin mirar antes el eſtado de la boca del doliente, examinandole el pulſo, atendiendo à ſu reſpiracion, ſi tiene dolor de vientre, ò ſi ſe ſiente con alguna deſazon interior, y no obſervandoſe novedad alguna ſe paſará á otra friega.

Para evitar una ſalivacion copioſa, precipitada y ſin utilidad, conviene deſpues de las quatro primeras friegas, hacer dos dias de deſcanſo; y quando fuere meneſter no perder la accion del eſpecifico, ſe podrá diſminuir la cantidad del unguento para evitarla.

En el caſo de haber de ſuſpender las friegas por tener un exceſivo ptialiſmo, ò por haberſe formado ulceras en la boca; es meneſter no dexar paſar totalmente eſte deſorden, de modo que ceſe enteramente el babeo, ò que ſe cicatricen las ulceras; porque ſi llega el caſo de pararſe enteramente la accion del mercurio, por mas friegas que ſe dén, rara vez vuelve à reproducir eſta, ni otra evacuacion, y ſe exponen los dolientes à no curar radicalmente, ò à renovarſe los ſymptomas venereos con mayor actividad.

El número de las friegas no ſe puede determinar à punto fixo; ordinariamente ſon 14. las que ſe emplean para cubrir todo el cuerpo, pero no ſiendo baſtante la cantidad de unguento que puede emplearſe con ellas, para curar aun la infeccion mas ligera, es neceſario fregar dos veces

el

el cuerpo, y alguna vez haſta tres, ſegun los efectos del mal, y las operaciones del eſpecifico.

Eſta falta de reflexïon ha producido muchiſimas curaciones defectuoſas, atribuyendolo à la poca accion del mercurio, quando ha ſido la menor cantidad que ſe habrá aplicado, porque hay muchos dolientes que neceſitan 7. à 8. onzas de unguento.

Quando el ptialiſmo ſe preſenta con actividad, y es muy copioſo con ulceras en la boca y garganta, no ſe paſará á nueva friega, haſta que empiece à detenerſe ò à afloxar, y à veces ſe conſigue eſte beneficio purgando al doliente con el manná ò la ſal vegetal, con que ſe precipita el mercurio ácia los inteſtinos, y tambien mucha parte de la ferociſidad; y ſi hay mucha inflamacion en la boca, ſe puede ſangrar antes de el purgante, y ſe prevendrá á los dolientes que ſe enjuaguen à menudo con algun enjuagatorio emoliente que eſté tibio, evitando el mezclar con él, azucar, ni jarabes muy dulces, porque atropellan las ulceras y la boca, como v. g.

R. decocti radicum althææ, & foliorum malvarum lib. j. ſpiritus vini ℥ j.

Se deberá encargar eficazmente que los uncionarios ſe enjuaguen freqüentemente quando babean ò eſcupen mucho, ſin omitirlo ninguna vez que ván à tomar alimentos ò medicamentos, à fin de no tragar la ſaliva, que vá mezclada con globos mercuriales; porque ſi eſtos caen en el eſtomago, deſcomponen los ſucos digeſtivos, y ocaſionan vomitos y dolores cólicos muy violentos: amoneſtandoles igualmente que no duerman boca

arri-

arriba, ſi mejor echados de uno ò otro lado con la cabeza en flexîon, para que à beneficio de eſta poſicion deſtile y cayga la baba ácia fuera; porque ſi alguna vez ſe traga con mucha abundancia, los dolientes ſe miran como ſufocados y con ſincope, y algunos han perecido ſino ſe han ſocorrido con tiempo; y para evitar ſemejante fatalidad, ſe les hará beber mucha agua tibia, y tambien un poco de aceyte, y ſe les pondrá inmediatamente boca à baxo por un rato.

A mas de ſer inutil el calculo que ſe ſuele hacer de la baba no ſe puede eſtimar à punto fixo la cantidad que ſe neceſita para curar la infeccion venerea, por mas que algunos Prácticos han hecho el computo que debe regularſe de 4. à 6. libras en el dia, y que en eſtos terminos ha durar 15. 18. haſta 20. dias; porque teniendo obſervado que ſemejante evacuacion no es neceſaria para curar eſte mal venereo, y tambien que los que mas babean no ſon los que ſalen mejor curados; debe mirarſe eſta evacuacion como un efecto inmediato del eſpecifico, ò una violenta diſolucion de los liquidos, que paſa mas allá del punto fixo de apartar los embarazos, ò coagulos que ha dexado la infeccion, ſin ſer preciſa tan manifieſta declaracion para apartarlos.

Muchos han ſido los incómodos, y malas reſultas que tengo obſervados en los dolientes que han ſufrido un fuerte y abierto ptialiſmo, quando un ligero y freqüente eſcupir, ſeguido por largo tiempo, ha producido curaciones muy completas y perfectas, ſin notable daño de los dolientes; y en mi concepto eſto es lo único que debe deſear el

Profeſor, ſin llamar, ni obſtinarſe à una copioſa ſalivacion que fatiga y deſcahece notablemente à los uncionarios. Es problematico entre los Prácticos el tratamiento de las ulceras de la boca, durante la ſalivacion y las friegas; unos ſon de parecer que deben limpiarſe con el colirio de Lanfranco, el aceyte de trementina, ò con la miel roſada y el eſpiritu de ſal; otros aconſejan no tocar mas de aquellas, que atacan los bordes de la lengua, el velo del paladar y la campanilla, dexando las que eſtán inmediatas à los conductos ſalivales y demás partes de la boca vecinas à ellos; ſoy de parecer, apoyado con la experiencia, de no tocar ninguna de las que ha producido el eſpecifico, à no ſer que ſe hagan muy ſórdidas, encargando con eficacia à los dolientes el enjuagarſe muy à menudo con el licor que ſe conſidere mas propio moderadamente caliente, à fin de deſpegar y limpiar la ſordez, y pellejitos que ſe forman en la ſuperficie de ellas, y ayudarles à la ſeparacion con alguna cucharita ò eſpatula: y en el caſo de manifeſtar alguna tenacidad en la ſeparacion, ſe podrá añadir al enjuagatorio un poco del rhodomel, ò algunas gotas del eſpiritu de vino, y ſe les encargará mucho el eſtregar una mandibula con otra, à fin de que corra el licor por todas las partes de la boca, y privar las bridas que acoſtumbran formarſe por no abrir bien la boca.

Ninguno de los Profeſores inſtruídos ignora quan delicado y floxo es el texido de la parte interna de la boca, y por lo miſmo no eſtrañará mi método, y concibirán facilmente que los hiſſopillos

pillos compueſtos de hilos que no obſervan mucha igualdad, y con quienes ſe embebe el licor para limpiar las ulceras, deſcomponen y alteran ſus bordes, los inflaman, y eſta irritacion las vuelve corroſivas y de peor condicion, y por ultimo la deterſion de las ulceras es mas accion vaſcular, que efecto de lo que ſe aplica ſobre ellas.

Solo quando ſe obſerva alguna ulcera impertinente y tenaz, y ſe teme que ſu reſidencia en la parte puede deſorganizarla, ò deſtruirla ò atacar algun hueſo, es permitido tocarlas con algun licor proporcionado, de los quales ſe hallarán buenas formulas en nueſtro codigo medicinal.

Quando en conſeqüencia de algun ptialiſmo fuerte las ſales diſueltas, ò los miſmos globos mercuriales rompen algun vaſo ſanguineo, ſe debe detener la hæmorragia con algun licor aſtringente, ò con un pedacito del agarico ſi puede aplicarſe; y ſi fuere muy copioſa la efuſion de ſangre ſe hará calentar el extremo de una ſonda con boton, y ſe cauterizará el vaſo; porque ſemejante pérdida de ſangre deſcahece mucho à eſtos dolientes que yá ſe hallan debiles y floxos por el ptialiſmo.

Para evitar ſemejantes hæmorragias, no ſe permitirá ſacar diente, ni muela alguna, aunque fuere cariada durante el fluxo de boca copioſo; porque la irritacion que produce ſemejante operacion para arrancar el diente, ha cauſado la ruptura de algun vaſo, ò à lo menos una mayor irritacion à las partes de la boca de que ſe ha ſeguido mayor dolor, è inflamacion.

He obſervado en los uncionarios mortificados por un fuerte ptialiſmo, que eſta evacuacion ſe aumenta periodicamente todos les dias en una miſma hora, y que regularmente correſponde à aquella que ſe fregaron, y mejor ſi las friegas ſe hicieron ſiempre en hora determinada, y tambien que quando unas ſe hacen por la mañana, y otras por la tarde, ſe notan dos aumentaciones ò esfuerzos en la ſalivacion; y eſto ſupone que el mercurio obraria ſiempre de un miſmo modo ſi ſus movimientos no eſtuvieran deſordenados, y ſugetos à las cauſas internas que gobiernan ſu accion.

Se conocerá que las unciones ſon yá baſtantes, quando ſe ha empleado una buena cantidad de unguento, que han cedido los ſymptomas venereos, ò que la mayor parte ſe han deſvanecido, y que el doliente vuelve yá á ſu primitivo eſtado, de modo que ſolamente ſiente las pocas fuerzas y la debilidad.

Convalecencia.

El ultimo eſtado en que deben atenderſe los dolientes que ſe han ſugetado al tratamiento general, es el de la Convalecencia, y conſiſte en procurar ſoſtener la accion del mercurio yá introducido, para que acabe de perficionar la curacion, reparar las fuerzas del enfermo, y componer los deſordenes que ha podido ocaſionar en ſu cuerpo el eſpecifico.

Para ſatisfacer con método à eſte eſtado, ſe purgará el uncionado con alguno de los catharticos mas acomodado à ſu conſtitucion, y ſi conviene ſe le ſangrará tambien.

Deſ-

Deſpues de la purga ſe le mandará mudar toda la ropa interior, y la de la cama, apartando los paños empapados del unguento, y ſe limpiará toda la ſuperficie del cuerpo con un baño domeſtico de agua tibia en la que habrán herbido algunas plantas, ò flores aromaticas; ſe le mudará de apoſento ſi fuere poſible, ò ſe ventilará él miſmo, à fin de introducir en él un ayre puro, y apartar las exalaciones mercuriales; pero no deberá el enfermo exponerſe à un ayre recio, como de balcon ò ventana, porque obſervamos que la accion del mercurio eſtá muy ſugeta à las impreſiones del ayre libre.

Siendo regular qee los uncionarios queden floxos, y con mucha debilidad deſpues del tratamiento, y con alguna diſolucion en los humores, ò ſecrecion aumentada, por la atenuacion y diſolucion que el mercurio ha ocaſionado à los fluidos; ſe podrá mandar à los convalecientes la leche de burra, la de vaca, ò los caldos medicados dulcificantes, y ſi hubiere mucha diſolucion deberán ſer mas nutritivos.

Si el eſtado de la boca lo permite ſe les eſtablecerá un buen regimen de puchero y aſado, bebiendo el agua comun que no eſté fria, y con muy poco vino; privandoles por algun tiempo las verduras crudas, peſcado, tocino y otros alimentos de dificil digeſtion.

Inmediatamente ſe obſervarán las reſultas que ha dexado el mercurio para remediarlas ſegun ſu caracter.

ACCIDENTES QUE SE PRESENTAN en el actual uſo de las friegas.

ACCION PRECIPITADA DEL MERCURIO: que en algunos deſpues de la tercera, quarta ò quinta friega entumece repentinamente las glandulas de la boca y de las fauces, las vuelve doloroſas, è inflama; de que ſe ſigue una grande inchazon en la lengua que impide à los enfermos el poder hablar y deglutir.

Para detener los rapidos progreſos de eſte mal, ſe ſangrará inmediatamente al doliente, ſe le purgará ſeguidamente con el manná, ò la ſal cathartica, à fin de divertir el mercurio de la cabeza, y determinarle ácia los inteſtinos, à que tambien podrá contribuir mucho una lavativa; ſe le contendrá en una dieta rigoroſa, bebiendo abundancia de una ptiſſana emoliente, y con la miſma ſe enjuagará.

Eſtos auxîlios podrán repetirſe ſegun la actividad del mal y la conſtitucion del ſugeto, pero ſi con eſtas repeticiones no quiere ceder, y el enfermo ſe halla muy fatigado de la degluticion y reſpiracion, ſe le apartarán todos los paños empapados del mercurio, mudandole haſta la ropa de la cama, y no ſe paſará á nueva friega haſta quedar en buen eſtado la boca y las partes contenidas en ella.

Aunque ſemejante accidente acoſtumbra ceder en pocos dias, como ſe ſuſpendan las friegas, eſte retardo ſuele perturbar la empezada accion del eſpecifico, y es raro el que cura radicalmente; y para conſeguir una curacion perfecta es me-

menester no hacercasi merito alguno del mercurio, dado antecedentemente, y empezar de nuevo las unturas.

CONATOS DE VOMITAR, con arcadas que molestan bastante à algunos como si estuvieren ahitos, ò padecieren indigestion, y aunque puede motivarlo alguna indisposicion del estomago, acostumbran observarse tambien quando quiere venir la salivacion, y en un caso equivoco es menester comportarse con mucha prudencia, y saber distinguir uno y otro.

Si vienen en consequüencia de una próxima salivacion, se sienta bien la comida, el doliente no padece sed, tiene acelerado y algo tirante el pulso, y las arcadas y conatos de provocar se manifiestan per largos intervalos, à proporcion de la irritacion que padece el canal intestinal, y esophagico por los globos mercuriales, ò los vasos de él; pero quando son por indigestion, el dolor está fixo en el precordio, aborrece el doliente toda comida, tiene sed, siempre que toma alimento se le aumentan los conatos de vomitar, y suben regueldos agrios; en el primer caso se dará al doliente buena porcion de aceyte de almendras dulces, mucha ptissana à beber, y por intervalos alguna cucharada de la pocion siguiente.

R.e aquæ menthæ ℥ v. salis absinthii ℈ j.
syrupi menthæ ℥ j. misce.

Algunos tambien les dán el balsamo del Perú liquido en pildoras con un poco de azucar, ò con una cucharada de caldo.

Quando son motivados por alguna indigestion,

tion, y embarazo en el eſtomago, è inteſtinos, un emetico ſuave alivia en pocas horas à los dolientes, como ſon el tártaro emetico, ò la ipecacuanha.

RESECACION DE LOS EXCREMENTOS FÆCALES, que acoſtumbran padecer los que eſtán ſalivando, de modo que muchos ſe vén con graves congoxas, y ſe les altera y inflama el inteſtino por los conatos que ſufren; cuya reſecacion eſtá originada por la falta de ferоſidad en los inteſtinos porque ſube mucha parte à la boca: y para prevenir y aliviar eſte incómodo, ſe mandará de dos, en dos dias una lavativa emoliente, y podrá continuarſe durante el tratamiento, à no obſervarſe mucha facilidad en el excrementar.

Aconſejando à los dolientes procuren evitar los grandes conatos que algunos acoſtumbran practicar, à fin de no llamar alguna hernia inteſtinal, ò deſpues de haber ſalido el excremento, una procidencia del anús de que tenemos varias obſervaciones.

TRAGAR LA BABA, es un accidente muy freqüente en los que ſalivan, ſino ſe procuran tomar las precauciones prevenidas fol. 135. la que baxando en el eſtomago, è inteſtinos, mueve dolores agudos de vientre y cólicos fuertes; y en ſemejante caſo es meneſter valerſe de las preparaciones teriacales, del jarabe de mæconio, ò de algunas gotas del laudano; pero ſiempre con la atencion que los hypnoticos fuertes no ſon muy ſeguros en eſtos caſos, y por lo miſmo ſi el enfermo ſe alivia con la primera doſis, no ſe le darà ſegunda; en ſemejante ocaſion acoſtumbra

ſer

ſer útil una lavativa, y una taza del decocto de manzanilla con aceyte comun.

DIARRHEA O CURSOS, que acoſtumbran moleſtar à algunos dolientes en el principio, ò al fin del tratamiento: que ſino ſe remedia con prontitud acoſtumbra terminar en dyſſenteria.

Alguna vez puede ſer critica eſta evacuacion por haberſe dirigido los globos mercuriales ácia los inteſtinos, y en eſte caſo no ſe detendrán repentinamente los curſos, ſi que ſe procurarà templar el ardor del canal, y edulcorar la acrimonia, con la triaca magna, ò la confeccion del diaſcordio, con lavativas de leche, de tripas de gallina, y mejor de los caldos de pies de carnero, dando à beber al enfermo el agua de arroz, ò el dococto blanco de ſydenham.

Aunque fuere crítica la evacuacion ſe ſuſpenderán las unturas, haſta quedar totalmente en ſu eſtado natural el vientre, porque ninguna deſcahece mas à los dolientes, y por los recelos que no paſe à dyſſenteria: y en el caſo de paſar à eſta enfermedad, ſe darán los eſpecificos anti-dyſſentericos que anota el Doctor Zimmermann, en ſu tratado de la dyſſenteria, como ſon.

La ſimarouba, la goma arabiga diſuelta con el agua de cebada, aunque muchos ſe valen del maſtico como corroborante y balſamico, y tambien de la quina, y de la caſcarilla.

El método mas comun, y generalmente recibido para la dyſſenteria, que en los exercitos es muy freqüente, conſiſte con empezar por algunos purgantes, repetidos à menudo, à fin de evacuar los humores putridos, y los excrementos muy

en-

endurecidos dentro de las celulas de los inteſtinos, y alguna vez antes de eſtos remedios, es preciſo un vomitivo; y quando hay teneſmo ſirven mucho las lavativas.

Algunos ſe valen de unas pildoras compueſtas de dos granos de opio, y tres de ipecacuanha, à fin de purgar lentamente, y calmar la irritacion.

Durante el uſo de eſtos, ù otros remedios deberán los enfermos ſugetarſe à una dieta ligera, tomando la leche, el arroz, ſu harina &c. y bebiendo para ptiſſana ordinaria el agua de cebada, ò de arroz, el agua panada, la leche de almendras, ò el decocto blanco de Sydenham; jamás ſon útiles los aſtringentes, à no eſtár muy ſeguros que ſon yà evacuadas las materias morbificas, y que ſolamente queda la debilidad de los inteſtinos; en cuyo caſo es excelente la tintilla de Rota, como lo acreditó la experiencia en la Conquiſta de la Colonia del Sacramento en 1777. donde la mayor parte del Exercito eſtuvo atacado de la dyſſenteria, cuya enfermedad ſe atribuyó al uſo preciſo del agua del Rio de la Plata.

ESPUTO DE SANGRE, que no es eſtraño à los que toman el eſpecifico, ſi ſe hallan atacados del pecho, ò tienen alguna floxedad ò tuberculo en el pulmon; eſtos eſputos no ſon ſiempre puramente ſanguineos, porque à veces tambien ván mezclados con alguna materia ſemi-purulenta, en aquellos que padecen algun tuberculo ſin penſarlo en el pulmon; y acoſtumbran ſer producidas eſtas evacuaciones por la diviſion y delgadez, ò diſolucion que ſufre la ſangre por los glo-

globos mercuriales, cuyo accidente es ſiempre de grande atencion, y por lo miſmo ſe ſangrarà inmediatamente al doliente, ſe le apartarán los paños del mercurio, ſugetandole à una buena dieta, y ſe le pondrà al uſo de la leche de burra, ò de otra, ſi ſe conſidera mas propia; ſe repetirán las ſangrias ſi fuere conveniente, dandole uſualmente algun looch incraſante y vulnerario, y no ſe continuarà el tratamiento ſin mucha reflexſon, conſultando el caſo con los Profeſores mas habiles.

ANEURISMAS INTERNOS, que pueden motivar los globos mercuriales introducidos en la ſangre, que ſiendo unas particulas peſadas y macizas pueden rempujar y dar contra un punto determinado de alguna arteria, particularmente en las corbaduras que hacen muchos de eſtos vaſos, del miſmo modo que los torrentes en ſu rapido curſo, que arraſtrando piezas de madera, ò otros cuerpos de mucha peſadez, rempujan contra los diques, y à fuerza de reiterados golpes en lugar determinado les deſtruyen, haſta romper el albeo, y derramarſe fuera de ſus quicios.

Si ſemejante accidente ſe deſcubre en el tratamiento, no deberán continuarſe las friegas por ningun pretexto; ſe apartarán los paños de mercurio, y ſe tratarà el doliente con los auxîlios mas propios à la enfermedad que acaba de deſcubrirſe; como ſon las ſangrias repetidas à menudo, la leche, un looch incindente y vulnerario, y una buena dieta, evitando todo exercicio que pueda enrarecer la ſangre, y aumentar ſu movimiento.

Los

Los Aneuriſmas internos ſon dificiles de conocer, y aun muy expueſtos à equivocarſe los ſymptomas que les caracteriſan, con ciertas obſtrucciones en algunas glandulas vecinas à las arterias, y tambien con las concreciones polipoſas que ſe hacen en algunos capilamentos vaſculares, en particular en el pecho, y en el abdomen, quienes producen igualmente ſufocaciones, palpitaciones ſuceſivas con poco intérvalo, y ciertas lipothymias, particularmente al ſubir las eſcaleras.

DOLORES MAS ACTIVOS Y CASI INSOPORTABLES, que ſufren algunos dolientes durante el tratamiento mercurial, quando el virus venereo ſe halla complicado con el romatico ò el arthritico; porque los globos mercuriales ponen en mayor movimiento las ſales de eſtos, y con ſus puntas irritan y diſtienden con mayor fuerza las telas muſculares, ò las capſulas ligamentoſas de las articulaciones.

En eſte caſo es tambien neceſario apartar todos los paños del mercurio, y ſuſpender el tratamiento, y ſe examinarà el caracter del romatiſmo, ſi es ſeroſo, ò ſi conſiſte en una alteracion ſenſible de la ſangre.

Para el primero no convienen las ſangrias por no poſtrar mas al ſugeto, y ſe alaba mucho el antimonio crudo tomado dos veces al dia, deſde cinco granos, haſta veinte, y ſegun Pringle es un excelente remedio el xabon tomado en una grande doſis, y para ptiſſana uſual el agua de bardana, ò de zarzaparrilla.

Para lo ſegundo, eſtando fundado en una alteracion de la ſangre, ſea por alguna pletora,

ò por

ò por afeccion particular, ſe ſocorrerà con los auxîlios propios à cada eſpecie reſpectiva, y aſegurado el caracter venereo ſe repetirà el tratamiento, à fin de procurar una curacion radical, pero dando el mercurio en muy poca doſis, y hermanando las friegas con los baños de agua dulce.

ACCIDENTES QUE RESULTAN deſpues del tratamiento.

PHLOGOSIS ERISIPELATOSO O SALPULLIDO, que à veces ocaſiona la graſa, y otras ſubſtancias que entran en la compoſicion del unguento mercurial, y en particular à los ſugetos que tienen la cutis fina y muy delicada; ſea por cauſa que la graſa cerrando los poros impida la tranſpiracion, ò porque volviendo rancia adquiera alguna acrimonia por ſu detencion, y no dudo que alguna vez contribuye à eſta afeccion la fuerza que aplican muchos en el fregar.

Para ſemejante dolencia ſe limpiarà la parte eriſipelada con agua tibia, para apartar todas las particulas del unguento, y inmediatamente ſe le aplicarán paños embebidos con el agua vegetomineral un poco tibia, ò bien con el agua de malvas, y flor de ſauco, teniendo cuydado de renovarles quando vuelvan ſecos, y cubriendo él todo con paños, ò vayetas calientes.

Pero ſi el ſalpullido vuelve muy eriſipelatoſo, y continua con mucho ardor, ſe podrà ſangrar el enfermo, y ſe le darà à beber alguna ptiſſana atemperante.

Semejante accidente le tengo obſervado con

mas freqüencia en los Hoſpitales, y lo atribuyo al poco aſeo, y limpieza de los enfermeros, por no tener el cuydado de lavarſe las manos quando ván à fregar à los enfermos.

SALIVACION TENAZ Y COPIOSA, que ſufren algunos de los uncionarios mucho tiempo deſpues de haberſe concluído el tratamiento, y aun deſvanecidos yá los ſintomas venereos.

Eſta evacuacion debilita y moleſta mucho à los enfermos, de modo que algunos ſe han vuelto pthyſicos por eſta cauſa ſi ha durado muchos meſes; pero los mas la ſoportan ſin deſcahecerſe, y ſolo ſe quexan de la freqüencia en el eſcupir.

Parece que ſemejante tenacidad ſe funda en una diſolucion exceſiva que el mercurio ha ocaſionado à los liquidos, y por haber pueſto en movimiento algunas ſales acres que eſtaban envaynadas entre ſus moleculas, y ſiendo la limfa la que ſufre mayor atenuacion de eſte mineral, es llevada por ciertas razones mecanicas, como quieren muchos, con mayor abundancia à las glandulas ſalivales.

Para eſta dolencia ſupueſto yá purgado varias veces al enfermo, y deſprendido totalmente de los paños del mercurio, inmediatamente ſe atenderá á las particulares circunſtancias que concurren en el ſugeto atacado, à fin averiguar en que ſe funda la diſolucion, y la abundancia de ſaliva; que ſi fuere alguna acrimonia eſcorbutica, rachitica, eſcrophuloſa ò otra, ſe darán los eſpecificos propios contra cada una de ellas reſpectivamente, como ſe notará al fin de eſte curſo.

Sien-

Siendo la cauſa una diſolucion general, ò la copia de la ferosidad, algunos ſe valen de los diureticos ſuaves para dirigir la mayor copia de ella à los riñones; otros alaban el ſal de tartaro para fixar y embotar las particulas del mercurio y detener los progreſos de la diſolucion; muchos la goma tragachanta en una emulſion, el azufre vivo ò ſus flores, y el magiſterio del azufre.

En ningun caſo ſe uſarán los enjuagatorios aſtringentes, porque fixan mas la ferosidad en ſus conductos; de que vienen tumores à las glandulas vecinas, ò algun metaſtaſis en la cabeza ò en otra parte principal, de que ſe ſiguen conſeqüencias fatales, como lo acreditan repetidas experiencias.

Solamente quando eſtamos ſeguros de que toda la cauſa eſtá en la floxedad de las glandulas y conductos ſalivales, ſe puede permitir el enjuagarſe con un poco de vino tinto que eſté tibio, ò con la agua de llanten y el rhum, tres ò quatro veces al dia.

BRIDAS O CICATRICES MAL TRABAJADAS, que reſultan en conſeqüencia de las ulceras que ſe han formado durante la ſalivacion, en los extremos y angulos de las mandibulas interiormente, cuyas rugoſidades y dobleces impiden abrir la boca libremente, antes ſi con mucho trabajo, de modo que repreſentan como pegadas ambas mandibulas, y con ellas eſtá impedida la maſticacion y el poder hablar con claridad.

Eſte defecto acoſtumbra originarſe por la deſidia de algunos en no enjuagarſe à menudo en el tiempo que ſufren una grande ſalivacion, ò que pa-

padecen ulceras, y tambien por no hacer correr el enjuagatorio por toda la boca; y para prevenirle ſe debe perſuadir à los uncionarios que hagan tomar varias attitudes à la mandibula, y que ſe enjuaguen muy à menudo, porque alguna vez llega à tal eſtado eſte vicio que les dexa penando toda la vida.

Para remediar eſte deſorden muchos ſe valen de los emolientes por adentro y à fuera, como ſon los enjuagatorios, las unturas y cataplaſmas aplicados en los angulos de la mandibula; otros ſe valen de fuerzas para hacer ceder à los tendones y rugoſidades, pero en mi concepto el único y mas eficaz auxilio es la punta del biſturi, cortando con él las bridas, con método y prudencia; ſi deſpues de la operacion ſalieſe ſangre, ſe enjuagará el doliente con un poco de agua freſca, y luego de eſtár detenida ſe eſperará una ligera ſupuracion, que ſe procurará ayudar con los emolientes, y ſe aconſejará hagan muchos movimientos en varias attitudes con la mandibula, y en particular los laterales, con cuyo método ſe han conſeguido ſuceſos muy felices.

VIGILIA O FALTA DE DORMIR, que aflige y moleſta muchiſimo à los enfermos deſpues del tratamiento, de que ſe ſiguen muchas incomodidades perjudiciales, como malas digeſtiones y no poder reparar las fuerzas perdidas, ni conſeguir una convalecencia feliz.

Eſte accidente que le tengo obſervado en los que han hecho largo uſo de los mercuriales, le conſidero conſiguiente à la grande diſolucion que han ſufrido los humores y eſpiritus.

Al-

Alguna vez es permitida alguna pocion narcotica para conciliar el ſueño, pero no ſe puede hacer uſo de ella, ſino en caſos muy apretados: acoſtumbran ſer útiles los baños de agua tibia, la leche de baca y otros eſpecificos propios para la conſtitucion del doliente, à fin de procurar el balſamo, ò conſiſtencia que neceſitan los liquidos.

ERUPCION COSTROSA CUTANEA, que à manera de ſarna ſe preſenta por toda la ſuperficie del cuerpo, con picazon moleſta, particularmente à la noche eſtando el cuerpo recalentado en la cama.

Eſta expulſion es llevada con mayor facilidad à la cutis, reſpecto que por ſu delgadez y finura, ofrece menor reſiſtencia; y las mas veces he mirado como una criſis, que el eſpecifico ha procurado para acabar de expeler la infeccion venerea.

Para ſemejante indiſpoſicion no ſirven, ni deben uſarſe los unguentos azufrados, ni tampoco los diſecantes, ſolo los remedios internos pueden aliviar la moleſtia à eſtos dolientes, como v. g. la leche de burra ò de oveja, los decoctos y ptiſſanas edulcorantes; y en caſo de ſer muy tenaz el ſalpullido, ſe mandarán los baños de aguas thermales.

FALTA DE SALIVACION Y DE TODA OTRA CRISIS SENSIBLE, que pone en el mayor cuydado à los uncionarios, y con alguna deſconfianza al Profeſor.

Eſta falta la tengo obſervada en varios ſugetos que han paſado por el grande remedio, y aun en las camadas de uncionarios, donde ſon muchos

los aſiſtentes que babean, y aunque no ſe puede dar una razon que ſatisfaga de ſemejante inaccion ſenſible del mercurio; es regular atribuirla à cierta diſpoſicion de los ſugetos, que reſiſte à la accion ſenſible del eſpecifico, porque los hay que por mas que tomen ò ſe les introduzga, jamás ſienten la menor novedad, habiendola obſervado en hombres y mugeres, y por lo comun en los infantes, ſucediendo lo propio con los purgantes, y alterantes ſegun los ſugetos que les toman.

No obſtante alguna vez ſe obſerva mas eſta falta de ſalivacion en los ſecos y melancolicos, y à los que con mucha dificultad mueven los purgantes, y tambien à los que padecen alguna evacuacion habitual, como almorranas, fluxo blanco, ò ulceras con ſupuracion abundante; porque en ſemejantes caſos obra mas preſto el mercurio por los orificios y conductos, que halla abiertos, que no por los que él miſmo tiene que abrir ò romper.

La falta de ſalivacion ſe puede yá recelar, quando deſpues de haber fregado la mayor parte del cuerpo, no ſiente el uncionario impreſion alguna en la boca, ni calor, ni ardor en las encias; pero no ſe debe deſconfiar de ella totalmente, haſta el fin del tratamiento, que ſi viene en eſte eſtado, es la mas provechoſa y útil, à fin de poder conſeguir una curacion radical.

Ni por eſte defecto debe obſtinarſe el Profeſor en repetir y multiplicar las friegas, y menos con doſis aumentadas; porque à veces tanto ſe forceja la naturaleza, que ſe la obliga con violencia à executar ciertas operaciones, muy dañoſas à los dolientes.

Siem-

Siempre que por eſta falta, ò por qualquiera otra criſis, permanecen los ſymptomas venereos, y ſe ha dado la ſuficiente cantidad del eſpecifico, y con método; ſe podrá ſolicitar ſu accion, mandando al enfermo 3. ò 4. baños de agua tibia, ſangrandole y purgandole ſuavemente, à fin de diſponer los ſólidos, y fluidos para que obedezcan à la accion del mercurio, y le permitan correr por los tubulos y conductos embarazados; particularmente quando el ſugeto es de una conſtitucion ſeca y bilioſa; pero en los de mucha gordura y flegmaticos, diſcurriendo que en eſtos el mercurio ſe encharca en los capilamentos vaſculares y en los organos interiores, ſe les mandará una ptiſſana diſecante, como la de zarza ò china, ſe le purgará con alguno de los catharticos mochlicos, y ſi perſeveraren los ſymptomas, ſe les darán los calomelanos ò la panacea mercurial, y con eſtas preparaciones alguna vez ſe ha movido el mercurio y ſe ha pueſto en accion.

Quando el uncionario padece ulceras que ſupuran copioſamente, ò tiene alguna evacuacion periodica muy abundante, no hay que eſperar ſalivacion, ni otra criſis, porque el mercurio dirige mejor ſu accion por aquellos conductos; y por eſto el prudente Profeſor debe eſtár muy atento à ſi ſe aumentan aquellas evacuaciones durante el tratamiento, auxîliandolas ſi fuere neceſario, y atender el modo como el mercurio ſe porta en quanto à la deſtruccion de los ſymptomas venereos; por lo que

Nota 1.°, aunque falte la ſalivacion y qualquiera otra evacuacion ſenſible, deſpues de ad-

miniſtrado el eſpecifico con el debido método, como ſe quiten los ſymptomas venereos, no ſe debe deſconfiar de una curacion radical, diſcurriendo que el mercurio ha quitado la cauſa del mal, y la ha dirigido por los conductos que la naturaleza tiene ocultos à nueſtros ojos.

2.° Siempre que los ſymptomas venereos deſaparecen deſpues de la quinta ò ſexta friega, como acontece con los que padecen dolores venereos, no es ſegura la curacion radical, haſta haberſe empleado la cantidad de unguento, que ſe ha conſiderado neceſaria para los grados del mal.

ACCIDENTES QUE PERSISTEN aunque ſe cure radicalmente la infeccion venerea.

Eſtos ſymptomas pueden dividirſe en dos Claſes; la primera tratará de los que tienen ſu reſidencia en la maſa general de los humores, y que en conſeqüencia ſe hacen ſentir en la univerſalidad del cuerpo; la ſegunda comprehenderá los que ſe limitan à ciertas partes particulares.

PRIMERA CLASE.

DE LOS VICIOS PARTICULARES de la limfa.

TOdos los Prácticos convienen en que el virus venereo ataca el fluido nervioſo y los demas humores, pero con mayor particularidad à aquellos, con quienes parece tiene alguna analogia,

gia, como es la limfa, que haciendola tomar un caracter de inſpiſitud ò de acrimonia, y ambos à un tiempo la obligan à detenerſe, y no correr con libertad por los vaſos de las articulaciones, y en las partes muſculoſas, de que ſe originan dolores muy fuertes y activos, que ocaſionan un deſareglo general à la machina, dán motivo à la calentura, inapetencia, vigilia y à otros graves deſordenes que ponen à los dolientes en mal eſtado.

Si à eſtos vicios de la limfa ſe les agrega el virus venereo, ſe vuelven mas activos y tenaces en terminos que el mercurio no tiene actividad ni fuerza para vencer eſtos grados de acrimonia y de inſpiſitud.

REUMATISMO.

Quando el tratamiento mercurial halla alguna diſpoſicion reumatica en la limfa, y à veces tambien en la ſangre, acoſtumbra no ceder por el uſo de las friegas, y alguna vez ſe exalta mas, ò por ſer muy antiguo el vicio anterior, ò por no poder circular libremente los globos mercuriales por las partes atacadas, y por eſta razon ſe hacen ſentir con mayor viveza los dolores deſpues de haber concluído las unciones.

En eſtos caſos baſtante moleſtos y dificiles à vencer, precedidos los remedios generales deberá combatirſe la cauſa con los edulcorantes y dulcificantes mas eficaces, y exteriormente con los baños de vapor y las fumigaciones reſolutivas, y eſtando el doliente en eſtado de viajar ſe le harán tomar los baños de aguas thermales las

mas

mas eficaces, y en particular las nueſtras de *Caldes de Monbuy*, cuyas particulas medicamentoſas introducidas por los poros del cutis, ſi han precedido los chorros penetran haſta los vaſos embarazados mas ocultos, donde dividen y adelgazan la limfa craſa y eſpeſa, que ſoſtenia los dolores y vuelve à ſu natural fluidez, junto con la dulzura que le han procurado los remedios internos.

Si el reumatiſmo no fuere febril ſe miran muy eſpeciales los ſahumerios del guayaco y ſucino, quemados ſobre cenizas, haciendo que la parte dolorida tome eſte vapor; otros los hacen del eſpiritu de vino, à fin de enrarecer el ayre y aumentar el ſudor, y muchos alaban la aplicacion de quatro ò cinco ſanguijuelas ſobre la parte dolorida, penſando que ellas procuran una revolucion analoga à la de los vexicatorios.

GOTA, CIATICA, LOMBAGO.

ESTas eſpecies particulares de dolores, tambien ſe hacen mas rebeldes y mas inſoportables deſpues del tratamiento mercurial, y para corregirles es preciſo acudir à ſus eſpecificos, que ſon muy raros.

Sin embargo la primera atencion del Profeſor en ſemejantes accidentes ſe debe dirigir à calmar el dolor y la calentura, y dulcificar la acrimonia del humor pecante, que ſe ſatisface con ſangrias, lavativas, edulcorantes y atemperantes mas apropiados, y en quanto à la parte podrán hacerſe los baños y fomentos emolientes, y tambien las

cata-

cataplaſmas de eſte caracter, y en particular la que ſe hace de la miga del pan blanco con la leche y la hiema de huevo, el aceyte de trementina con el azufre, &c.

Pero habiendo obſervado Hipocrates la tenacidad y viveza de eſtos dolores, y que no acoſtumbran ceder, ni al mercurio, ni à ninguno de los auxîlios propueſtos, imaginó aplicar un boton de fuego en la parte inferior de la nalga, cuyo remedio en eſte ſiglo ſe tendria por barbaro, è inhumano, y no me atreviera hacer memoria de él, ſino hubiera leído que el Grande Petit Cirujano el mas diſtinguido en nueſtro ſiglo conoció dos Médicos atacados de la ciatica reumatica ò gotoſa, y que uno de ellos tenia un pequeño divieſo ò forunculo en la parte inferior del muslo, que unas veces ſupuraba y en otras ſe ſecaba, y que durante la ſupuracion no ſentia el menor dolor, pero al cerrarſe le volvia à repetir: y habiendole aconſejado el miſmo Petit que ſe aplicára un cauterio à las dos piernas, jamás volvió à ſentir el dolor.

Eſte grande Práctico aconſejó lo miſmo à otro Médico Francés por un dolor ciatico, que le obligaba à quedar en la cama la mayor parte del año, y habiendoſe aplicado un cauterio à la pierna, quedó libre del dolor.

Algunos temiendo lo horroroſo del fuego aplican vexigatorios à la parte dolorida, pero como ſus efectos ſon paſageros, no producen los miſmos beneficios, à no ſer que ſe les haga ſupurar por largo tiempo.

Si el dolor fuere en la region lombar, que por

lo

lo mismo se llama : *Lombago*, y ataca la gruesa aponevrosis que cubre los musculos sacro-lombar, y largo dorsal, despues de haber practicado los remedios generales mas convenientes, se alaban mucho encima de la parte el hollin de chimenea solo, ò desleído con el espiritu de vino, tambien el aceyte de cera ò mejor la grasa, y la synovia que se halla en las articulaciones de los animales.

Nota, es muy útil à la humanidad no confundir el lombago, con el dolor nephritico: aunque pueden distinguirse con bastante claridad, porque en la cólica nephritica salen las orinas con mucho trabajo, y algunas veces con sangre y en otras crudas y sin coccion; hay tambien retraccion de los testiculos, y los dolientes acostumbran padecer vomitos, ò à lo menos conatos de provocar, cuyos sintomas no se observan en el *Lombago*.

SEGUNDA CLASE.

DE LOS VICIOS QUE SE LIMITAN à ciertas partes.

Paralysis.

EL paralysis como efecto de los nervios tiene siempre muy dificil la curacion, porque una vez impedido, ò privado en mucha parte el curso de los espiritus animales por ellos, rara vez se vuelve à reparar enteramente, yá sea por propio efecto, ò por compresion ò desorganizacion, y aun siendo venereo, parece que el mercurio no tie-

tiene baſtante fuerza para vencerle, y en conſeqüencia permanece aun deſpues del tratamiento.

Curacion.

Pero no obſtante corregido el vicio interno, podrán mandarſe los baños, y el riego de aguas thermales, xabonoſas y ſulphureas, y las unturas de aceytes activos, como el de ladrillos, el de cachorros, mezclados con el unguento de althæa, y un poco de alcanfor; no menos ſon útiles el balſamo de Guido Cauliaco, y el linimento antiparalitico del Doctor Fullér, ò el ſiguiente que es muy eſpecial.

R. unguenti Martiatonis ℥ ij. Petrolei, & olei ſpicæ an. ℥ iij. pulveris euphorbij ℈ j. olei ſuccini, & roris marini an. ℥ j. miſce.

Y ſe procurará eficazmente que la parte paralitica ſe mantenga en moderado calor con paños ò bayetas, y todas las veces que eſtas ſe quiten para calentar ſe fregará con ellas la parte, y ſe agitará con los movimientos poſibles.

El mas poderoſo eſtimulante para eſtos dolientes es la electrizacion, pues que por eſte medio ſe han hecho curas muy prodigioſas, ſegun nos refiere el Señor de Haën.

Los vexicatorios, y mejor el cauterio actual, ſon tambien capaces de avivar la accion tonica de las fibras, y excitar una pequeña calentura que ſe hace muy provechoſa para la ſalud de eſtos enfermos, aumentando el movimiento del corazon y arterias, por cuyo medio ſe facilita la circulacion, y ſirve para reabſorber las ſeroſidades detenidas en los vecindarios de los nervios, y en ſu origen.

Se-

Segun la opinion de Rondeleto los vexicatorios deben aplicarſe ſobre las ultimas vertebras lombares, quando eſtán paralyticas las piernas, y ſobre las ultimas cervicales, y primeras dorſales, ſi eſtán atacados los brazos, cuyas razones funda el conocimiento de la Anatomía.

LAMPARONES.

OBſervamos diariamente, con baſtante rubor, el no poder curar eſtos tumores glanduloſos, vulgarmente llamados *frios*, aunque ſe emprendan con un buen método, y con la eficacia del mercurio; y lo peor es que las mas veces ſe exalta mas el vicio eſcrophuloſo, aunque eſté complicado con el virus venereo.

Eſte defecto aun no bien aclarado por los Prácticos, neceſita una formal diſcuſion, para que deſcubriendo la verdadera cauſa de eſte mal, podamos acertar con ſu particular eſpecifico.

Aunque los tumores en las glandulas del cuello, ſean las ſeñales mas comunes, y de donde principalmente eſta enfermedad toma la denominacion, no ſon jamás los únicos que deben caracterizarla; porque ſe entumecen tambien en algunos las glandulas del ſobaco, las del ingle, y las del meſenterio, y las acompañan otros ſymptomas.

Caracter.

Se conſideran verdaderamente eſcrophuloſos aquellos ſugetos que ſe hallan atacados de fluxiones en los ojos, y de mal en las orejas, que tienen el labio ſuperior entumecido, la nariz mocoſa, colorada y doloroſa, los carrillos anchos,

em-

embarazadas las glandulas del cuello, y muchas del cuerpo entumecidas, inchado el vientre, y las extremidades enflaquecidas.

Quando todos eſtos ſymptomas ſe alteran y ſe deſenvuelven, ſupuran las glandulas del cuello, los ojos ſe vuelven legañoſos, y ſe forman algunos entumecimientos y ulceras en las articulaciones, à cuyo deſorden ſe ſigue la tos y la calentura, con un thabes incipiente, que acompaña à los enfermos haſta la muerte.

Pero eſta multitud de ſymptomas no ſe hallan ſiempre reunidos en los ſugetos eſcrophuloſos, porque en unos ſe obſervan mas multiplicados que en otros, ſegun la antiguedad del virus, ſu origen y la delicadeza, y conſtitucion de los ſugetos atacados.

Cauſa.

La cauſa material de eſta enfermedad, es ſiempre la limfa, cuya craſitud motivada por ciertas moleculas acídas, ò acres detienen ſu movimiento, y la fixan con mayor tenacidad en las glandulas, y en conſeqüencia los malos alimentos, las bebidas frias y copioſas, la debilidad natural del cuerpo, la ocioſidad, junto con el uſo prematuro del vino à los infantes, ſon cauſas ocaſionales de eſte vicio.

Quando las eſcrophulas ſon hereditarias, ſe deben mirar motivadas por algun vicio particular de los humores de los padres, y en eſpecial por el eſcorbuto ò venereo, y de toda eſta combinacion de cauſas podemos deducir con evidencia.

Primero ¿porque eſta enfermedad ataca ſolamente à los infantes, y con mas freqüencia à los

que

que viven en las orillas de los rios y montes frios, y à los que nacen de padres eſcorbuticos ò galicos?

Segundo ¿porque los diferentes grados de acrimonia que ſe hallan en los cuerpos de los eſcrophuloſos, producen las varias eſpecies de malignas, ò benignas?

Tercero ¿porque las glandulas del cuello eſtán mas ſugetas à alterarſe y embarazarſe por eſte vicio, que no las demás?

Quarto ¿porque eſtos tumores ſon indolentes, y producen ſiempre una mala ſupuracion?

Aunque el virus eſcrophuloſo ataque tambien con preferencia à la limfa, como el venereo, no tiene analogia con eſte, antes parecen diametralmente opueſtos: pues el primero no cede à los mercuriales, como el ſegundo, y tiene ſu principal reſidencia en los cuerpos glandulo-ſos, y en particular en las glandulas del cuello; aunque ſegun notaron los antiguos, en la infancia los humores ſon yá llevados con mayor fuerza à la cabeza, que no en la edad viril, cuya direccion prueba Malpighio con la deſemboltura de la cabeza en el embrion, primero que ninguna de las demás partes, y como la circulacion arraſtra igualmente los humores excrementicios, quedan los infantes mas expueſtos à enfermedades en la cabeza, cara y cuello; pero eſta tendencia muda con los años, dirigiendoſe mayor cantidad de fluidos à las partes inferiores, y en conſeqüencia las repetidas obſervaciones han manifeſtado que todos los ſintomas eſcrophuloſos, ſe deſvanecen à veces en las mugeres en la pubertad,

al

al apuntar la menſtruacion, y en los mozos paſando à una conſtitucion bilioſa ò hemorroydal, yá ſea con evacuacion ſenſible ò ſin ella.

Curacion.

Para la curacion de eſta enfermedad domina mucho la ſuperſticion, efecto propio de ignorarſe la verdadera cauſa de eſte mal, porque algunos han penſado curarla en el menguante de la luna, otros haciendo beber al doliente con un craneo ſepultado por muchos años, muchos llevando pendiente del cuello un lagarto, ò la raiz de verbena ò de agrimonia, y otros en fin haciendo tocar las partes atacadas por el ſeptimo hijo varon de unos miſmos padres; cuyos hechos hiſtoricos prueban que eſta enfermedad es muy antigua, y tambien de muy dificil curacion, de modo que por un efecto de piedad haſta los Monarcas ſe han dedicado à combatirla, como nos refieren los Hiſtoriadores de los Reyes de Francia, y de Inglaterra.

Pero en mi concepto el motivo de no curarſe muchas veces las enfermedades chronicas y tenaces, como ſon los lamparones proviene de que no nos obſtinamos en ſeguir con empeño por mucho tiempo los remedios que juzgamos convenientes, è indicados, ſin pararnos en el tiempo que debe durar ſu uſo.

Conſidero no obſtante al mercurio como el mas ſeguro, y eficaz auxîlio para el logro de una curacion radical, pero atendiendo que pocas veces ſe ha podido conſeguir con el uſo de eſte eſpecifico, aun ſiendo las eſcrophulas ſoſtenidas por el virus venereo, me ha parecido útil her-

ma-

manar el mercurio con algunas aguas minerales acidulas, reiterando à menudo algunos purgantes durante el tratamiento, à fin de que combatiendo cada uno de eſtos agentes la cauſa de eſta enfermedad, ſegun ſus fuerzas puedan reſultar unos efectos mas útiles; porque en efecto las aguas, como menſtruo diſuelven las concreciones que el mercurio ha yá rompido y ſeparado, y las conducen à las ſecreciones generales, incorporandoſe igualmente con la limfa nutricia, del miſmo modo que aumentan la ſupuracion en las ulceras, y que eſpeſan el pus, para que ſirva de balſamo à la regeneracion de las carnes.

Uno, y otro de eſtos remedios ſe opone tambien à los efectos que ha producido la acrimonia ácida, que ſe ſupone en la limfa de los eſcrophuloſos, porque las aguas le dán dulzura y balſamo, y el mercurio embota, è inclina mas preſto à la diſolucion putrida, como ſe obſerva con los que ſalivan; igualmente las aguas diſminuyen la actividad del mercurio, y hacen ſus efectos mas durables, proveyendo un balſamo que repara todas las pérdidas, que eſte puede haber ocaſionado.

El método de emplear eſtos remedios es el ſiguiente: ſe purgará el doliente con el ruibarbo, ò con las hojas de ſen, el manná ó el ſal vegetal, y no ſe ſangrará por motivo de no relaxar mas el ſólido, y no aumentar mas la craſitud de la limfa, à no ſer que ſe preſente algun ſintoma que indicáre el ſacar un poco de ſangre; luego ſe le harán tomar quatro ò cinco baños de agua dulce tibios, y concluídos eſtos el dia

inme-

inmediato empezará el uſo de las aguas, bebiendo de ellas à todo uſo, haſta en las comidas, y deſpues del tercero dia de ſu uſo, ſe empezarán las friegas del mercurio con el miſmo metodo prevenido en ſu propio lugar, y ſe irán aſi interpolando unturas, purgantes y aguas por muchos dias, eſtando atento el Profeſor à los ſintomas, y à los efectos que vayan produciendo los remedios, para ſuſpender alguno, ò continuar el tratamiento; y durante eſte comerá el doliente un poco de puchero, y azado à la noche, una cena muy ligera, y ſe le permitirá beber un poco de vino tinto deſpues de la comida.

Concluído el uſo de eſtos remedios que deberán durar preciſamente tres meſes, ſe procurará que el enfermo viva por algun tiempo en la Campaña, donde pueda reſpirar un ayre puro y ſeco, y ſe le contendrá en un regimen de buenos alimentos y de facil digeſtion, privandole de alimentos ſalados y groſeros, pero deberá evitar la mucha ocioſidad, ocupandoſe en negocios que pidan alguna fatiga.

Aunque no tengo obſervacion alguna de ſemejante método, para esforzar à la juventud à que le adopte, me baſta verle apoyado por algunos Prácticos; y tambien el poco efecto que haſta aora ha reſultado de los remedios que ſe han practicado para combatir eſta enfermedad tan tenaz à tomar terminacion.

Para prevenir ſemejante vicio, quando amenaza deſpues de deſtetar à los infantes, algunos Prácticos han uſado el ópio con feliz ſuceſo, haciendoles tomar tres ò quatro gotas del laudano,

con

con una cucharada de agua tibia ; otros han experimentado curaciones completas con el uſo de la quina , y muchos con la cataplaſma de la raiz de brionia ; pero ſiempre que éſte , ò qualquiera otro topico procura algun punto de ſupuracion en alguna de las glandulas atacadas , no deberá abrirſe haſta eſtár ſupurado todo el cuerpo de ella , porque de lo contrario ſe ſiguen ſenos fiſtuloſos , y ligeras inflamaciones en la parte , que propagandoſe à las vecinas vuelven el mal mas tenaz y rebelde ; y quando la naturaleza por sí miſma hiciera alguna abertura por donde ſalieſe un poco de pus, quedando aun muy dura la glandula, ſe continuarán las cataplaſmas y los emplaſtos , haſta lograr ſu total deſtruccion.

Mientras que ſe combate el vicio interno, y ſe hallan glandulas en lo exterior del cuerpo muy entumecidas y alteradas , y aun doloroſas; ſe debe procurar la reſolucion del humor que las embaraza con algunas unturas de las graſas de los animales , y ſe procurará llevar la parte bien cubierta , à fin de mantenerla en un grado de calor propio para la reſolucion, la que debe eſperarſe completamente de los remedios internos.

ESCORBUTO.

NO pocas veces ſe halla complicado el virus venereo con el eſcorbutico , y aunque alguna vez yá exiſte eſte ultimo antes que ſe adquiera el primero , tambien en muchas otras ſe preſenta como ſintoma deſpues de las friegas mercuriales , ſea por la mala adminiſtracion del

eſpe-

eſpecifico, ò por cierta diſpoſicion que eſte halla en los humores.

El vicio eſcorbutico tiene en el dia mas eſtenſion de la que le es propia, porque ſe dá eſta ſignificacion à todas las enfermedades cronicas y de mucha duracion, y tambien à aquellas que manifieſtan mucha tenacidad con algun grado de putrefaccion en los humores, ò quando por falta de reflexîon en los ſymptomas no ſe acierta con la verdadera cauſa de la enfermedad; y otros fundados en que los anti-eſcorbuticos han calmado algunos ſymptomas que afligian baſtante al enfermo, quieren de ſemejante caſualidad deducir el caracter eſcorbutico, pudiendoſe atribuir la miſma virtud à otros alterantes.

El eſcorbuto es endemico, epidemico, hereditario, agudo, cronico, caliente, frio, de mar ò de tierra, incipiente ò confirmado.

Los Prácticos atribuyen con indiferencia el virus eſcorbutico à una cauſa fria ò caliente, porque en algunos dolientes la cauſa pecante es en extremo viſcoſa, fixa, ſalina y acre; en otros bilioſa, ſulphurea y alhalina, y de la union de muchas de eſtas qualidades puede reſultar una tercera eſpecie que es la diſolucion, ò corrupcion putrida que ſe obſerva en eſtos dolientes, la que ſe prueba por la facilidad con que el eſcorbuto hace grandes progreſos, y deſtruye haſta los miſmos hueſos; ſin que de eſto ſe deduzga ſer contagioſo, porque en un campamento, y en los Navios donde eſte mal hace tantos progreſos, quedan ſiempre libres los Generales, Capitanes y los Paſageros que ſe alimentan bien.

Ni la corrupcion, y depravacion de los humores por sí sola seria bastante para ocasionar los grandes symptomas que afligen à los escorbuticos, sino se destruyera à un tiempo la union de la parte fluida y sólida de la sangre, esto es la parte serosa y globulosa, cuyo desorden produce una disolucion general en toda la masa, y en consequiencia observamos muy aquosa y disuelta la sangre de estos sugetos, y por esto se hallan muy expuestos à derramamientos copiosos de saliva, y orinan mucho aquellos à quienes el mercurio hace grandes estragos.

Regularmente se manifiesta despues de continuados pesares, inquietudes y pasiones de animo, por haber estado largo tiempo en Cárceles baxas y humedas, despues de haber vivido algunos años en lugares pantanosos, y vecinos à aguas muertas; tambien despues de dilatados viages por mar por motivo de los alimentos salados y putridos, y por las malas aguas, y en consequiencia de largas enfermedades; muy à menudo se observa despues del uso de los mercuriales, sea porque este mineral mueve una grande disolucion en los liquidos, ò porque pone en mayor movimiento à las sales escorbuticas que estaban embaynadas en la parte balsamica, ò globulosa de los humores, dejandolas sin el correspondiente abrigo, de que yá se ha hablado en las propiedades de este mineral.

Acostumbra à explicarse este mal con una pesadez, y dexo de todo el cuerpo, con dolores en los musculos, como en consequiencia de grande fatiga, la respiracion no es libre, si algo trabajosa,

apa-

aparecen manchas lividas, y negras con ſu poco de amarillo en varias partes del cuerpo, y en particular à los muslos y piernas; la boca ſiente mal, y las encias ſe inflaman, ſangran y ſe ulceran, y como las conſume la coroſion, eſta falta hace vacilar los dientes.

Toda eſta multitud de males no atacan à un tiempo à los dolientes, que ſe creen eſcorbuticos, ni tampoco es neceſario que ſe reunan muchos para caracterizar eſta dolencia; porque à veces eſtá la indiſpoſicion en la maſa general de los humores, ſin producir efecto alguno ſenſible, y por eſto diſtinguimos la afeccion eſcorbutica, del eſcorbuto confirmado.

Quando el eſcorbuto ſe manifieſta deſpues de una exceſiva ſalivacion, ò por haver adminiſtrado el mercurio ſin el debido método, echan las encias un olor cadaverico, y ſe gangrenan haſta dañar à los hueſos, y los dolientes acoſtumbran perder el apetito, y no apetecen ſalir de la cama, à que ſe ſigue calentura lenta que abate mucho à los enfermos, y les pone en peligro de perecer, y mas ſi acontecen hemorragias por la boca, ò por las narices que ſon muy freqüentes por la grande diſolucion que ſufren los liquidos.

Eſta enfermedad viene ſiempre con mucha lentitud, y con la miſma ſe alivia y ſe cura, y por lo miſmo es ſiempre de reſpeto; quando ſe preſenta en el actual uſo de las friegas mercuriales, deberán inmediatamente ſuſpenderſe y apartar todos los paños del mercurio, y aun mudar de apoſento al doliente, y ſe paſará al uſo de los

remedios anti-eſcorbuticos, los miſmos que ſe emplean quando viene en conſeqüencia de haver tomado las unciones, como, y tambien quando es hereditario, eſencial, confirmado &c.

Curacion.

Las leches, y en particular la de burra, y las aguas minerales acidulas, ſe miran como los auxîlios mas eficaces para combatir eſte mal, ayudadas de algunas plantas anti-eſcorbuticas, de quienes pueden componerſe apozemas, xarabes, electuarios &c. y otros varios medicamentos que animen ſu virtud; como es el electuario anti-eſcorbutico temperado del Doctor Fuller, que por ſus buenos efectos, y guſto muy grato eſtá tan en uſo en nueſtra Provincia, como tambien la opiata anti-eſcorbutica del Formulario de Hoſpital general.

No ſon de menor eficacia algunos vegetales y frutas quando ſe hallan, y de unos y otros pueden uſar en el puchero en buena cantidad.

Las manchas lividas no deben tocarſe ſino en el caſo de amenazar gangrena, y para eſta podrán hacerſe friegas del rum, ò del eſpiritu de vino con el infuſo de los berros ſin hervor como v. g.

R. ſpiritus naſturtij aquatici lib. i. mirrhæ electæ ℥ iij. infunde per xxiv.or horas, & poſtea cola.

CANCER.

EL cancer es una enfermedad en la que muchas veces los ſocorros del arte ſon mas dañoſos, que útiles, ſino puede ſacarſe de raiz todo el mal; cuya

cuya verdad ya apoyada por Hipocrates tiene por fundamento la miſma experiencia, y aſi qualquiera que ſe forme una verdadera idea de la cauſa conſtitutiva del cancer pondrá el mayor cuydado en no facilicitar la curacion de ſemejante mal que no ſiempre depende, como diſcurren algunos de cierto vicio particular que domina en los humores, ſi bien de la afeccion de alguna parte organica, y en particular del humor que ſe filtra, y circula en las partes glanduloſas.

Si fuere abſolutamente lo primero ¿ porque no obſervamos muchos canceres à un tiempo ?

¿ Porque deſpues de la extirpacion vuelve à reproducirſe en la miſma parte ?

¿ Porque acoſtumbra fixarſe con mas freqüencia en las partes ſuperiores, y entre eſtas mas en el lado drecho ?

¿ Porque mas en la cara, y entre todas ſus partes con mas freqüencia en el labio inferior ?

¿ Porque ſe manifieſta con mayor tenacidad en los pechos de las mugeres, y en las partes de la generacion de ambos ſexôs ?

El cancer parece ſer efecto de un esfuerzo eſpaſmodico, que tomando ſu origen unas veces en la miſma parte, y otras en los humores, ſe fixa en las partes haſta procurar ſu deſtruccion; el referido eſpaſmo llama los liquidos ácia la parte afecta, eſpeſa el ſuco nutritivo de ella, y forma ciertas calloſidades, que ſe hacen otros tantos puntos, ò hogares canceroſos; ſe entumecen las venas, y la accion de la parte aunque irregular ſe anima, à eſto ſe ſigue el dolor, y à eſte un cumulo de humores, aſi excrementicios, como

recre-

recrementicios, que por ſu detencion adquieren mayor acrimonia, y un olor fétido.

Para deſaraygar un mal tan funeſto y temible, parece ſeria muy útil eſtablecer en la parte una abundante y loable ſupuracion; pero la experiencia acredita que eſta terminacion es impoſible; porque ſe oponen à ella el eſpaſmo de la parte, las calloſidades que ſe han formado, la falta de ſuco nutricio favorable, y la afluencia de humores excrementicios.

Quando la primera cauſa de eſte deſorden ſe origina de algun vicio venereo, ò los ſymptomas locales venereos adquieren el caracter cancerofo, como obſervamos con las excrecencias ficoſas, ò con las ulceras antiguas en las partes de la generacion, ò quando no ſe han tratado con método; jamás ſe conſigue alivio alguno con el tratamiento mercurial, antes al contrario ſe alteran y deſcomponen mas los productos cancerofos, aunque no eſtén perfectamente caracterizados, motivando una diſolucion de ſus ſales, no ſolo en las de la parte, ſi tambien en la univerſalidad, de modo que aquellos canceres en que eſtaba aun dudoſo ſu caracter, ſe aclara mas ſu malicia y actividad al mas leve uſo del eſpecifico, de que tengo repetidas experiencias.

Para ſoſpechar el vicio cancerofo en algun ſymptoma venereo local, quando le faltan los principales ſeñales, ſe debe fundar en la duracion del mal, y en no querer ceder à los auxîlios mas apropiados, manteniendoſe ſiempre con indiferencia à todos ellos.

Alguna vez tambien el vicio cancerofo ſe deſcu-

cubre con baſtante lentitud ſin moleſtar mucho à los dolientes, pero ſiempre manifieſta la parte afecta algun caracter con que el Profeſor puede ſoſpecharle, ò por el color, dureza y tenacidad, ò por otra circunſtancia que ſolo concurre en los vicios de eſta eſpecie.

Curacion.

La curacion del cancer es paliativa ò radical, la primera conſiſte en calmar los ſymptomas, y detener los progreſos del mal, ſin acabar de deſtruirle.

Acoſtumbra conſeguirſe eſte beneficio con las leches de los animales, caldos dulcificantes y abſorbentes, y con apozemas de eſta eſpecie, con un buen regimen, y ſi los dolores ſon muy agudos, ſe darán algunas gotas del laudano, ò uno ò dos granos del ópio, ſegun fuere la naturaleza y caracter del ſugeto atacado.

El uſo de la cicuta que nos aconſeja el Señor Storck y el del ſolano furioſo, ò bella-dona recomendado por algunos Médicos Alemanes, pueden uſarſe en la forma que previenen eſtos Prácticos; pero como haſta aora es poco, ò nada lo que tengo obſervado de tales eſpecificos contra ſemejante mal; no me atrevo à aconſejar ſu uſo à la juventud chirurgica haſta que repetidas experiencias nos aclaren los ſuceſos.

Nota 1.° lo que el vulgo llama raíces del cancer, no ſon otra coſa que ciertos filamentos nervioſos y membranoſos, y à veces el miſmo texido celular mas inmediato à la parte, atacados por el miſmo vicio interior, ò por el efecto local; y eſta diſpoſicion particular debe atenderſe mucho

en

en los caſos que ſe intenta la curacion radical, que conſiſte en la extirpacion del cancer, procurando quitar alguna porcion pequeña de la parte ſana, à fin de comprender los expreſados filamentos, y el texido celular.

2.° Que todas las preparaciones de plomo ſon útiles para los canceres, yá ſean ocultos ò ulcerados, porque eſte mineral embota facilmente los ácidos, y con eſto detiene los progreſos de eſte mal.

GONORRHEA.

MUchas veces las gonorrheas recientes ò de poco tiempo, y caſi ſiempre las rebeldes y antiguas, reſiſten à las preparaciones mercuriales, y rara vez ſe curan deſpues de las friegas mercuriales, aunque ſe hayan adminiſtrado con el debido método.

Muchos atribuíen la cauſa de eſta obſtinacion al phlogoſis que ſe obſerva en las primeras; porque ſi reſide en el texido celular de la uretra, no tiene baſtante fuerza para admitir los globos mercuriales, à fin que puedan deshacer ſus embarazos; otros pienſan que el mercurio no tiene eficacia para reparar la atonia de los vaſos excretorios que ſe conſidera en las antiguas, y menos la aumentacion del diametro que han ſufrido los orificios de las ultimas ramificaciones que la ſupuracion ha deſtruído.

Tambien ſe obſerva que en ciertos ſugetos vuelve mas copioſo el derramamiento, y que aun eſtando yá ſeco ſe renueva, lo que no es eſtraño, porque como el mercurio aumenta generalmente

to-

todas las ſecreciones, debe volver mas copioſa la que ſe hace en las partes de la generacion de ambos ſexôs; pero ſin embargo de lo expreſado, es cierto y poſitivo que deſpues del tratamiento métodico, queda una gonorrhea puramente ſimple y ſin virulencia alguna, y que acoſtumbra ceder à los mas ligeros auxîlios.

Curacion.

Para ſu total terminacion algunos ſe valen de la leche de burra, ò de cabra con los balſamicos; otros de aguas minerales acidulas, y ſiempre deben preferirſe las que procuran copioſas y abundantes orinas.

En las mugeres ſe practíca el miſmo método, pero ſin confundir la evacuacion con el fluxo blanco.

ESCHIRROSIDAD
de los teſticulos.

LOS teſticulos, ò el epydidyme pueden hallarſe atacados de alguna dureza eſchirroſa, en conſeqüencia de haberſe depoſitado en eſtas partes la gonorrhea, ò por algun vicio eſencial de ellas; y ſiempre que reſiſte al tratamiento mercurial, hay que recelar no reſulte un ſarcocele: Toda la atencion debe fixarſe en detener los progreſos de la enfermedad, y privar el incomodo y moleſtia que ſufren los dolientes, à cuyo efecto ſe procurará lleven un ſuſpenſorio bien ajuſtado, para aligerar la tirantez del cordon por el peſo que debe ſoportar y calmar el dolor ſi le hay, y para todo ſe ſeguirá el método propueſto para la hernia venerea, poniendo el mayor cui-

cuidado ſi el tumor tomare el caracter cancerofo, à fin de proponer la caſtracion con tiempo.

EMBARAZOS EN LA URETRA.

SE obſerva con baſtante freqüencia que deſpues del tratamiento mercurial, continuan los obſtaculos venereos en el canal de la uretra, porque el mercurio no tiene fuerza, ni accion ſuficiente para introducirſe en ellos; pero tenemos algunas obſervaciones que deſpues de quitado el vicio interno, ceden mas facilmente à las candelillas, bordones ò ſondas, y no ſe inflaman con tanta actividad, ni mueven las irritaciones como acoſtumbran, no eſtando corregido el virus venereo.

SORDERA.

ASI como el virus venereo produce el zumbido de orejas, y aſi miſmo la ſordera abſoluta, tambien ſe obſerva eſte ſymptoma caſi irremediable deſpues del tratamiento mercurial, por no poder circular con libertad el eſpecifico por los finos y delicados conductos internos de la oreja; cuyo ruído compara Falopio al ſonído de una campana, y otros à la corriente de las aguas.

Curacion.

Para aliviar à los dolientes de ſemejante moleſtia ſe podrán hacer injecciones de los decoctos de hierbas emolientes, ò de aceytes del miſmo caracter, y ſegun el parecer de un Práctico acreditado, ſe podrán echar algunas gotas del eſpecifico ſiguiente.

R.

R. lig. guayaci, & ſarſafras an. ℥ j. caſtorei ℈ ij. florum lavendulæ pug. j. ſpiritus vini rectificati ℥ iij. infunde in vaſe terreo ſub cineribus calidis per 24. horas, & ſerva.

METODO POR EXTINCION.

ESte método pide la miſma preparacion que el general y el propio unguento, con la ſola diferencia que la doſis para cada friega debe ſer menor, como de una dracma, haſta una y media, y los intervalos de una à otra friega ſerán de quatro à cinco dias, procurando igualmente que la parte que debe recibir el unguento no tenga grande eſtenſion, ciñiendoſe à el dorſo y planta del pié, haſta los tobillos, y la otra deſde eſtos haſta poco menos de media pierna, y aſi ſuceſivamente ſe fregarán las demás partes ſubiendo haſta la cabeza excluſivamente, teniendo el mayor cuydado de no paſar à nueva friega ſin examinar primero el eſtado de la boca del doliente, y ſiempre que ſe hallen ſeñales de un próxîmo ptialiſmo, ſe alargará aun mas dias la friega, y al inſtante ſe purgará al enfermo con el manná, à fin de evitar la ſalivacion.

El tiempo que debe durar eſte tratamiento no ſe puede determinar, acoſtumbra ſer de ſiete ſemanas, de dos meſes, y haſta tres, ſegun las diſtancias que han permitido las friegas, conforme el caracter del mal, y principalmente ſegun la cantidad de mercurio que ſe habrá empleado.

El regimen correſpondiente à eſte tratamiento,

no

no puede ſer tan riguroſo, como en el método general, reſpecto el mucho tiempo que neceſita emplearſe; ſe podrá permitir à los ſugetos que ſe traten un poco de puchero al medio dia, y à la noche unos huevos ò gigote, bebiendo uſualmente la ptiſſana de la raiz de grama y flor de malvas no muy cocida.

Algunos Profeſores indulgentes ſon de parecer que eſtos uncionarios pueden ſalir por la calle durante el tratamiento; lo que no apruebo, ſi que prevengo deben guardar la caſa preciſamente, reſpecto que la experiencia me ha hecho vér muchas veces que ſemejante permiſo ha producido conſeqüencias muy dañoſas, y à algunos la muerte por haberſe fixado los globos mercuriales en alguna viſcera principal.

Semejante método no conviene, ni debe aconſejarſe à los ſugetos que padecen algun vicio local, como exoſtoſes, caries &c. reſpecto que para combatir ſemejantes ſymptomas venereos, ſe neceſita toda la eficacia del eſpecifico; es propio para los floxos y delicados, tambien para las preñadas y niños, y ſiempre que ſe teme que la accion del mercurio no les exponga à peligroſas conſeqüencias, como puede acontecer à los que padecen evacuaciones periodicas de ſangre, ò eſtán atacados y floxos del pecho, y aun con algun principio de pthyſis, particularmente ſino han uſado los mercuriales por la boca.

METODO DE HAGUENOT.

EL Señor Haguenot Profeſor de la Univerſidad de Montpellier penſó otro medio de adminiſtrar el mercurio por friccion, à fin de amortiguar aun mas la fuerza y accion de eſte eſpecifico; y conſiſte en alternar los baños y las friegas, deſdel principio, haſta el fin del tratamiento, y funda ſu opinion con las ſiguientes razones.

Primero, como en el uſo de las friegas mercuriales ſe proponen los Prácticos desleír la limfa, y impedir el grande movimiento que el mercurio excita en la maſa general de los humores, y ablandar y relaxar à los ſólidos, ningun remedio parece mas propio como el baño, porque introduce en el cuerpo una grande cantidad de partes aquoſas, con quienes ſe desleien los humores, ſe relaxan los ſólidos y ſe aumentan las ſecreciones.

Segundo, diſminuyendo el baño la accion mercurial, y previniendo ſus malos efectos, ſe pueden aumentar las friegas y continuarſe por largo tiempo, ſin temor de algun mal ſuceſo.

Tercero, el baño ablanda el cutis y vuelve ſus conductos mas floxos, y por eſta diſpoſicion ſe hacen mas aptos para permitir la introduccion de los globos mercuriales.

Quarto, ſiendo el ſudor y la tranſpiracion las ſecreciones mas abundantes, y con quienes los dolientes acoſtumbran aliviarſe mas prontamente, los baños facilitan eſtas evacuaciones.

Quinto, que haciendoſe con los baños mas

facil

facil y abundante la tranſpiracion, ſe priva el que los liquidos corran ácia las demás ſecreciones, y con eſto ſe previene que no excite la ſalivacion el eſpecifico.

Para emprender eſte método ſe preparará el doliente con una ſangria, y el dia inmediato ſe le dará un purgante proporcionado à ſu conſtitucion; luego ſe harán tomar dos ò tres baños, y concluídos ſe empezará la primera untura por todo el pié, empleando en ella la doſis de tres dracmas, ſegun el ſugeto y ſu naturaleza, y no ſe paſará á ſegunda ſin que preceda otro baño, y inmediatamente de ſalir de él preſentará la parte donde deba executarſe la ſegunda friega, y ſe irá ſiguiendo todo el cuerpo como ſe ha dicho, teniendo el mayor cuydado de cubrir las partes fregadas con los miſmos paños que ſe emplearon deſpues de las unturas reſpectivas, à fin de facilitar la introduccion de algunos globos mercuriales.

Tampoco tiene eſte método determinado tiempo, es el Profeſor quien deberá fixarle, atendiendo à los progreſos del eſpecifico y à la conſtitucion del doliente; pero ſe debe aplicar una mayor cantidad que en los demás, reſpecto que el baño ſuceſivo ſe lleva mucha porcion del unguento.

El regimen y la ptiſſana ſon los miſmos que ſe han anotado en el método antecedente.

Las utilidades que ofrece eſte método ſon: Primero, que à beneficio del baño ſe puede dar mayor doſis de unguento en cada friega, ſin temer la accion del eſpecifico aun en los ſugetos delicados. Se-

Segundo, que no eſtá tan expueſto à haverle de ſuſpender, porque el baño ſugeta la accion del mercurio.

Tercero, que con él pueden tratarſe los dolientes en qualquiera eſtacion, ſin temer complicaciones que hacen muy reſpetable el uſo de eſte mineral.

Quarto, que con él podemos curar ciertas enfermedades venereas quando amenazan la deſtruccion próxîma de alguna parte, ſin haver de aguardar lo dilatado de una preparacion.

Eſte método es propiiſimo para tratar los ſugetos eſcorbuticos, y los atacados del pecho, à los debiles y floxos, y à los que ſe recela mucho que la accion del eſpecifico produzga algunas malas conſeqüencias.

METODO DE ADMINISTRAR el ſublimadocorroſivo.

TOdos los ſugetos no ſe hallan en diſpoſicion para ſer tratados por eſte eſpecifico, porque la conſtitucion, la edad y el eſtado del mal, excluyen à muchos.

De qualquier diſolviente que nos ſirvamos para el ſublimado corroſivo, ſe debe eſtár con mucha atencion ſobre los efectos que produce, porque ſon ellos los que determinan la doſis que debemos emplear diariamente, y los remedios que à veces le debemos aſociar, el regimen que debe darſe à los que le toman, y nos ſeñalan el tiempo que debe durar el tratamiento.

No ſe neceſita mas preparacion para eſte re-

medio comunmente que la de una ſangria y un purgante, y aun los dos no ſon de una neceſidad indiſpenſable, porque no habiendo pletora, ni recelos de una ſangre facilmente inflamable, ſe puede muy bien eſcuſar la ſangria; pero ſe debe variar eſta ſimplicidad quando los dolientes han tomado las friegas mercuriales, ò alguna preparacion de mercurio por mucho tiempo, porque en eſtos es neceſaria una buena preparacion antes de tomar el eſpecifico, por los recelos fundados que tienen aun muchos globos mercuriales en ſu cuerpo, y hallando el ſublimado algunos de ellos en los capilamentos vaſculares, excita grande eretiſmo, y algun eſpaſmo de que ſe ſiguen conſeqüencias fatales, conforme me lo ha acreditado la experiencia.

Mi dictamen es no empezar el uſo del ſublimado haſta que el pulſo, y toda la ſuperficie del cuerpo eſtén en un eſtado de blandura neceſaria para el feliz ſuceſo.

Por lo que habiendo purgado dos ò mas veces al ſugeto y ſangrado ſi fuere meneſter, ſe le harán tomar algunos baños, y una porcion de leche por la mañana, ò una buena doſis de ptiſſana mucilaginoſa, como de raiz de malvaviſcos ò de ſimiente de linaza, dandoles para nutrimento las harinas mas freſcas y mas comunes, y deſpues de algunos dias ſe paſará al tratamiento en eſta forma.

Se hará hervir media onza de raices de malvaviſcos ſecas con tres quartillos de agua, haſta quedar reducidas à media azumbre, y deſpues de colado eſte licor y hecho enfriar ſe le añade una onza ò dos de jarave papaveris rubri, en los

qua-

quatro primeros dias ſe echarán dos cucharadas de la ſolucion que acoſtumbra hacerſe de ocho granos de ſublimado con doce onzas de agua pura deſtilada, y la doſis correſponde à media onza medicinal, y puede tomarſe dos veces al dia por la mañana y por la noche.

No puede determinarſe à punto fixo la cantidad que ſe debe tomar de eſte eſpecifico, dos redomas con dos azumbres de ſolucion baſtan para una infeccion univerſal, con tal que ſea reciente, y à veces ſe neceſitan quatro; y aſi como la primera doſis no hace mas que paliar la enfermedad, no puede paſarſe mas allá de la ſegunda, ſin exponerſe à algunos accidentes.

Se ha obſervado muchas veces que quando el virus no ſe cura con una drama de ſublimado, es inutil ſu continuacion, porque los dolientes ſienten mucha picazon por el cuerpo, grande calor, y el eretiſmo; en eſtos caſos de no aliviarſe los ſymptomas venereos, ni aun con las quatro botellas, tiene lugar la opinion del Señor Gardane de hacer algunas friegas del unguento mercurial, à que llama *tratamiento mixto*, con que à veces eſtas determinan las criſes que no ha podido facilitar el ſublimado.

Aunque eſte método parezca el mas regular, y propio para la adminiſtracion, la doſis de eſte eſpecifico tiene algunas excepciones, ſegun los ſugetos que le toman; porque no teniendo todos una miſma aptitud para recibir ſus impreſiones, ni igual temperamento, como tampoco los miſmos grados de mal, nos vemos en preciſion de ſuſpender ò moderar la doſis.

Siempre que el vomito, las arcadas, la diarrhea ò ſalivacion ſe preſentan, ſe debe ſuſpender las doſis, y ſe darán al doliente algunas pociones oleoſas, ò mejor la leche uſualmente.

Concluído el tratamiento acoſtumbran purgarſe los dolientes con algunas pildoras mercuriales, y ſe les preſcribe por algun tiempo un regimen edulcorante, y farinaceo.

No puedo concibir el porque ſe ha querido perſuadir al Público que el ſublimado ſe anicha en ciertos rincones del cuerpo, y que tarde ò temprano debe producir grandes eſtragos.

¿Como podria eſte remedio reunirſe en cierta parte del cuerpo, ſin que al inſtante ocaſionára los mayores deſordenes, que ſe temen deſpues de mucho tiempo?

El único inconveniente que puede reſultar de ſu uſo conſiſte en el modo de preparar los ſugetos, en la doſis que ſe preſcribe, ſegun el regimen que ſe manda, y en la cantidad que ſe hace tomar de ſublimado, y para ſatisfacer rectamente eſtas condiciones, es meneſter que ſe confie el tratamiento à ſugetos habiles y capaces, muy inſtruídos en el manejo de curaciones, y prácticos en los Hoſpitales y en los exercitos.

Las ventajas que ſe conſiguen por eſte tratamiento ſon muy grandes, porque por él ſe ſabe fixamente la cantidad de mercurio introducida, ſe eſtá mas aſegurado de ſu accion, y ſiendo muy habil y dieſtro el Profeſor que lo maneja, rara vez puede ſer ſorprendido por ſus efectos: igualmente tiene la comodidad de ſer menos coſtoſo que los demás.

SU-

SUPLEMENTO
PARA UTILIDAD DE LA TROPA.

Siendo el principal objeto de esta Escuela proveer al exercito, y à los Regimientos de habiles y instruídos Profesores, sería en algun modo reprehensible sino diese à los alumnos algunos preceptos, y avisos respectivos al tratamiento que debe darse à los soldados, atacados de algunas enfermedades venereas, siendo en el dia las mas freqüentes que ellos padecen, y las que hacen grande desolacion en los exercitos; y como la gloria y felicidad de un Reyno estriba por la mayor parte en la salud y robustez de la Tropa; es preciso no ignorar nada de lo que puede contribuir à este importante fin.

En efecto la gloria y seguridad de un Reyno depende menos del número, que de la robustez de la Tropa que mantiene, cuya verdad se hallará apoyada en los fastos de todos los tiempos y de las Naciones, como lo acreditan las várias obras publicadas con el titulo de enfermedades de los exercitos: como son las de Willis, Senerto, Minderer, Ramazzini, Lancisi, Stahl y otros, à quienes siguen Hoffman y algunos Alemanes; aunque despues que Pringle en 1752. dió sus observaciones, todo lo que habian dicho aquellos, se miró como un sucinto compendio, respecto que supo reunir todos los objetos atendibles en toda especie de trabajos, con que se hizo recomendable por todas las Naciones.

Poco deſpues el *Barou de Wanſuwieten* dió un compendio ſobre la Prophilactica, y tratamiento de las enfermedades de los exercitos, en el qual brilla la ſegacidad de eſte grande Comentador de *Boerhave*; y luego Monró, y otros AA. Ingleſes y Alemanes aumentaron el número de obſervaciones, pero ſiguiendo en todo los principios, y el plano de Pringle.

Tenemos igualmente tres, ò quatro obras Franceſas, que ſalieron antes, y deſpues de la enunciada obra del A. Inglés, que no dexan de tener algun merito, aun no incluyendo en eſtas ultimas la traduccion de Monró por el Señor *Le Beſque de Presle* de la facultad de Medicina de París, la que hace mucho honor à eſte A. por las addiciones que ha pueſto, y no menos por el ſuplemento que contiene todo lo que Pringle añadió en ſu última edicion ſobre las enfermedades de los exercitos.

Tampoco ſe han olvidado los Cirujanos deſde que ſe hace la guerra con Armas de fuego, habiendoſe ocupado ſeriamente ſobre el tratamiento de las heridas de eſta eſpecie, à fin de dar los importantes auxîlios à la tropa en las batallas, y han hecho no menos una grande coleccion de ſelectas obſervaciones.

El primero fue *Langius* natural de Lemberg en la Sileſia, y luego eſcrivieron *Quercetano, Hildano y Pareo*, y entre los Modernos tenemos las obras útiles de *Ledran*, *Heiſter*, *Deſport*, *Ravaton*, *Bilguer* y otros.

En todas las enunciadas obras ſe leen muchos preceptos, y reglas para conſervar la ſalud de

la tropa en tiempo de paz, y el método de tratar ſus heridas ocaſionadas por las balas de cañon; pero en ninguna he obſervado aviſos para la curacion de las enfermedades venereas que atacan à los ſoldados en las várias ſituaciones à que les expone el ſervicio aſi en tiempo de paz, como de guerra, y en particular en alguna expedicion por el Mar.

Es verdad que las enfermedades venereas que adquiere la tropa tienen la miſma denominacion, y ocupan las miſmas partes indiferentemente que las que obſervamos en la gente civil y popular; porque el contagio venereo no ſe propaga à ciertas perſonas, ſino que igualmente ſe comunica à los ſexôs, y à todo ſugeto que comercía impudicamente; ſolo alguna vez parece que reſpeta ciertas naturalezas por ſu robuſtez, ò mejor por que no halla diſpoſicion el virus para introducirſe, por alguna particular organizacion del que le recibe, y en conſeqüencia obſervamos que deſtruye y abate la mas fuerte robuſtez, y no hace eſtrago alguno en alguna tierna y delicada naturaleza.

Sin embargo el ſoldado eſtá mas expueſto à la propagacion y alteracion del virus venereo, por vários motivos que igualmente les obligan à enfermar.

Aunque el único veſtido y de lana, los alimentos de los ranchos, las guardias, centinelas y algunas marchas forzadas, influyen mucho para poner en una mala conſtitucion la ſalud de los ſoldados; no ſon eſtas las que contribuyen mas, para que el virus venereo haga en ellos mayores eſtragos que en las demás gentes.

En

En mi concepto uno de los principales motivos que agravan en ellos los ſymptomas venereos, es el diſimulo con que quieren ocultar à ſus ſuperiores los exceſos, en terminos de deſpreciar la enfermedad, y abandonarla à la naturaleza que no ſiempre hace prodigios; y quando no, los mas las confian à los charlatanes ò empiricos, que por un pequeño interés procuran la mas pronta deſaparicion del mal, y de ſu retroceſo reſulta que ſe hacen perfectos galicados, ſin mas remedio que haber de tomar las unciones.

No menos contribuye à agravarſe los ſymptomas venereos la práctica que años ha ví obſervada de dexar los ſoldados en los Quarteles para ſemejantes curaciones ſubrepticias, con el pretexto de que tienen que gaſtar, y que ſe les hará puchero aparte, como ſi la curacion del virus venereo conſiſtiera en el regimen de vida, que ſolo es un auxîlio para favorecer la eficacia de los demás remedios.

Eſta deteſtable maxîma tiene tanto contra sí, como lo que vá del cuidado, vigilancia y gobierno de un Hoſpital bien manejado, à la confuſion de un Quartel donde à cada uno le parece tiene derecho de hacer quanto le importa para ſu comodidad.

Soy teſtigo de viſta de la vigilancia, y zelo con que los Gefes de la Tropa, manejan eſtos importantes objetos, mandando el recogimiento y curacion de los galicados, con las mas ſeveras penas, no ſolo para evitar las enunciadas curaciones, ſino tambien en los puntos de reunion para alguna expedicion por Mar, à fin de no

diſ-

diſminuir la fuerza antes de llegar al deſtino; y ſeria mucho mas ſenſible que los facultativos no contribuyeran por ſu parte con los mas eficaces auxîlios, y particularmente en el exacto reconocimiento de los Reclutas, informandoſe eficazmente del método de vida que habrán tenido, à que género de enfermedades han eſtado mas ſugetos, y ſi han padecido alguna venerea, con averiguacion del método con que fue tratada, como tambien ſi actualmente tiene algun vicio local producido por aquel virus, con informe rigoroſo de las demás enfermedades que ſe oponen al deſempeño del ſervicio; porque nos aſegura Vegecio, *que jamás un exercito ha logrado felices ſuceſos, quando los enganchamientos han ſido defectuoſos.*

Como por otra parte el ſoldado ſoporta los mayores trabajos y penalidades de la milicia, ſiendo el menos proviſto de lo neceſario para aligerarlas, es indiſpenſable que los Cirujanos que ſe deſtinan à los Regimientos, y al exercito miren todos eſtos objetos con la mayor atencion, y en particular las enfermedades venereas que atacan à la Tropa, teniendo preſentes las reflexîones y obſervaciones ſiguientes.

GONORRHEA.

ESta enfermedad venerea es muy freqüente entre la Tropa, y la que deſprecia y abandona comunmente el ſoldado, mirandola como muy ligera, porque no le incomoda mucho, ni le obliga à retraherſe del ſervicio, permitiendole

ſus

ſus paſeos y diverſiones, y con eſtas maximas procuran los mas ſecar y detener el fluxo gonorraico, bebiendo à todo uſo la ptiſana de peregil y de garbanzos, ò uſando de algunas pildoras mercuriales purgantes muy activas, ſin atender à los ſymptomas que acompañan la gonorrhea, con las que ſe exaltan mas, y ſon motivo de algun retroceſo muy perjuicial ò de producir graves accidentes à los que las toman, no ſolo perturbando la accion del eſtomago, ſino tambien enflaqueciendo el cuerpo y poniendo en mayor accion al virus venereo; y ſi ſe repiten con freqüencia tienen los miſmos inconvenientes que las multiplicadas ſangrias.

Eſte abuſo tan perjudicial pierde à muchos ſoldados, y deberia proſtituirſe del tratamiento venereo, ſino en los caſos de preparacion, ò para diſponer el cuerpo à recibir los demás auxîlios, y mucho mas en el ſoldado por los varios motivos que hemos inſinuado.

Siendo eſta enfermedad ſéria y de mucho reſpeto, eſtando informado el ſuperior que algun ſoldado la padece, ſe hace preciſo hacerle la baxa y enviarlo al Hoſpital, donde ſe le tratará con el método mas propio y eficaz, ſin atenerſe à los formularios, como ſe acoſtumbra; porque ſegun la naturaleza del ſugeto y el eſtado del mal, ſe deben diverſificar los auxîlios, que jamás pueden ſer univerſales.

No ſe permitirá que ningun ſoldado ſalga del Hoſpital con el menor eſtilicidio ò gota gonorraica, porque confiados en que aquella pequeña impreſion que ſe obſervan una, ò dos veces al dia

la vencerá ſu robuſtez, ſe entregan con ella al ſervicio, y algunos al libertinage, y favorecido eſto por los alimentos del rancho ſe les renueva la purgacion mal curada, y con eſta reincidencia ſe vuelve alguna vez invencible, ò motiva la infeccion venerea univerſal, que obliga à los dolientes à tomar las unciones; y para prevenir las contingencias que tiene eſte remedio, debe el Cirujano no fiarſe de las palabras y ſeguridades del enfermo, aſegurandoſe con la viſta del eſtado de la parte, reconociendola con todo rigor, y preguntarle ſi ſiente algun eſcozor al orinar, ò alguna ſenſibilidad en las erecciones; porque ſiente muchiſimo el ſoldado el encierro en el Hoſpital, y ſabe muy bien diſimular aquello que no le incomoda, aunque conozca que es un eſtado preternatural.

Me parece que el método mas ſeguro para el tratamiento de eſtas gonorrheas, ſerá el uſo de las friegas del unguento de mercurio terciado, luego de haber calmado los ſymptomas de la inflamacion y irritacion; reſpecto que el ſoldado repugna mucho tomar medicinas, y algunos las echan debaxo la cama, ſino velan los enfermeros para el cumplimiento, procurando hacerlas en el raphe, en las nalgas, y en el muslo, con intervalos proporcionados à los efectos que ellas produzgan; valiendoſe de eſte miſmo eſpecifico ſiempre que la gonorrhea ſe haya ſuprimido inmaturamente, precediendo ſiempre las ptiſanas, y emulſiones anotadas en ſu propio lugar.

HERNIA VENEREA.

EL ſoldado eſtá muy expueſto à que la purgacion cayga, como dicen en el eſcroto ò bolſas, no ſolo por el mal tratamiento que muchos de ellos dán à la enfermedad, ſino tambien porque la diſciplina militar ofrece poco deſcanſo, y preſenta un exercicio corporal; pues aun eſtando la Tropa de guarnicion en alguna Plaza ò Fuerte, ſon indiſpenſables las Centinelas, Piquetes, Reviſtas &c. que ſiendo todos actos de eſtár en pié, eſta miſma ſituacion facilita el deſcenſo del humor à los teſticulos, y aumenta el entumecimiento.

Siendo la hernia formada por fluxion ſe procurará luego calmar el dolor, y la inflamacion con los auxîlios propueſtos foleos 20. 21. y en quanto à la aplicacion de topicos ſe obſervará rigoroſamente lo prevenido foleo 24. teniendo muy preſente el no uſar de los emplaſtos reſolutivos fundentes, aun deſpues de calmado el dolor y la inflamacion; porque con ellos ſe altera la cutis, y mediante el calor ſe mueve una irritacion, y ſalpullido muy conſiderable, que incomoda baſtante à los enfermos: y como los mercuriales acoſtumbran fundir lo mas delgado, ſutil y fluido de la materia acumulada, ſe queda la mas craſa, ſin vehiculo, y muchas veces es eſte el primer fundamento del ſarcocele ò hydrocele.

Será ſiempre muy perjudicial que el ſoldado ſe ſalga del Hoſpital, y que ſe entregue al ſervicio con el vano pretexto que con el ſudor, y exer-

exercicio vencerá la pequeña dureza que muchas veces permanece en alguno de los teſticulos, ò en las partes vecinas ; porque ſemejante conſentimiento ha producido enfermedades invencibles, y caſi la mayor parte de los ſarcoceles que inutilizan à muchos ſoldados ſe fundan con eſte pequeño principio : en ſemejantes caſos ſe uſarán los auxîlios propueſtos en ſu propio lugar , y en particular los mercuriales , y un buen ſuſpenſorio , haſta que la parte haya vuelto à ſu eſtado natural.

Qualquiera hernia humoral no exime , ni indulta à los ſoldados del ſervicio , ni deben darſe por inutiles en los enganchamientos ſiendo curable ; ſolo quando eſtá complicada con ſalida de alguna parte internal , y es muy antigua , y en ſugeto de mucha edad ; y ſiempre que los Gefes pidan declaracion formal ſobre el aſunto , deben eſtár muy vigilantes los Cirujanos del exercito en las certificaciones que dén , por no perder ſu buen nombre y opinion , y apartar à veces del ſervicio à algun ſugeto que es , ò puede ſer muy útil.

BUBON.

ESTos tumores vulgarmente llamados : *Incordios* no ſon otra coſa que un embarazo, ò acumulacion de humor en las multiplicadas glandulas del ingle , y regularmente empiezan por un ligero entumecimiento aunque alguna vez baſtante doloroſo ; ſiempre que algun ſoldado ſe quexe de eſta enfermedad venerea, y ſe mantenga en eſtos terminos , no debe enviar-

viarſe al Hoſpital, haſta que el tumor empiece à ſupurar; porque la lentitud con que ſe forma en eſtas partes la materia ò el pus, neceſita algun mayor movimiento en el ſólido, y ſiempre la detencion en la cama puede retardarla, y aun procurar la reabſorvicion de la materia pecante: me parece mas conveniente que ſe les haga continuar el ſervicio, ò à lo menos que ſe detengan en el Quartel, paſeando ſus quadras, haſta el tiempo dicho; ſin que detenga, ni ſuſpenda eſta maxîma los calosfrios, y calenturas que acoſtumbran acompañar à eſtos tumores en ſu aumento, por ſer efecto del entumecimiento inflamatorio de las partes glanduloſas, como tambien ſe obſerva en los teſticulos y en los pechos de las mugeres quando ſe embrazan ò inflaman ſus glandulas; ſi ſe atemoriza el ſoldado por eſtos accidentes, y quiere acogerſe al Hoſpital para ſu alivio, haciendo mas atencion à los efectos, que no à las cauſas, es preciſo que preceda el exâmen y la reſolucion del Cirujano mayor; pero ſi el bubon ſe inflama exteriormente, y ocaſiona calentura continua, convendrá que el doliente paſe al Hoſpital, porque eſtos ſymptomas ſon indicios de una ſupuracion incipiente.

En el primer caſo ſe procurará que el ſoldado ſe unte el tumor, con el aceyte comun, la manteca ſin ſal, ò con otros oleoſos y laxantes: en el ſegundo ſe aplicarán las cataplaſmas emolientes anotadas en ſu propio lugar.

Aunque para la abertura de los abceſos debe preferirſe el inſtrumento cortante por ſer mas pronta, menos largo el dolor y la cicatriz no tan

diſ-

disforme, hay bubones de cierta eſpecie que piden con mas freqüencia la aplicacion de algun cauſtico potencial, como ſon todos los glanduloſos, que ſe obſervan muy freqüentes à los ſoldados por el mal uſo que ellos hacen de parches y de emplaſtos reſolutivos en el inſtante de percibir el tumor, cuyos remedios por ſu accion determinan una grande acumulacion, que repartiendoſe en multiplicadas glandulas, aparta la uniformidad, y produce varios tumores muy diferentes en el volumen.

La curacion de eſta enfermedad no debe jamás permitirſe en los Quarteles, y ſe prohibirá el andar al doliente, todo el tiempo que permanece ulcera en la parte, por los inconvenientes que pueden reſultar por lo relativo à la conſolidacion y evitar la fiſtola, tampoco debe el Profeſor fiar la curacion à los ſolos digeſtivos ò unguentos, porque la curacion radical depende principalmente de los anti-venereos mas eficaces.

Algunos curanderos engañan facilmente à los ſoldados, perſuadiendoles que es mas ventajoſo dexar à la naturaleza la abertura de eſtos tumores; cuyo método es contrario à los ſólidos principios de la Cirugía, y aun muy perjudicial à los miſmos dolientes, porque la mayor parte de los bubones que ſe abren por sí miſmos, no ſolo ſe curan con mayor dificultad, ſino que ordinariamente ſe vuelven fiſtoloſos.

Otros les perſuaden que pueden ſin recelo repercutir el tumor ácia dentro, como tomen los proporcionados remedios para deſtruir el vicio general; y aunque puede acontecer que ſe logre qui-

quitar todo el galico, ſiempre debe temerſe que alguna porcion del humor acumulado que puede entrar en el torrente de la circulacion, no produzga algun nuevo ſymptoma, antes que ſe llegue ſu correccion, y jamás ſale bien el perturbar los depoſitos humorales que la naturaleza arroja en los cuerpos glanduloſos.

ULCERAS, O LLAGAS EN LA PARTE viril.

LAS llagas de que ſe trata ſon las que contraen los ſoldados inmediatamente de un acto impuro, las que empiezan por un pequeño boton, que dentro de poco tiempo ſe ulcer: jamás deberá permitirſe que ellos las diſimulen, ni oculten, y mucho menos que las confien à facultativos poco inſtruídos, porque ſon los ſymptomas venereos mas activos, y de peiores conſeqüencias.

Se debe igualmente evitar que las traten con el unguento que llaman de ſoldado, porque con el cardenillo las inflaman y ſecan inmaturamente; de que ſe originan dolores por todo el cuerpo, y la infeccion venerea univerſal, ſucediendo à veces lo miſmo, ſi ſe valen de la piedra infernal ò de otro cauſtico, aunque parezca que ſe curan bien, y en pocos dias.

Ninguna enfermedad venerea puede ſocorrerſe mejor en el Quartel como éſta, para evitar que el ayre infecto de las ſalas del Hoſpital, no altere y haga putridas à las llagas, como enſeña todos los dias la experiencia; pero ſerá preciſo

ciſo que guarden la cama los dolientes, y que ſe les faciliten hilas, y paños finos y limpios, y que el Cirujano mayor ſe encargue de la curacion, teniendo preſente el método propueſto en ſu lugar fol. 37.

EXCRECENCIAS VENEREAS.

TAmbien ſon baſtante freqüentes à los ſoldados eſtos ſymptomas venereos, y de varias configuraciones en la parte viril, y en la margen del anus, reſpecto que la exceſiva inclinacion de algunos à las mugeres, y el poco pre que les ſobra para elegir las menos infectas, les precipitan à entregarſe à las mas ſucias, ſiendo ellas miſmas las que muchas veces les inducen al exceſo, en horas que no pueden diſtinguir, ni reconocer el vicio, ni ſu malignidad, viſitando al ſoldado en la noche quando eſtá de centinela.

El ſoldado acoſtumbra deſpreciar eſte mal, porque no le incomoda, y mira caſi ſiempre como un ſalpullido, y ſi es en el anus, pienſa ſon almorranas: por eſta cauſa ſe las trata con los remedios muy ligeros y de ninguna eficacia, y por eſte mal tratamiento, llegan à amontonarſe las excrecencias en terminos, que preſentan una viſta muy aſqueroſa y horrible; y para que no lleguen à ſemejante exceſo, deben luego enviarſe al Hoſpital para que ſe les adminiſtren los auxîlios externos y internos mas eficaces: pero quando ſe manifieſtan al ſoldado deſpues de mucho tiempo de haber tenido algun acto impuro,

ò pa-

ò padecido algun otro ſymptoma venereo, ſerá preciſo hacerles tomar las unciones, à fin de aſegurar una curacion radical.

Eſte mal puede propagarſe durmiendo, y con el ſolo contacto de las partes de los que las padecen, y en conſeqüencia ſe encargará duerman ſolos eſtos dolientes.

ESTRANGURIA VENEREA.

Siendo indubitable que eſta enfermedad acoſtumbra caſi ſiempre originarſe por purgaciones, ò gonorrheas mal tratadas y ſecadas intempeſtivamente, mediante varias injecciones aſtringentes en la urethra, y ſer cierto que los ſoldados caen en eſta falta con mas freqüencia, es digno de reparar que ſon muy pocos los que padecen eſte mal, y puedo aſegurar que en los muchos años de mi práctica en nueſtro Hoſpital y en el exercito, le he obſervado en muy pocos, pues creo ſon dos ſolamente los que he llegado à tratar.

Eſta falta me parece que puede fundarſe en el poco uſo que ellos hacen de combatir el vicio local, mediante injecciones diſecantes, confiando mas con los ſecretos de los charlatanes, ò de ſus compañeros tomados por la boca, para aſegurar mejor el diſimulo à ſus ſuperiores: y como para el uſo de los topicos neceſitan mas maniobra, aſi en el Quartel, como en qualquiera otro parage que ſe deſtinan, no atacando el vicio inmediatamente, y tal vez en un mal eſtado, impiden el que ſe formen obſtaculos en

la urethra como à la demás gente; pero ſi alguno padece eſte mal deberá preciſamente enviarſe al Hoſpital, para lograr los auxîlios mas propios, porque eſta enfermedad ſe agrava mucho con los exercicios, y las fatigas como tengo dicho.

PUSTULAS Y TUBERCULOS VENEREOS.

LAS puſtulas y tuberculos venereos, ſon unas eminencias como botones que ſe forman en la ſuperficie de todo el cuerpo, de un color roxo con alguna lividez, que ſe ulceran en el centro, y muy à menudo ſe vuelven coſtroſos.

Se diſtinguen facilmente de los botones de la cara, no ſolo porque eſtos ſe limitan à ella, ſino tambien por la punta ſupuratoria con que terminan: y quando los venereos atacan todas las partes del cuerpo, ſon duros, calloſos y ſecos.

Las puſtulas y tuberculos venereos, ſon ſeñales pathognomonicas de la infeccion venerea, particularmente ſi el ſugeto ha padecido algun ſymptoma venereo, ò hace relacion de haber tenido algun comercio impuro.

Eſtas puſtulas, ò coſtras ſon muy freqüentes entre la tropa galicada, no ſolo por la poca limpieza, y dexo natural que ſe repara en muchos de los ſoldados; ſino tambien porque eſtando mas expueſtos à las mutaciones de la atmoſphera, y à las impreſiones del Sol, lluvias &c. por motivo del ſervicio de dia y de noche, ſu tranſpiracion ſe deſaregla con mayor facilidad.

No ſe deben confundir eſtos tuberculos, ni

coſtras con la ſarna que acoſtumbra padecer la tropa, porque ſon bien diferentes las dos enfermedades, aſi en ſus principios, como en los ſymptomas que las acompañan.

La ſarna empieza por una pequeña comezon, y luego ſe manifieſtan unos ligeros granos, como de mijo, ò lo mas como unas pequeñas lentejas, que al romperſe dexan ſalir un humor ſeroſo y un poco acre, cuyas puſtulas deſpues de abiertas ſe encoſtran y ocaſionan una fuerte comezon caſi continua, aunque por la noche ſuele ſer mas activa; ordinariamente acoſtumbran comparecer en las manos y entre los dedos, y à veces la picazon es tan moleſta, que obliga à los dolientes à raſcarſe con tal fuerza, que llegan à ſacar ſangre con las uñas.

Aſi en eſta enfermedad, como en la antecedente de que ſe trata, rara vez ſale bien el combatir el vicio local, ſi primero no ſe procura deſtruir el interno con ſus eſpecificos; con quienes muchiſimas veces ſe funden los botones, y ſe ſeparan las coſtras à manera de eſcamas, igualmente ſe extingue tambien la ſarna, con cuyo método ſe evita ſu repercuſion y la de las demás erupciones cutaneas, que procura el abuſo violento de los unguentos, que ocaſionan muchas muertes, como tiene acreditada la experiencia.

METODO DE ADMINISTRAR el mercurio à los ſoldados galicados, diſtribuídos por camadas en los Hoſpitales militares.

ENtre los Prácticos del ſiglo ſe controvierte mucho, qual ſea el tratamiento anti-venereo mas propio para la tropa: unos eſtán por parte del *ſublimado corroſivo*, fundados en que por eſte remedio la curacion es mas corta y facil, que ſon menos funeſtas las reſultas, y que han ſido multiplicadas las curaciones que ſe han hecho en los Hoſpitales militares con el uſo de eſte eſpecifico: otros prefieren las friegas del *unguento mercurial* adminiſtradas con el debido método, evitando en lo poſible una exceſiva ſalivacion, con el apoyo de ſer eſte el método mas comun y antiguo, de que ſe valen la mayor parte de los Hoſpitales fixos, y ſe uſa en los Quarteles de una Campaña larga; y como uno y otro eſtán fundados ſobre varias obſervaciones, no entrare por aora en el empeño de abandonar el uno, para ſeguir el otro, reſpecto que algunas circunſtancias que concurren en los dolientes, y el caracter de la infeccion en ellos claman por la preferencia; y el ſabio y prudente Profeſor debe decidir en los caſos que ſe le preſentan lo que le parezca mas conducente para el enfermo que emprende; y como en una Eſcuela jamás debe omitirſe lo que puede ſer útil, notaremos la adminiſtracion de

los dos, à fin que los alumnos ſepan como han de portarſe en el uſo de ellos.

METODO DE ADMINISTRAR el mercurio por friccion en los Hoſpitales militares.

PUeſtos los enfermos en una ſala bien diſpueſta y acomodada para la preparacion, ſe paſará antes de eſta una viſita general por el Médico principal y el Cirujano mayor, con aſiſtencia de ſus Ayudantes y Practicantes, à fin de exâminar los ſymptomas venereos que padece cada uno, y reconocer con la mayor atencion el eſtado, naturaleza, y la edad de todos los concurrentes, poniendo todo cuydado en las complicaciones que ſe obſervaren, averiguando igualmente ſi han tomado ya el eſpecifico alguna vez, y como ſe lo adminiſtraron, ſi han hechado ſangre por la boca, ò ſi eſtán atacados del pecho, ò con indicios de alguna afeccion eſcorbutica, à fin de no exponer à los enfermos à conſeqüencias peligroſas, ò à deſacreditar el remedio: porque no debe atenderſe preciſamente à que ſean galicados los ſugetos, ſino tambien ſi eſtán en eſtado de ſoportar el eſpecifico.

Determinado el número de los ſugetos elegidos para la camada empezará el Cirujano mayor la preparacion en eſta forma.

PRE-

PREPARACION.

LOS tres primeros dias les mandará tomar unas ocho onzas de la ptiſana emoliente mas eficaz de la Botica, mañana y tarde.

El quarto ſe ſangrarán del brazo, proporcionando la cantidad de ſangre, que deberá ſacarſe à cada uno, ſegun ſu conſtitucion y la edad, pudiendo tambien ſuſpenderla à los extenuados ò flegmaticos.

El quinto ſe purgarán con el cathartico mas acomodado à cada uno, ſegun ſu edad y conſtitucion.

El ſexto ſerá de deſcanſo.

El ſeptimo empezarán los baños por la mañana y tarde los mas robuſtos, y los floxos y debiles una ſola vez por la mañana, diſtribuyendo las horas que deberán entrar en ellos, ſegun fuere la capacidad del lugar ò pila, procurando que la mitad entren al baño à las 5. de la mañana, y à las 3. de la tarde, y la otra mitad à las 6. de la mañana, y à las 4. de la tarde, mudando cada vez el agua, y con la precaucion de que ſea templado el baño, de modo que no ſuden, ni tengan frio en él, no atendiendo jamás à la inconſtancia de los dolientes, porque unos la piden fria, y otros guſtan que eſté muy caliente, y para evitar eſtos exceſos, ſe mandará que uno de los Practicantes inſtruídos eſté allá de guardia.

Luego de ſalir del baño ſe recogerán en la cama para limpiarſe y deſcanſar, y deſpues de media hora por la mañana ſe les dará un vaſo

de

de leche que eſté tibia, y una buena doſis de ptiſana emoliente por la tarde, tomando antes algun electuario, ò variando la ptiſana, conforme hallare por conveniente el Profeſor.

Quando el enfermo no pudieſe digerir la leche, ò ſe le agriare en el eſtomago, ò le movieſe diarrhea, ſe le comutará con algun caldo medicado ò opiata, practicandoſe lo miſmo ſiempre que por razon de la conſtitucion no conviene darſela.

Cumplidos los cinco primeros dias de baños, mañana y tarde, ſe dará un dia de deſcanſo, y deſpues ſe continuarán ſuceſivamente haſta completar el numero de 18. ò 20, y concluídos volverán hacer otro dia de deſcanſo.

Aunque eſte numero de baños ſea el mas regular, y conveniente para aſegurar el feliz éxito del remedio, hay ſugetos à quienes deben limitarſe à 10. ò à 5, y tretenerſe con los demás auxîlios proporcionados, haſta que el todo ſe haya completado.

Concluídos los baños, ſe ſangrarán todos ſin diſpenſacion, aun aquellos que no lo fueron al principio de la preparacion, y el dia inmediato ſe purgarán con el cathartico mas acomodado.

Durante la preparacion ſe les alimentará con la racion eſtablecida por Ordenanza.

Inmediatamente ſe paſarán los enfermos à la ſala prevenida para las unturas, procurando que no ſea demaſiado eſpacioſa, ni muy angoſta, por lo que deberá ſiempre proporcionarſe al numero de uncionarios, y con la comodidad de poder ventilar, y mudar el ambiente quando convenga.

No

No conviene que el numero de dolientes ſea muy crecido, à fin de que el Profeſor pueda mejor atender à cada uno en las viſitas de mañana y tarde, porque ſiempre la diverſidad de naturalezas ofrece particulares atenciones, que obligan à variar el método, ò à lo menos à corregirle en ciertos puntos.

Es coſtumbre en nueſtro Hoſpital mandar dar el Viatico à los uncionarios en el dia inmediato à la primera friega, y tambien lo era quitarles el cabello, lo que ahora eſtá defendido; pero ſe les procura limpiar, y ſeparar el bello de las partes que han de fregarſe.

Unturas.

Compueſto y preparado el unguento en la Botica, que ſe llama *unguento de mercurio terciado*, ſe deſtinarà la doſis para cada uno, que ſerà de dos ò tres dragmas, y me parece conveniente que las primeras friegas ſean de eſta ultima cantidad, porque antes de empezar el mercurio alguna criſis, importa haber introducido alguna cantidad de eſte mineral, y en ninguna ocaſion pueden hacerſe con menor contingencia, y mas tolerancia de los enfermos.

Para las quatro primeras friegas ſolo habrà de una à otra un dia de intervalo, pero quando el mercurio empieza à mover la boca, que regularmente no es antes de la quarta untura, ſerà bueno poner dos ò tres dias de deſcanſo, aunque como todos ſe creen atacados de un miſmo mal, ſienten mucho la detencion aquellos que ya ſe vén movidos por el eſpecifico, y por lo miſmo el Profeſor que maneja el remedio debe alentarles

y

y avivar ſu confianza , con la ſeguridad de que el atraſo de unturas conviene para no exponerles à ciertos accidentes , peores que el miſmo mal.

Aun en aquellos que el mercurio no ha obrado viſiblemente alguna criſis , conviene igualmente deſcanſar dos dias deſpues de las quatro primeras friegas , y paſados eſtos ſe proſeguirà conforme juzgue conveniente el Profeſor.

Acoſtumbran tambien los ſoldados reſiſtirſe à mas friegas quando en la 7. ò 8. primeras ſe hallan totalmente aliviados, ò por vér deſvanecido el mal galico ; pero como el faltar à la ſuma regular es exponer à los dolientes à que quede alguna porcion de virus en el cuerpo , deberà el Profeſor perſuadirles con prudencia lo que les importa ; y en el caſo de inſiſtir en la ſinrazon , ſe darà parte por medio del Piquete de Guardia , para que ſe ſugeten à lo preciſo.

Por eſte y otros caſos en que ſe nota la falta de ſubordinacion con grave daño de la ſalud de la tropa , convendria mucho conceder algun grado à los Cirujanos del exercito , y à los mayores de los Hoſpitales militares , como lo aconſeja el Doctor Monró en el enſayo ſobre la ſalud de los ſoldados folio 83. de la traduccion que de orden ſuperior dieron à luz el Doctor Don Rafael Elerker , natural del Ducado de York , y Don Manuel Fernandez Barea , natural de Málaga.

El numero de las unturas acoſtumbra ſer regularmente haſta doce , ſi en cada una ſe han empleado tres dragmas de unguento , con cuya cantidad puede fregarſe bien todo el cuerpo , pero muchas veces es preciſo en algunos eſtender-

derlas hasta 15. segun fueren los symptomas venereos y su tenacidad ; y aun observando con todo rigor esta regla y el debido método , no todos curan , y algunos quedan en peor estado ; lo que debe atribuirse no tanto à la poca cantidad del especifico que puede haberse introducido, quanto al diferente modo con que este obra en los sugetos, debiendo hacer la reflexîon que en las camadas no se debe calcular la cantidad del mercurio, unicamente por el que se ha introducido por las friegas , sino tambien por el que ha entrado por la boca , y por los poros de las demás partes que no se friegan; y en consequïencia debemos pensar que algunos han tomado mas cantidad de la que pedia su constitucion , y otros menor de la que exigia su mal.

Estos tratamientos generales necesitan tiempo determinado para concluirse , como los demás particulares , por no exponer à muchos soldados à perecer à fuerza de los efectos del mercurio, pero en el caso que alguno necesite mas friegas de las que se han considerado suficientes para la mayor parte de la camada , se le continuarán en la misma sala , pasando los demás à la convalecencia quando sea tiempo.

Inmediatamente de haberse concluído las friegas generales se purgarán los uncionarios con alguno de los purgantes mas usuales , y en el dia inmediato se les mudarà toda la ropa interior y tambien la de la cama , y se conducirán à otra sala , donde se establecerà la convalecencia.

No se debe perder de vista el estado de la boca de los que aun babean , à fin de tratar las

ulce-

ulceras ſi las hay, conforme ſu caracter, no permitiendo tocar mas que las ſordidas, y que eſtán en parages de algun peligro, como ſe ha dicho en ſu propio lugar, poniendo el mayor cuydado en que no ſe introduzcan hiſopillos con quienes ponen en mal eſtado las bocas, ſi los miſmos enfermos ſe friegan con ellos, como me lo ha enſeñado la experiencia.

Todo el tiempo de las friegas, y haſta haberſe purgado para entrar à la convalencia, ſe les darán los alimentos con el orden ſiguiente.

A las 6. de la mañana ſe les dará un vaſo de leche tibio ò otro ſuplente, como un caldo medicado, un electuario, ò el agua de arroz.

A las 10. alimento, que ſerá una taza de ſopa, arroz, ſemola ò harina de arroz.

A las 2. una ſubſtancia compueſta de caldo, con dos hiemas de huevo, y dos biſcochos.

A las 6. de la tarde alimento como à las diez.

A las 12. de la noche una taſa de caldo.

La ptiſana uſual ſerá de raiz de grama y flor de malvas, procurando que no eſtè muy cargada, para que no faſtidie mucho à los enfermos, y deberà darſeles caliente en Invierno, y ſe les diſtribuirà con moderacion, reſpecto que algunos para temperar el ardor de la boca la deben à todos inſtantes y con exceſo, y deſpues ſienten un grande peſo en el eſtomago que les incomoda y perturba la digeſtion: al medio dia y à la noche ſe les permitirà beber el agua comun.

Habiendo obſervado que el rigor de eſta dieta les deſcahece mucho al fin del tratamiento, que es quando neceſitan mas fuerzas para ſoportar

las

las evacuaciones, ò criſes que procura el eſpecifico; reſolví muchos años há en nueſtro Hoſpital permitirles la miſma racion de carne y pan, haſta la quarta friega, cuyo método me ha ſalido tan favorable, que puedo aſegurar ha producido grandes ventajas al buen exîto del remedio.

El enjuagatorio ſe harà de las hojas de malvas y raices de malvaviſcos, y ſe les darà con freqüencia à los que tienen eſcozor y llagas en la boca, y deberà eſtár moderadamente caliente, pero no con exceſo, como pretenden algunos, con que ſe eſcaldan y irritan mas la boca; pero ſe encargarà à los uncionarios que tomen el enjuagatorio à ſorbos, y no de una vez à fin de que detenido algun rato en la boca, haga en todas ſus partes los miſmos efectos que los de un baño, y al miſmo tiempo limpia las ulceras ſeparando la ſordidéz pegada y el ſarro.

La leche es indiſpenſable en las camadas de los uncionarios, porque ſin ella ſe deſcahecen mucho los ſoldados, y ſe obſerva que los ptialiſmos ſe hacen muy activos y copioſos, porque aquel licor alimentario y edulcorante ſugeta mucho la accion del mercurio, y mantiene las fuerzas de los enfermos, de modo que ſi alguna vez ha faltado, ſe han obſervado los ſuceſos no muy favorables.

Convalecencia.

Conviene que la convalecencia ſea en otra ſala, y en éſta ſe darán camiſas y ſabanas limpias, y conviene tambien que la traslacion ſe haga por la mañana, una hora antes de la comida, ò à las tres de la tarde.

En

En la primera viſita que haga el Cirujano mayor à los convalecientes examinarà el eſtado de cada uno, obſervando los efectos que ha producido el eſpecifico à todos ellos, y la calma eſtado de los ſymptomas venereos que les preciſaron al remedio, à fin de dar à cada uno el auxîlio competente.

El tiempo que deberà durar la convalecencia ſe debe proporcionar al eſtado en que ſe hallen los enfermos, pero nunca ſerà bueno que ſe limite à pocos dias, aunque ſe hallen fuertes y ſin ſymptomas alguno; porque la experiencia me ha hecho vér que ſi los uncionarios ſalen à poco tiempo de haber tomado el remedio, vuelve à renovarſe el contagio y ſe mueve una nueva ſalivacion, ſucediendo lo miſmo ſi ſe envian al Quartel antes del tiempo regular que neceſita el mercurio para correr los pequeños filtros y canales.

Mi dictamen es, que ſi el ſoldado ſe halla curado de los ſymptomas venereos, y no tiene ya ptialiſmo alguno, que permanezca quince dias en la ſala de la convalecencia, y paſados eſtos podrà enviarſe al Quartel, donde ſe deberà mantenerſe otros quince ſin hacer ſervicio alguno, à fin de aſegurar la curacion, y en todos eſtos dias ſe le harà puchero de enfermo.

Si alguno de los uncionarios paſare à la convalecencia con algun ſymptoma venereo, ò con vehemente ſoſpecha de no haberſele quitado la infeccion venerea, ſe le harán algunas friegas mas, aunque eſtè en la nueva ſala, y durante el tratamiento mercurial no ſe mirarà como convaleciente, haſta concluídas las friegas que neceſitáre,

y

y à eſtos ſe les procurarà colocar en el parage mas acomodado, y defendido de la miſma ſala.

A ſemejantes dolientes muchas veces prueban con felices ſuceſos en lugar de las friegas, las preparaciones mercuriales tomadas por la boca, à fin de acabar de mover el mercurio introducido por aquellas, particularmente ſi ſe conſidera que puede eſtár encharcado en los pequeños capilamentos, como acontece à los flematicos, como tengo dicho.

Todos los convalecientes deberán comer y cenar en determinadas horas, y el deſayuno ſerà à las 6. de la mañana en el Verano, y à las 7. al Invierno; à los floxos y debiles ſe les darà un vaſo de leche de cabra tibio, y à los fuertes y robuſtos y que no la neceſiten, una taza de caldo con dos cucharadas de vino y una toſtada; al medio dia, y à la noche à todos los que puedan comer ſe les darà la racion que correſponde por Ordenanza, y à los que no coman, y eſtén aun babeando, el alimento que quieran tomar de las harinas expreſadas ò ſopas, que previene el foleo 168.

Los Profeſores providenciarán que ſe les dé una dieta un poco vegetal à los enfermos que la neceſiten, particularmente à los que han vuelto eſcorbuticos, y los auxîlios pectorales à los atacados del pecho, y à quienes ſe haya abierto algun tuberculo en el pulmon; y unos y otros ſe paſarán à otras ſalas propias à cada uno, haciendo una exâcta relacion al Profeſor que les deba cuydar, de la cantidad de mercurio que han tomado, de los ſymptomas que obſervaron

en

en el tratamiento, y qual ſea ſu conſtitucion actual, à fin de que pueda mejor acertar con los auxîlios mas propios.

Algunos vuelven al Hoſpital deſpues de pocos dias de haber ſalido por renovarſeles el ptialiſmo que habia ya parado, y como eſta novedad puede muy bien ſer efecto del ayre exterior, con algunos dias de recogimiento, purgando y repurgando al doliente acoſtumbra à parar; pero quando ſe reproduce algun ſymptoma venereo por el mal regimen, ò por algun exceſo del ſexô, ſuele tener malas conſeqüencias y peligran mucho los dolientes de quedar valetudinarios toda la vida, y mas ſi ſe renuevan dolores en las articulaciones.

Los Cirujanos mayores de los Regimientos deben prevenir à ſus Gefes, que ſe expone mucho la ſalud de los ſoldados, ſi habiendo tomado las unciones en el Otoño, ſe les hace montar guardias en parages deſcubiertos, haſta haber paſado un par de meſes, porque las Centinelas en la muralla y mas en las noches crudas, les ponen en graves contingencias de enfermar y de experimentar algunas malas reſultas del mercurio.

METODO DE ADMINISTRAR *el ſublimado-corroſivo por camadas en los Hoſpitales militares.*

QUando ſe paſará la viſita general para examinar los ſymptomas venereos que ſe pretenden curar por el *ſublimado-corroſivo* ſe pondrá la mayor atencion ſi los ſoldados han ſido tratados con las friegas mercuriales, ò ſi han tomado alguna preparacion mercurial por la boca, informandoſe de los efectos que en ellos produxo el eſpecifico, porque ſegun el método que ſe les habrá adminiſtrado para ſus males, ſe habrá de hacer la preparacion muy diferente, teniendo preſente la maxîma que el uſo del *ſublimado-corroſivo* ſe debe temer mas, quanto los dolientes habrán hecho uſo del mercurio, aunque fueſe de la mas ligera preparacion, reſpecto que la experiencia ha manifeſtado que los enfermos no le ſoportan ſin algunos accidentes, que ponen al Profeſor con el cuydado, y en duda ſi continuarà ò ſuſpenderà el tratamiento por no exponerlos à conſeqüencias peligroſas.

Preparacion.

En quanto à la preparacion que ſe neceſita para el uſo de eſte remedio, me parece que es la miſma à poca diferencia que la antecedente; ſe empezarà ſangrando y purgando à los enfermos, y ſe les harán tomar baños, leche y una ptiſana mucilaginoſa, haſta obſervar que aſi el pulſo, como la ſuperficie del cuerpo pueden ya

eſ-

eſtár en aquel eſtado de blandura neceſaria para aſegurar felices ſuceſos de eſte eſpecifico.

Diſolucion.

Concluída la preparacion ſe diſpondrà la diſolucion en eſta forma, ſe tomarà un azumbre ò quatro libras de agua comun deſtilada, la que ſe filtrará dos veces por un papel de eſtraza, en la que ſe diſolverán quince granos de ſublimado, y deſpues de eſtár bien diſuelto ſe filtrará otra vez con otro papel, y ſe guardarà para el uſo.

Antes de paſar à la adminiſtracion de eſte remedio, ſe tendrà preparado un cocimiente fuerte de raiz de malvaviſcos haſta la cantidad à lo menos de quatro libras, que es la miſma que el enfermo debe tomar en todo el dia, al que ſe añadirán dos onzas de xarabe de amapolas.

En los quatro primeros dias ſe mezclarà con la antedicha decoccion una cucharada de la diſolucion del ſublimado, y los enfermos tomarán un vaſo de à libra à las 6. de la mañana.

A las 8. tomarán un vaſo de leche caliente.

A las 10. otra libra del cocimiento.

A las 12. y media alimento, como ſe dirà.

A las 4. otra libra del cocimiento.

A las 6. un vaſo de leche, ò caldo.

A las 8. el ultimo vaſo del cocimiento.

A las 10. la cena.

En los quatro dias ſiguientes ſe pondrán dos cucharadas de la diſolucion del ſublimado en las miſmas quatro libras de cocimiento que debe tomar, y ſe ſeguirà el miſmo orden.

Fi-

Finalmente cada quatro dias ſe aumentará la doſis de una cucharada de la diſolucion, haſta llegar à ſeis ò ocho, conforme fueren las circunſtancias.

Segun la opinion de los Prácticos que han manejado eſte remedio con freqüencia, dos azumbres de la ſolucion del ſublimado baſtan ordinariamente para la infeccion venerea confirmada, pero que no ſea muy antigua, y quatro azumbres ſerán ſuficientes para combatir una inveterada.

Y en realidad ſe obſerva que ſi la enfermedad no cede à una dragma del ſublimado, no ſolo es inutil ſu continuacion, ſino que aun ſuele cauſar tales accidentes, que ponen à los dolientes en graves accidentes; y para evitarles y lograr el fin que ſe deſea acoſtumbran darſe ſiete ò ocho friegas del unguento de mercurio terciado, à una dracma cada vez, con lo que ſuelen deſvanecerſe todos los ſymptomas venereos.

Sin embargo de todo lo dicho, eſte método tiene algunas excepciones, pues ſe vé deſde luego que no todos los enfermos tienen el miſmo grado de mal un temperamento, ni igual diſpoſicion para recibir la impreſion de eſte remedio, porque à veces ſe preſentan accidentes que nos obligan à ſuſpender, ò à modificar la doſis.

El regimen para eſtos dolientes ſerà la leche, las harinas freſcas, como de arroz, cebada, trigo &c. dexando al arbitrio de cada uno la que mas ſe le acomode, y todo debe ſer cocido ſin ſal durante el tratamiento, y en ſu lugar ſerà mejor uſar el azucar.

En quanto à los accidentes que ſe preſenten durante el uſo de eſte eſpecifico, ſe deberán tener preſentes los preceptos, y medios que ſe han dado tratando de las friegas mercuriales.

Comunmente ſe concluye purgando à los enfermos deſpues del tratamiento, y aun antes que ſalgan del Hoſpital, concluída la convalecencia.

No neceſita eſte eſpecifico tanto recelo en la convalecencia, porque ſu uſo puede hacerſe en corto tiempo, y no enflaquece, ni debilita tanto à los que le toman; no obſtante quando ſe adminiſtre à los ſoldados en los Hoſpitales, conviene que ſea la convalecencia con alguna detencion, porque como el ſoldado luego que ſale de ella ſi ſe halla fuerte y ſano ſe entrega al ſervicio, ſe halla muy expueſto à recaer, reſpecto que no eſtà muy al abrigo de las inclemencias exteriores, y ni bien proviſto de lo neceſario para precaverſe.

F I N.

TABLA

DE LOS CAPITULOS CONTENIDOS en el preſente curſo.

Prologo.

Enfermedades locales venereas.

Gonorrhea. Fol. 1.

Gonorrhea ſeca. 14.

Gonorrhea à las mugeres. 17.

Gonorrhea benigna. 20.

Hernia venerea. idem.

Bubon venereo. 25.

Ulceras venereas. 34.

Phymoſis. 42.

Para-Phymoſis. 46.

Excrecencias venereas. 49.

Eſtranguria venerea. 55.

Infeccion venerea univerſal. 67.

Método general de adminiſtrar el mercurio por friccion. 83.

Accidentes que ſe preſentan en el actual uſo de las friegas. 100.

Accidentes que reſultan deſpues del tratamiento mercurial. 107.

Accidentes que perſiſten aunque ſe cure radicalmente la infeccion venerea. 114.

Vicios particulares de la limfa. idem.

Reumatiſmo. 115.

Gota, ciatica, lombago. 116.

Vicios que ſe limitan à ciertas partes.

Paralyſis. 118.

Lamparones. 120.

Eſcorbuto. 126.

Can-

Cancer. Fol. 130.
Gonorrhea. 134.
Eſchirroſidad de los teſticulos. 135.
Embarazos de la uretra. 136.
Sordera. idem.
Método por extincion. 137.
Método de Haguenot. 139.
Método de adminiſtrar el ſublimado-corroſivo. 141.
Suplemento para utilidad de la tropa. 145.
Gonorrhea. 149.
Hernia venerea. 152.
Bubon. 153.
Ulceras, ò llagas. 156.
Excrecencias venereas. 157.
Eſtranguria venerea. 158.
Puſtulas, y tuberculos. 159.
Método de adminiſtrar el mercurio à la tropa por camadas. 161.
Método de adminiſtrar el mercurio por friccion en los Hoſpitales militares. 162.
Método de adminiſtrar el ſublimado-corroſivo por camadas. 173.

FEE DE ERRATAS.

PROLOGO.

PAG. 4. lin. 11. de, leaſe que en. Pag. 14. lin. 9. filtras, leaſe filtros. Pag. 18. lin. 2. irritan, leaſe irritaban. Pag. 23. lin. 2. nauſeas, leaſe arcadas. Pag. 24. lin. 2. nauſeas, leaſe arcadas.

MATERIA.

Pag. 20. lin. ultima feſticulos, leaſe teſticulos. Pag. 38. lin. 8. terebinthina, leaſe trementina. Pag. 48. lin. 29. phlogiſtas, leaſe phlogiſticos. Pag. 61. lin. 31. por merito, leaſe y por meritos. Pag. 70. lin. 4. mutuacion, leaſe mutacion. Pag. 77. lin. 12. difeaentes, leaſe diferentes.